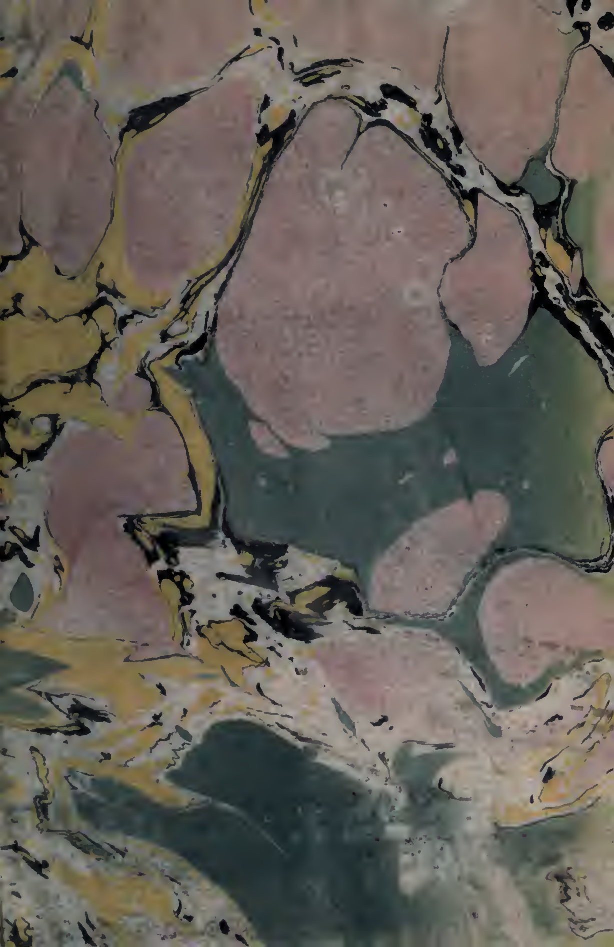






espachos de oficio quatro mrs.

LVARTO, AÑO DE MIL
ENTOS Y NVEVE.



THEATRO HESPAÑOL

POR DON VICENTE GARCIA
DE LA HUERTA.

PARTE SEGUNDA.

COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA.

TOMO III.

CON LICENCIA EN MADRID
EN LA IMPRENTA REAL
MDCCLXXXV.

NOTA.

Don Gaspar Agustin de Lara publicó en 1684 un Poema en octavas en elogio de Don Pedro Calderon, intitulado *Obelisco fúnebre* en un tomo en quarto.

Al fin del prólogo coloca dos cartas, la una escrita á Don Pedro Calderon por el Duque de Veragua, Virrey y Capitan general del Reyno de Valencia la otra es la respuesta del mismo Calderon, remitiendole la memoria de las Comedias y Autos, que tenia trabajados hasta el dia de su fecha, que fue el 24 de Julio de 1680.

He juzgado á propósito, trasladar aqui estos documentos tanto, porque pueden servir para dirimir la duda, que hay sobre el número de Autos y Comedias verdaderas de este ingenio, comò porque es un digno testimonio de la

grandeza de aquel personage el generoso ofrecimiento, que hace á Calderon en su Carta de los caudales, que necesitase para la impresion de sus obras: generosidad que no se imita tan freqüentemente como debia desearse, y que acaso en nuestros dias censurarian ciertos ruines sujetos, á quienes ofenden las virtudes ajenas; porque tienen su espíritu tan destemplado como los bisojos ó miopes su vista: que no pueden tolerar los brillos de la luz de los demas, porque ellos están condenados á sempiterna obscuridad y lobreguez por sus legañas y ceguera.

CARTA
DEL EX.^{MO} SEÑOR
DUQUE DE VERAGUA
ESCRITA
A DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
SIENDO VIRREY Y CAPITAN GENERAL DEL REYNO DE VALENCIA.

Habiendo deseado recojer todas las comedias de Vm. mas por crédito de mi buena eleccion,

que para vanidad de mi inteligencia, he hallado tan confundidos sus titulos, y tan menoscabado su número, que me he resuelto, á recurrir á Vm., para que pasando de oráculo de los ingenios en comun, oráculo de su ingenio en particular, me declare estas dudas; pues no puede haberla, en que será mas digno empleo de su numen, el desagraviarse de los descuidos propios, ó de las equivocaciones ajenas, que el haber por tan dilatado curso de años sido objeto de los aplausos ajenos con los cuidados propios, quanto de ser Vm. quien se califique, á ser los demas los que le veneren: y asi, pues debo á mi fortuna la natural inclinacion, que siem-

pre le he profesado ; suplico á Vm. tenga á bien, el expresar con toda individuacion, quales son todas sus Comedias, enviandome una nómina de sus títulos, para que pueda yo con esta regla irlas buscando con la seguridad, de que no me defraudará la diligencia la incertidumbre de conseguirlas de otro; y para este fin incluyo á Vm. la memoria de todas las que hasta ahora tengo en cinco partes, que corren con el nombre de suyas, pidiendole me diga, si hay mas; y tambien, donde hallaré las de la otra memoria, que tambien incluyo, en que he apuntado las que por ahora he echado menos; y este primer punto asentado, pasemos

á otro , y permitame Vm. que empiece , riñendole , pues quanto ha grangeado en el mundo de aplausos , parece se lo retribuye en desprecios , y por rigida que sea la Philosofia , no hallo yo, que toquen sus desengaños en ingratitudes.

Que cosa es , que siendo Vm. la gloria de nuestra Nacion , logre con tanta floxedad este timbre , que no se acuerde de la obligacion que le impone, para dexar aventurado el lustre , que á todos los Españoles nos resulta en sus obras , en la contingencia de su desperdicio ; y especialmente en los Autos , donde , despues de haber tenido dudando tanto número de años la paciencia de los doctos , y la cu-

riosidad de los discretos, imprime un tomo, y ofrece los demas, para recrecer la sinrazon de no haberlo hecho. No, señor D. Pedro: Vm. está demasiadamente bien consigo, ó demasiadamente mal con los otros, y qualquiera de estos extremos es muy contra la verdadera templanza, y asi protesto á Vm. en nombre de todos, ya que la casualidad de mi intento me constituye voz prorrumpida de la Expectacion, que esto es injuriar á muchos, y muchas estimaciones; por lo qual vuelvo á suplicar á Vm. prosiga la impresion de sus Autos (no digo bien, que la prosiga) que la fenezca digo, dando á la estampa á un tiempo todos los que ha hecho; y si para ello le fal-

tan á Vm. los medios que corresponden, digame, quales quiere, que yo le ofrezca, y se pondrán, donde fuere menester, las cantidades que fueren necesarias; siendo bien infeliz muestra del siglo, que á quien lo merece todo, se le llegue á rezelar, le puede faltar nada; y lo que en esta insinuacion me ha de dar Vm. en agradecimientos, demelo en puatualidades, que me serán la verdadera satisfacion: y en el ínterin que se logra, hagame Vm. gusto, de enviarme tambien con las Comedias una memoria aparte de los títulos de todos sus Autos; y trate Vm. de no negarseme á uno ni otro, engañando su modestia con su atencion. Guarde Dios á Vm. muy

largos años. Real de Valencia y Junio 18 de 1680.

Su mas aficionado
servidor de Vm,

EL ALMIRANTE DUQUE.

RESPUESTA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

EX.^MO SEÑOR.

*Bien ha sido menester, **Excelentísimo Señor**, la suma dicha de tenerme V. E. en su memoria para consuelo de la penalidad en que me hallo, á causa de una leve caida, á quien han hecho grave achaques y años; pues ha resultado de ella, el haberme impedido de todo un lado; con que, por no escribir á*

V. E. de ajena letra , lo he dilatado , hasta que , algo convalecido , me permite poder tomar la pluma ; pero no por eso he perdido tiempo , en obedecer á V. E. pues lo retardado me ha servido de hacer acuerdo en orden al cumplimiento , de lo que me manda , y me riñe , bienque con mas aprecio de lo que me riñe, que de lo que me manda ; y quando una y otra razon no me sirvan de disculpa , dtsculpeme, el que tomar plazo para responder á V. E. ha sido , por no hallarme con razones que signifiquen la estimacion , respeto y veneracion , en que me ponen las no merecidas honras que V. E. me hace. Y ahun no pára en eso la disculpa , sino en que despues de

haberlas meditado, me hallo tan sin ellas como antes; y asi remitiendome, á que la benignidad de V. E. me salga por fiadora (pues sola su grandeza puede ser desempeño de mi reconocimiento), paso á la obligacion, en que me pone su mandato.

Yo, Señor, estoy ofendido de los muchos agravios, que me han hecho los Libreros y Impresores; pues no contentos con sacar sin voluntad mia á luz mis mal limados yerros, me achacan los ajenos, como si para yerros no bastasen los mios, y aun esos mal trasladados, mal corregidos, defectuosos y no cabales, tanto, que puedo asegurar á V. E. que ahunque por sus títulos conozco mis Comedias, por su contexto las

desconozco ; pues algunas , que acaso han llegado á mi noticia, concediendo , el que fueron mias, niego , el que lo sean , segun desemejadas las han puesto los hurtados traslados de algunos ladroncillos , que viven de venderlas , porque hay otros , que viven de comprarlas ; sin que sea posible restañar este daño por el poco aprecio , que hacen de este género de hurto , los que informados de su injusticia, juzgan, que la poesía mas es defecto del que la exercita , que delito del que la desluce. Esta determinacion , y el poco caso que los Señores Jueces privativos de Imprentas y librerías tal vez han hecho de mi quexa , me han puesto en tal aborrecimiento , que no

hallo mas remedio, que ponerme de su parte, haciendo yo tambien desprecio de mí mismo. En este sentir pensaba mantenerme, quando la no esperada dicha, de tenerme V. E. en su memoria, me halienta de manera, que con su patrocinio prosiguiré la impresion de los Autos, que son los que solo he procurado recojer, porque no corran la deshecha fortuna de las Comedias, temeroso de ser materia tan sagrada, que un yerro, ó de la pluma ó de la Imprenta puede poner un sentido á riesgo de censura; y asi remito á V. E. la memoria de los que tengo en mi poder, para que con la de las Comedias, que asi esparcidas en varios libros, como no ofendidas hasta ahora, se

conservan ignoradas, para que V. E. disponga de uno y otro; en cuyo nombre proseguiré la impresion de los Autos, luego que me halle convalecido, de que daré parte á V. E., reservando la liberalidad, que me ofrece, para quando necesite valerme de ella. Cuya vida nuestro Señor guarde con las felicidades y puestos que merece, y este humilde Capellan suyo le desea. Madrid y Julio 24 de 1680

Excelentísimo Señor,

B. L. M. de V. E.
Su humilde Capellan,

DON PEDRO CALDERON
DE LA BARCA.



LA MEMORIA
DE COMEDIAS
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

ENVIADA AL EXCELENTISIMO SEÑOR DUQUE DE VERAGUA, SIENDO VIRREY Y CAPITAN GENERAL DEL REYNO DE VALENCIA.

TOMO I.

La vida es sueño.

Casa de dos puertas.

II

El galan fantasma.

Judas Macabeo,

El Médico de su honra.

La Virgen del Sagrario.

El mayor monstruo del mundo.

Hombre pobre todo es trazas.

A secreto agravio secreta venganza.

El astrólogo fingido.

Amor, honor y poder.

Los tres mayores prodigios.

III.

En esta vida todo es verdad,
y todo mentira.
El maestro de danzar.
Mañanas de Abril y Mayo.
Los hijos de la fortuna.
Afectos de odio y amor.
La hija del ayre, *primera y segunda parte*.
Ni amor se libra de amor.
El laurel de Apolo.
La púrpura de la rosa.
La fiera, el rayo y la piedra.

Tambien hay duelo en las damas.

IV.

El postrer duelo de Hespaña.

Eco y Narciso.

El monstruo de los jardines.

El encanto sin encanto.

La niña de Gomez Arias.

El gran Príncipe de Fez.

El Faetonte.

La aurora en Copacabana.

El Conde Lucanor.

Apolo y Climene.

El golfo de las Sirenas.

Fineza contra fineza.

SUELTAS.

Fieras afemina amor.

La estatua de Prometeo.

El Tuzani de la Alpujarra.

Amado y aborrecido.

El jardin de Falerina.

Darlo todo, y no dar nada.

De un castigo tres venganzas.

Qual es mayor perfeccion,
hermosura ó discrecion.

Luis Perez el Gallego.

Mujer, llora y vencerás.

Basta callar.

La Virgen de los Remedios.

Auristela y Lisidante.

Mejor está que estaba.

Mañana será otro dia.

La Virgen de la Almudena, *primera y segunda parte.*

El Mágico prodigioso.

San Francisco de Borja.

Los dos amantes del Cielo.

Amigo, amante y leal.

El secreto á voces.

Hado y divisa de Leonido y

de Marfisa.

Las armas de la hermosura.

Duelos de amor y lealtad.

El segundo Escipion.

El castillo de Lindabridis.

Don Quixote de la Mancha.

La Celestina.

No hay cosa como callar.

El Joseph de las mujeres.

El triunfo de la Cruz.

Los empeños de un acaso.

Primero soy yo.

El agua mansa.

Agradecer y no amar.

Para vencer amor, querer vencerle.

No siempre lo peor es cierto.

Gustos y disgustos son no mas que imaginacion.

Dicha y desdicha del nombre.

Las manos blancas no ofenden.

El escondido y la tapada.

Cada uno para sí.

La desdicha de la voz.

Antes que todo es mi dama.

Los tres afectos de amor.

El pintor de su deshonra.

No hay burlas con el amor.

Dar tiempo al tiempo.

Fuego de Dios en el querer bien.

La cisma de Inglaterra.

El acaso y el error.

Zelos ahun del ayre matan.

Andromeda y Perseo.

El Alcalde de Zalamea.

La banda y la flor.

Con quien vengo, vengo.

El alcayde de sí mismo.

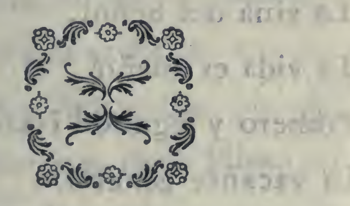
El carro del Cielo.

De una causa dos efectos.

Bien vengas mal, si vienes solo.

Certamen de amor y zelos.

Los cabellos de Absalon.



MEMORIA

DE LOS TITULOS DE LOS AUTOS.

LOS IMPRESOS.

Las ordenes militares.
El Santo Rey Don Fernando
primera y segunda parte.
La viña del Señor.
La vida es sueño.
Primero y segundo Isaac.
La vacante general.
¿Quién hallará mujer fuerte ?
No hay instante sin milagro.

El nuevo hospicio de pobres.

La nave del mercader.

El divino Orpheo.

LOS NO IMPRESOS.

A Dios por razon de estado.

Tu próximo como á tí.

El maestrazgo del Tuson.

La devocion de la Misa.

El lirio y la azucena.

Triunfar muriendo.

Los misterios de la Misa.

El sacro Parnaso.

El viático Cordero.

El valle de la Zarzuela.

El verdadero Dios Pan.

El primer blason de Hespaña.

No hay mas fortuna que Dios.

El año santo de Roma, *primera y segunda parte.*

El diablo mudo.

El pintor de su deshonra.

La piel de Gedeon.

Los muros de Jericó.

El arbol de mejor fruto.

El arca de Dios cautiva.

La redencion de cautivos.

Los alimentos del hombre.

El pleyto matrimonial.

La lepra de Constantino.

Andromeda y Perseo.

El indulto general.

La cena de Balthasar.

Sueños hay, que verdad son.

El theatro del mundo.

La Fé sitiada.

El socorro general.

Los obreros del Señor.

El dia mayor de los dias.

El mercado del mundo.

La humildad coronada.

Cautiverio y libertad.

El cubo de la Almudena.

La torre de Babylonia.

El thesoro escondido.

La primer flor del Carmelo.

La Fé del Austria.

El Cordero de Isaías.

La divina Philotea.

NOTA.

Desde el año 1637 parece se empezaron á recojer en tomos las Comedias de D. Pedro Calderon de la Barca. Hay un tomo, que contiene doce de ellas, impreso en Madrid en 1640, recojidas por su hermano Don Joseph Calderon de la Barca. Las aprobaciones de estas Comedias del Maestro Valdivieso y Juan Baptista de Sosa son del año 1637. Despues salieron otros tres tomos: pero la Colecion completa no se publicó impresa hasta despues de la muerte de Calderon, tomando esta Obra á su cargo su amigo Don Juan de Vera Tassis y Villarroel.

DAR TIEMPO AL TIEMPO,

COMEDIA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Brava trama se va urdiendo.
Alli está, en gran puridad
con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aqui,
á nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion,
de decir segundo enredo,
Chacon zeloso, culpada
yo. ¿Ven ustedes todo esto?
Pues, en qué para, veran,
solo con dar tiempo al tiempo. Jorn. III.

ARGUMENTO.

Don Juan de Toledo, caballero de Madrid, amaba correspondido á Doña Leonor, hija de Don Luis, caballero anciano. Fue preciso á Don Juan, hacer un viage á Sebilla, cuya ausencia duró trece meses; en los tres últimos de los quales Don Luis mudó casa, y ahunque Doña Leonor lo avisó por una carta á Don Juan, ésta y otras se perdieron. Vuelve Don Juan á Madrid; va la misma noche de su llegada á la antigua casa de Leonor, en donde ya vivia otra dama, llamada Doña Beatriz, hermana de Don Diego, á la qual galanteaba D. Pedro, caballero joven, su amigo, sin saberlo éste.

Con este motivo halla Don Juan señales, que interpreta contra la fidelidad de Doña Leonor; pues ve, que Don Pedro llama á las rexas, que le responden, y que entra en la casa; de que se originan pendencias, y huir Doña Beatriz á la casa nueva de Don Luis á refugiarse, acompañandola el mismo D. Juan, sin conocerla, y creyendo, que era la misma Doña Leonor. Averigua Don Juan su engaño y equivocacion

al otro dia, habiendo ido á la casa en que dejó á la dama: pero encontrando Don Luis en ella á Don Juan, y diciendo Doña Leonor, por disculparse, que iba á ver á Doña Beatriz, aquel participa á Don Diego, como tiene en casa á su hermana, y que su amante era Don Juan, lo que sirve á dar mas enredo á la accion, hasta que averiguado el hecho de la verdad, Don Juan se casa con Doña Leonor, y Don Pedro con Doña Beatriz, quedando todos satisfechos.



PERSONAS.

DON JUAN *de Toledo.*

DON LUIS, *Barba.*

DOÑA LEONOR, *su hija.*

DON DIEGO.

DOÑA BEATRIZ, *su hermana.*

DON PEDRO, *su amante.*

CHACÓN, *criado de Don Juan.*

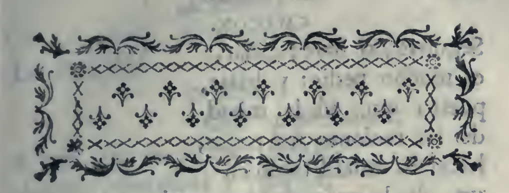
GINES, *criado de Don Diego.*

JUANA, *criada.*

INES, *criada.*

ALGUACILES Y RONDA.

QUATRO SOLDADOS.



DAR TIEMPO AL TIEMPO.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan y Chacon vestidos de camino.

CHACON.

Vive Dios, que tienes cosas
notables.

D. JUAN.

Sigueme y calla.

CHACON.

Seguirte, sí haré; callar,
es mucho pedir; y basta,
puesto que tú la mitad
de las raciones no pagas,
hacer la mitad tambien
yo, de lo que tú me mandas.
¿Es posible, que despues
de una jornada tan larga,
como de Sebilla aqui,
una hora ahun no descansas?
Pues luego es buena la noche;
tu bolsa no es mas cerrada,
ni mas negra mi ventura.
¿Dónde vás?

D. JUAN.

¿De qué te espantas
si ya sabes, que partí,
Chacón, sin vida y sin alma,
que con esta prisa vuelva,
donde la dexé, á buscarla?

CHACON.

Una boberia (perdona,
que no hallo nombre, que darla
mas decoroso) pensé,
que hacias, saliendo de casa
á estas horas : ya son dos.

D. JUAN.

La otra dí.

CHACON.

Que te persuadas,
á que una dama en la corte,
discreta, hermosa y bizarra,
esté tan fina en tu ausencia,
que de tí se acuerde.

D. JUAN.

Calla,
villano; que vive el cielo,
que te mate, si me hablas,
en que se pudo mudar
mujer, que lagrimas tantas
ví llorar en mi partida.

CHACON.

Yo tambien: pero repara,
que lagrimas de mujer,
no son prendas, sino alhajas,
que para servirse de ellas,
las tiene como en el arca;
abre y llora : cierra y rie.

D. UAN.

Presto verás, que te engañas,
y que Leonor no es mujer,
sino deidad soberana.

CHACON.

Si será; pero tras eso

no has visto en tres meses carta.

D. JUAN.

¿Que mucho, si desde el dia,
que la sentencia ganada
del pleyto á que fui, no he estado
nunca en un lugar, á causa
de tomar las posesiones
del mayorazgo, que se hayan
perdido? Ven, y verás,
con que fineza me aguarda.

CHACON.

Ya son tres las boberias;
y no es la menor, que vayas
confiado, en que á estas horas
no esté Leonor acostada,
y su padre recojido.

D. JUAN.

Con llegar á su ventana,
y hacer en ella la seña,
cumplido habré con mis ansias.

CHACON.

Ya son quatro.

D. JUAN.

Necio estás.
No me obligues, á que haga
un disparate contigo.

CHACON.

Por mayor no doy dos blancas.
¡Jesus mil veces!

Dale un empujon.

D. JUAN.

¿Que es eso?

CHACON.

Caer, si el husmo no me engaña,
en garapiña de lodo;
porque está frio, que mata,
y entre líquido y quajado,
ni es bebida, ni es vianda.

D. JUAN.

A la luz de aquella tienda,
es de una fuente la zanja.

Levantase.

CHACON.

Pues harto es, purgando tanto
la tal fuente, estar tan mala
la calle.

D. JUAN.

Entra, á sacudirte
en el portal de esa casa.

CHACON.

Por Dios, ahunque me sacuda
mas que moza mal mandada,
no me sacudiré el polvo.

Al irse arrimando á un lado, echan agua de arriba.

VOZ.

Agua va.

CHACON.

Mientes, picaña;
que esto no es agua.

D. JUAN.

¿Qué ha sido?

CHACON.

Que ha de ser, pese á mi alma;
cosas de Madrid precisas,
que antes fueron necesarias.
Vive Christo:::

D. JUAN.

No des voces.

CHACON.

¡Cómo no! Puerca, berganta,
si eres hombre, sal aqui.

D. JUAN.

No el barrio alborotes: calla.

CHACON.

Calle un limpio.

D. JUAN.

¡Qué cansado!
Vuelvete volando á casa.

CHACON.

¡Asi, solo y á estas horas!

D. JUAN.

Si; que no quiero, que vayas
conmigo asi.

CHACON.

Lo que haré,
será, ya que aqui me halla
este fracaso, llamar,
donde me den una capa;
que á guardar dexe, con otras
alhajillas de importancia.

D. JUAN.

¿Mas que es en casa de aquella
señora, cuya criada,
si bien me acuerdo, querias
antes de ir?

CHACON.

No sino el Alba.

D. JUAN.

Pues bueno es, tener de una
picara tú confianza,
y querer, que no la tenga
yo de una principal dama.

CHACON.

Déxame llegar, verás,
que mi Juanilla me aguarda,
mas fina, que á tí Leonor,
haciendo, que á un silbo salga.

Silba, y sale á la puerta una Criada.

CRIADA.

¿Eres tú?

CHACON.

Mira, qué presto.

Yo soy.

CRIADA.

Albricias, que nada
nuestra ama entendió, porque
ha andado muy mujer Juana.
Toma, y gozale mil años,
y hazle christiano mañana;
que ha sido el parto terrible.

Dale un niño envuelto.

CHACON.

Oye.

CRIADA.

A Dios, á Dios. *cierra.*

CHACON.

Aguárda.

D. JUAN.

¿Qué te ha dado?

CHACON.

Una criatura;
que, en vez de darme otra capa,
viendo, que esta tiene ya
perdido el miedo á las manchas,
la aplicó para mantillas.

y es lo peor, que al entregarla,
me pide albricias, y dice,
que ha andado muy mujer Juana.

D. JUAN.

Y como que ha andado: bien
la experiencia lo declara.

CHACON.

¿Qué tanto, señor, habrá,
que ya de la Corte faltas?

D. JUAN.

Trece meses.

CHACON.

¡Trece meses!
Pues voyle á echar en la zanja,
que caí. No quiero hijo
trecemesino en mi casa.

D. JUAN.

Tente; que no es christiandad,
echar á perder un alma.

CHACON.

¿Y echar á perder un cuerpo
una picara bellaca,
es christiandad?

D. JUAN.

Yo no tengo
de consentirte, que hagas
tan grande inhumanidad.

CHACON.

¿ No es peor, hacer una ingrata
una humanidad, que yo
una inhumanidad ?

D. JUAN.

Basta;
que no lo he de permítir.

CHACON.

Pues ya que de eto te cansas,
espera; que aqui en la esquina
ha de vivir una santa
comadre mia y de todos,
que siempre sabe de amas;
que acomodar, y ella puede
cuydar de ella hasta mañana,
y ahun hasta el dia del Juicio.

D. JUAN.

Pues vé volando, á buscarla,
y mira, que voy tras tí,
para ver, á quien la encargas.

CHACON.

Venid, el trecemesino:
venid, que yo os doy palabra,
de que mi venganza sea
mas campanuda venganza,
que la de aquel Veintiquatro
de Cordoba ó de Granada. *vase.*

D. JUAN.

Extrañas cosas suceden
en Madrid, y por extrañas
no molestan tanto, como
por lo que aqui me dilatan
llegar á adorar, Leonor,
los umbrales de tu casa.
¡Oh si fuera tan dichoso,
que por la rexa escuchára
tu voz siquiera!

Vuelve Chacon.

CHACON.

Ya queda
mi trecemesino en guarda
por esta noche.

D. JUAN.

Pues vamos,
antes que otro estorbo haya,
al centro, donde ya fueron
delante mis esperanzas.

Al irse á entrar, salen quatro Soldados.

SOLDADO I.

Hidalgos, quatro Soldados
muy hombres de bien:::

CHACON.

Ya escampa.

SOLDADO 2.

(Ya ven el frio, que hace)

han menester una capa.

D. JUAN.

Yo tambien la he menester.

CHACON.

Yo daré la mia barata,
solo con que vuesarcedes
hallen, por donde tomarla.

SOLDADO 3.

No alborotemos la calle,
ni fien de su arrogancia;
que no les estará bien.

CHACON.

¿Vuesarcedes, camaradas,
aconsejan ó capean?

SOLDADO 4.

¡Cuerpo de tal, lo que garlan!

D. JUAN.

Ahora lo verán mejor.

Sacan las espadas y riñen.

CHACON.

¡Qué va que me descalabran,
segun ando de dichoso!

Salen Don Pedro, Don Diego, y Ginés.

D. PEDRO.

Alli son las cuchilladas.

D. DIEGO.

Lleguemos, por si podemos,
estorbar una desgracia.

GINES.

Paz.

TODOS.

Tenganse.

SOLDADO I.

Aqui no hay,
sino apelar á las plantas.

Huyen los Soldados, y los dos detienen á Don Juan.

D. PEDRO.

Teneos, pues van huyendo.

D. JUAN.

Si haré; que á mi honor le basta,
que quien por la capa viene,
vuelva huyendo sin la capa.
El socorro os agradezco.
Quedad con Dios.

CHACON.

Si se tardan
en huir, por vida del
trecemesino y de Juana,
segun estoy de furioso,
que huyera yo. *vase.*

D. PEDRO.

Buena traza
de hombre.

D. DIEGO.

Y mejor desenfado.

D. PEDRO.

¿Pues estais de vuestra casa
tan cerca, quereis quedaros?

D. DIEGO.

Antes que á acostarme vaya,
quisiera dar una vuelta
á la calle de una dama.

D. PEDRO.

¿Quereis, que vaya con vos?

D. DIEGO.

No; que no es mi dicha tanta,
que vaya á riesgo, porque
ni me escuchan ni me hablan.
Con solo pasar la calle,
se divierte mi esperanza.

D. PEDRO.

Con grande recato andais
conmigo.

D. DIEGO.

Mas es desgracia,
que recato; pues no tengo
en mi amor, que fiaros nada.
Una dama galanteo,
tan hermosa como ingrata;
y estoy tan á los principios,
que la mayor circunstancia,
que puedo deciros, es,
que he de introducir mañana,

por industria de Ginés,
una criada en su casa.
Ved, que tendré, pues no tengo
hasta ahora una criada
de mi parte.

GINES.

Ni ahun aquesa
debes de querer que haya;
pues no me has dado esta noche
lugar, de llegar á hablarla.

D. DIEGO.

Poco se pierde en un dia.

D. PEDRO.

Puesto que ir solo os agrada,
id con Dios.

D. DIEGO.

Quedad con Dios. *vase.*

GINES.

¿En qué habrá parado, Juana,
el susto, con que quedaste
esta tarde? *vase.*

D. PEDRO.

Albricias, alma;
que tengo á Beatríz segura;
pues no va Don Diego á casa,
y podré lograr siquiera
un punto mis esperanzas.
¡Qué cobardes son los pasos

del que es noble, quando anda
de traycion! Digalo yo,
que idolatrando á su hermana,
su sombra tiemblo, ahunque bien
le está el temor á mis ansias:
pues, por no darle en la calle
sospecha, si en ella me halla,
el mismo temor se atreve,
á hacerme la puerta franca.
Bien podré seguro pues
llamar ahora.

Salen Don Juan y Chacon.

D. JUAN.

A Dios gracias;
que hemos podido llegar
á pesar de penas tantas
á la calle de Leonor.

CHACON.

¿Y bien, de llegar, que sacas?

D. JUAN.

Si respondiere á la seña,
la dicha, Chacon, de hablarla.
Si no responde, la dicha
de saber, que está acostada,
y que nada la desvela
en mi ausencia.

CHACON.

¿Pues qué aguardas?

D. JUAN.

Que se aleje un hombre, que
ahora la calle pasa.

CHACON.

¿Qué es que aleje? Antes pienso,
que se acerca y que se pára.

Llama Don Pedro á la puerta, y sale Inés.

D. JUAN.

Escucha, ¿no llama?

CHACON.

Sí:
y no es el, por quien se canta,
que en vano llama á la puerta,
quien no ha llamado en el alma,
pues le han abierto.

INES.

¿Eres tú?

D. PEDRO.

Sí: yo soy.

INES.

¿En qué reparas?
Entra; que está mi señora
quexosa, de ver, que tardas
tanto esta noche, que está
mi señor fuera de casa.

Entranse cerrando la puerta.

D. JUAN.

Vive Dios, que ha entrado dentro.

CHACON.

No ha entrado.

D. JUAN.

¿Por qué me engañas?

CHACON.

Porque Leonor no es mujer,
sino deidad soberana;
y no habia de abrir á otro,
mujer, que lágrimas tantas,
vi, llorar á tu partida.

D. JUAN.

¿Ahora de burlas hablas?
La puerta echaré en el suelo.

CHACON.

Peor es esto, que la zanja.
Advierte:::

Detienele Chacon.

D. JUAN.

No hay, que advertir.
Perdidas mis esperanzas,
pierdase todo.

CHACON.

¿Qué enmiendas
con furias y con bravatas
desde la calle?

D. JUAN.

Si es noble,
ocasionarle, á que salga.

CHACON.

Pues haz para eso la seña,
con que tomarás venganza,
dandole la pesadumbre,
que él te da; pues cosa es clara,
que tendrá de tí los zelos,
que tienes de él.

D. JUAN.

Bien reparas.
Temblando llego.

Salen Don Diego y Ginés.

GINES.

¿En efecto
su padre era, el que llegaba?

D. DIEGO.

Sí.

GINES.

¿Tan tarde estaba fuera?

D. DIEGO.

Como eso hará mi desgracia.

GINES.

¿Si te conoció?

D. DIEGO.

No sé;
pero yo tan cara á cara

llegué á conocerle á él,
que no dudo, que me haya
conocido.

GINES.

¡Extraño empeño!

Llama otra vez Don Juan.

D. DIEGO.

No es este menor: aguarda.
¿No llama un hombre á mi rexa?

D. PEDRO, *abriendo la ventana.*

Tengo de saber, quien llama.

D. BEATRIZ, *cerrando.*

¿Qué te importa? Sea quien fuere.

D. JUAN.

Que en la calle hay, quien le aguarda,
decid á ese caballero.

D. DIEGO.

¿Y el marco de la ventana
cerrar y abrir, no has oido?
¿Pues que espera? ¿Pues que aguarda
mi valor, que esto consiente?
Muera, quien mi honor agravia.

Llega sacando la espada.

Caballero, esas paredes,
tienen dueño, que las guarda,
y que sabrá defenderlas.

CHACON.

Otro moro, que llegaba.
¡Ah mujeres, quien os quiere
una y mil veces mal haya!

D. JUAN.

A eso y á todo mejor
sabrá responder la espada.

Riñen, y Ginés llama á la puerta.

CHACON.

Peor es esto, vive Dios,
que el agua va, y no ir el agua.

GINES.

Abrid aqui, y sacad luces.

D. DIEGO.

¿Picaro, para que llamas?
¿No basto yo por mí solo?

CHACON.

El llama como en su casa,

INES *dentro.*

De mi señora es la voz,
y en la calle hay cuchilladas.

D. BEATRIZ *dentro.*

Vé volando y saca luces.

D. JUAN.

Gente viene, y luces sacan.
No ser conocido importa.
Esto no es volver la espalda,
sino fiar á mejor

ocasion mis esperanzas.
Huye, Chacon.

CHACON.

Eto haré
yo de bonisima gana. *vanse.*

D. DIEGO.

Alcanzarlos tengo, ahunque
el viento los dé sus alas.

Va Don Diego tras ellos, y salen por otra puerta Inés con luz, y Doña Beatriz deteniendo á Don Pedro.

D. BEATRIZ.

¿Qué es, lo qué intentas?

D. PEDRO.

Salir.

D. BEATRIZ.

Advierte:::

D. PEDRO.

Suelta.

D. BEATRIZ.

Repara,
que yo no tengo la culpa,
ni sé, qué es esto.

D. PEDRO.

¡Ah, tyrana!
¡No lo sabes! Pues yo si.

INES.

¡Quién vió confusiones tantas!

D. PEDRO.

Esto es, que el que con la seña
á esa hora á tus rexas llama,
llegó á ocasion, que tu hermano
pudo verlo, y los dos sacan,
segun el lance lo dice,
á tu puerta las espadas;
y pues eres tal, que tienes
uno en la calle, otro en casa,
la parte, que á mí me toca,
tambien saldré, á sustentarla.

D. BEATRIZ.

Advierte, lo que aventuras,
en que ahora á la calle salgas,
estando en ella mi hermano.

INES.

Y tan cerca, si no engañan
los pasos, que sube ya.

D. BEATRIZ.

Pues retirate á esa quadra.

D. PEDRO.

No por tí, sino por mí,
lo haré, porque me acobarda
mas, ser Don Diego mi amigo,
que mi enemigo, quien te ama.

Escondese, y salen Don Diego y Ginés.

D. DIEGO.

No pude alcanzarle.

D. BEATRIZ.

Cielos,
dad haliento á mis palabras.
¿Hermano, señor, qué es esto?
¿Qué te ha sucedido?

D. DIEGO.

Nada.

D. BEATRIZ.

¿Pues que causa te ha obligado,
á venir asi?

D. DIEGO.

La causa
ninguna ha sido. (¡Ay de mí!)
Muriendo estoy, por callarla;
y muriendo, por decirla;
que en sospechas de honra y fama
se desluce, quien las dice,
y se ofende, quien las calla.
Pero entre los dos extremos
tomando el medio mis ansias,
haré lo mejor, que es,
ni decirlas, ni callarlas.
Dexad la luz, é idos fuera.

Quita la luz á Inés y Ginés, ponela sobre un bufete.

D. PEDRO.

¡Cielos, la suerte está echada!

D. DIEGO.

Dias ha, que á tus umbrales
encuentro de noche varias
sombras. No tendrás la culpa
tú, sino alguna criada:
claro está. Trata prudente
de reñirla y enmendarla;
porque, si de aqueste aviso
efecto mi voz no saca,
lo que hoy digo de esta suerte,
lo diré de otra mañana.

D. BEATRIZ.

Si en escrúpulos de honor
se culpa, quien se acobarda,
esfuércese la voz mia,
para que se satisfagan *ap.*
Don Pedro y mi hermano á un tiempo.
Quien te oyere, tan preñadas
razones hablar conmigo,
pensará, que he dado causa,
para escuchar tantas necias
misteriosas amenazas.
Si tú vienes á estas horas,
de festejar á tu dama,
ú del juego, y por ventura
te busca aqui, el que alli agravias,
no con falsedad me riñas;
que ni yo, ni mis criadas,

hemos dado la ocasion.
Ahunque mas esfuerzos haga, *ap.*
estoy temblando de miedo.

D. DIEGO.

No hables con soberbia tanta,
ni me eches á mí la culpa,
que tú tienes : no me hagas,
que irritada la paciencia
hoy de sus límites salga.
Porque, si llego á decir,
que he visto un hombre, que llama
á tu rexa, que he escuchado
el ruido de la ventana
por de dentro, podrá ser,
que la voz en la garganta
enmudecida, prosiga
con lo demas de esta daga.

Empuña la daga.

D. BEATRIZ.

¿Tú la daga para mí?
Que eres mi hermano, repara,
Don Diego, no mi marido.

D. DIEGO.

Todo lo soy en mi casa;
y porque mejor lo veas,
fuera una vez de la vayna,
habrá de serlo tu pecho.

Saca la daga Don Diego, Beatriz huye, y sale Don Pedro teniendole el brazo, y matando la luz, riñen.

D. PEDRO.

Eso no; que hay, quien la guarda.

D. DIEGO.

Seas, quien fueres, tomaré
en ella y en tí venganza.

D. PEDRO.

Toma la puerta; que yo
te guardaré las espaldas.

D. BEATRIZ.

Mal podré; que de temor
muevo un monte en cada planta.

D. PEDRO.

Ya Beatriz salió: tras ella
iré, sin volver la cara,
porque pueda á un mismo tiempo,
guardandome á mí, guardarla. *vase.*

D. DIEGO.

¿Dónde te escondes, traydor?

INES.

¿Con quién riñes?

GINES.

En la sala
no hay nadie, señor.

D. DIEGO.

Tras mí

yen, Ginés: tu esa luz mata;
que el empeño de la calle *á Inés.*
se nos ha metido en casa. *vanse.*

INES.

El diablo que pare en ella. *vase.*

Salen Chacon y Don Juan.

CHACON.

¡Qué vuelvas aqui!

D. JUAN.

Mis ansias
me trahen, á ver, si averiguo
algo de esto, que aqui pasa.

CHACON.

Pues harto hay, que averiguar.
Y mas ahora, que una dama,
que, á lo que se dexa ver,
seda cruge, y oro arrastra,
sale de en cas de Leonor.

D. JUAN.

Ella es. ¿Qué podrá obligarla,
á salir asi?

CHACON.

¿Eso dudas?
Vendrá, á darnos (cosa es clara)
con otro trecemesino.

D. JUAN.

A nosotros llega: calla.

D. BEALRIZ, *saliendo huyendo.*

Caballeros, si por dicha
una mujer desdichada
moveros á piedad puede,
acudid, á remediarla;
y no la desampareis,
hasta llegar á la casa
de una amiga, que por puerto
eligen sus esperanzas.

D. JUAN.

No me nombres; que si sabe,
quien soy, podrá de culpada
huir tambien de mí; y mejor
ha de ser, asegurarla. *á Chacon.*
Señora, á quanto mandeis,
teneis mi honor, vida y fama
seguras; que caballero
soy, que sabré aventurarlas
en vuestra defensa.

D. BEATRIZ.

Pues,
cierta en esa confianza,
haced, que nadie me siga.

D. JUAN.

Si ese miedo os acobarda,
ya está á la vista el empeño;
que un hombre de vuestra casa
sale.

D. BEATRIZ.

Si supiera, que es
Don Pedro, yo le llamára;
pero puede ser mi hermano. *ap.*

CHACON.

No todo el valor lo haga:
haga algo la fortuna.
De aqueste portal te ampara,
quizá pasará, sin vernos.

D. JUAN.

Dices bien: aqui te aparta.

Retiranse al medio del teatro, poniendola á sus espaldas, y sale Don Pedro, luego Don Diego, y uno echa por una parte, y otro por otra.

D. PEDRO.

La primera obligacion
en todo trance es la dama.
Y asi seguirla, me toca;
que no dudo, que á mi casa
irá, á valerse de mí. *vase.*

D. JUAN.

Sin vernos, ya el hombre baxa
la calle. Venid ahora.

CHACON.

Espera; que ahun otro falta.

D. DIEGO.

Sin saber, por donde van,

tras ellos voy. Luces altas,
guiad mis pasos, si hay alguna,
que influya honrosas venganzas. *vase.*

D. JUAN.

Por dos partes van.

D. BEATRIZ.

Solo eso
debo á mi suerte contraria,
que es, que los dos se dividan;
porque de los dos estaba
en qualquiera de los dos
pendiente honor, vida y fama.

D. JUAN.

¡Qué esto escuche! Ahunque pensé,
fiera, injusta, aleve, ingrata,
de mis ansias no cuidar,
por acudir á tus ansias,
oyendote, no es posible;
que valor al pecho falta.

D. BEATRIZ.

¿Quién eres, hombre, que estás
aqui, á doblar mis desgracias,
en vez de ampararlas?

D. JUAN.

Soy,
pues en mi poder te hallas,
quien de aquesos dos, que dices,
tomará justa venganza,

hurtandote á sus deseos.

D. PEDRO.

Mira:::

D. JUAN.

Ven conmigo y calla.

Llevandola como por fuerza, sale la Ronda, ponesé Beatriz detrás, y ellos como ocultandola.

ALGUACILES.

La Justicia, Caballeros.

CHACON.

Esto solo nos faltaba.

ALGUACIL I.

¿Quién son?

D. BEATRIZ.

¡Ay de mí infelice!

D. JUAN.

Un forastero, que acaba
de apearse aquesta noche.

ALGUACIL I.

¿Y quién es aquesa dama?

CHACON.

Mi mujer.

ALGUACIL 2.

¿A dónde va
á esta hora con ella?

CHACON.

A caza.

ALGUACIL 3.

¿Pues cómo con la Jnsticia
á hablar se pone de chanza?

CHACON.

Cecear suelo algunas veces,
y quise decir á casa.

ALGUACIL I.

¿Cómo sabremos, que es:::?

D. BEATRIZ.

¡Hay mujer mas desdichada!

ALGUACIL 2.

¿Mujer suya?

CHACON.

Con creerme;
pues, yo que lo diga, basta.

ALGUACIL I.

Mejor será, que lo diga
en la carcel; que alterada
toda esta calle, esta noche
ha habido mil cuchilladas.

D. JUAN.

Vuesarcedes, Caballeros,
adviertan:::

ALGUACIL 4.

No hablen palabra,
sino vengan con nosotros.

D. JUAN.

Que es rigor; y si no tratan

de hacerlo por cortesia,
lo harán:::

TODOS.

¿Cómo?

D. JUAN.

A cuchilladas.

Sacan las espadas.

CHACON.

Ya van tres vezes con esta;
danzantes somos de espadas;
que con qualquier mayordomo
vuelve de nuevo la danza.

D. JUAN.

Huid, señora; que ninguno
os seguirá.

D. BEATRIZ.

¡Ay desdichada!
¿Dónde iré yo, que no encuentre
riesgos, penas y desgracias? *vase.*

TODOS.

Resistencia, resistencia.

D. JUAN.

Tú, dónde quiera, que vaya,
siguela.

CHACON.

Gracias á Dios,
que algo, que me esté bien, mandas. *vase.*

TODOS.

Favor aqui á la Justicia.

D. JUAN.

Ya que ellos de aqui se alargan,
no han de conocerme á mí,
si volando no me alcanzan. *vase.*

ALGUACILES.

Mientras que vamos tras él, *al uno.*
usted escriba la causa.

Vanse todos, y sale Don Luis por una puerta, y Leonor con una luz, y ponela sobre un bufete.

D. LUIS.

¿Cómo no te has recojido,
siendo tan tarde?

D. LEONOR.

Señor,
como no sufre mi amor,
que no habiendo tú venido,
me recoja: porque fuera,
viendo en tí esta novedad,
descansar mi voluntad
quexa, que de mí tubiera
mi mismo amor.

D. LUIS.

Dios te guarde;
que á fe, que te pago bien
esa fineza; pues quien

á mí me tiene tan tarde
fuera de casa, el cuidado,
hija, es, que tengo de tí;
porque al fin, no hay otro en mí,
sino solo el de tu estado.
Pluguiera Dios, no le hubiera, *ap.*
y quiza le averiguára,
si el que á mí llegó, esperára,
á que le reconociera.
Pide ausente un deudo mio
la memoria de mi hacienda,
y no dudo, que pretenda
tu mano. Ya se la envio;
y en ajustar los papeles,
con quien va á verle, gasté
mas tiempo del que pensé.

D. LEONOR.

¡Ay hados siempre crueles
para mí!

D. LUIS.

¿Cómo tan muda
no respondes?

D. LEONOR.

Porque yo
en esas materias no
debo hablar; pues es sin duda,
que con un sello en la boca
me han de hallar, por conocer,

que á tí toca, disponer,
y á mí, obedecer, me toca.
¡Ay infelice de mí! *ap.*
¡Qué al revés de la voz siente
el alma! ¡Ay perdido ausente!

D. LUIS.

Bien creo::: ¿Mas llaman?

Llaman dentro.

D. LEONOR.

Sí.

D. LUIS.

¿A estas horas, quién será?

D. LEONOR.

¿Yo puedo seberlo? Muerta
estoy de temor.

D. LUIS.

La puerta
yo mismo abriré. ¿Quién va?

Abre la puerta y sale D. Beatriz alborotada.

D. BEATRIZ.

Quien de vos vida y honor
viene á amparar infelíz.

D. LUIS.

¡Vos á estas horas, Beatriz,
de esta suerte!

D. BEATRIZ.

Sí, señor;
que mi desdicha importuna,

es tal, que solo pudiera,
viniendo de esta manera,
convalecer de fortuna.

D. LEONOR.

¿Pues qué, amiga, ha sucedido,
que obligue á venir asi?

D. BEATRIZ.

Solos los dos (¡ay de mí!)
podeis saber, lo que ha sido.
Yo (empecemos por la culpa,
que en esta parte no quiero,
pues solo favor espero,
valerme de otra disculpa)
á un caballero, mi igual,
en sangre, estado y valor
tube tan lícito amor,
quanto infelíz; siendo tal
el fin de nuestro deseo,
que ya casado estubiera,
conmigo, si no tubiera
dos embarazos su empleo.
Uno es un pleyto, que tiene,
y hasta que salga con él,
por estar pobre, cruel
fortuna, el fin entretiene,
de pedirme en casamiento
á mi hermano: y otro es,
ser amigo suyo, pues

si se declara su intento,
hasta estar acomodado,
podrá ser, que el sí le niegue,
y siendo su amigo, llégue
á vivir de él recatado.
Esta esperanza en los dos,
y el ser, como he dicho, amigo
de Don Diego, hace conmigo
tan extraño empeño (¡ay Dios!)
que por escusar rezelos,
que en la calle podia dalle,
quitandolos de la calle,
en casa meti sus zelos.
Conmigo esta noche estaba,
no estando en casa mi hermano,
quando oyó (¡lance inhumano!)
que la calle alborotaba
ruido de espadas. Quien fue,
quien á la rexa llamó,
ni con mi hermano riñó,
no lo sé, pues solo sé,
que entró en casa desatento
tanto, y tan fuera de sí,
que la daga para mí
sacó. Mi amante, que atento
estaba á todo, salió
matando la luz; porque
no le conociesen, fue

sin duda; y viendome yo
en lance tan empeñado,
sola á la calle sali,
donde encontré::: pero aqui
es el decirlo escusado:
pues solo basta decir,
que dexando allá á los dos,
vengo, á valerme de vos,
por llegar á discurrir
en fortuna tan escasa,
que en ninguna parte puedo,
parecer yo tan sin miedo,
señor, como en vuestra casa;
que ahunque pudiera buscar
la del dueño, que elegí,
no ha de decirse de mí,
que á los dos pude dexar
riñendo, y que fui, á ampararme,
de quien quiza traher podia
bañada en la sangre mia
la mano, que habia de darme;
y que en riesgo semejante
mi obligacion olbidé,
ni que mi casa dexé
por la casa de mi amante.
A la vuestra me he venido,
primero por mi decoro,
y luego, porque no ignoro,

que de mi pena movido,
podreis vos terciar en ella,
para que venga mi hermano
en un remedio tan llano,
como mejorar mi estrella.
Esto á vuestros pies rendida
una y mil veces, señor,
pido; doleos de mi honor,
primero que de mi vida;
pues es tan justo mi intento,
que de vos solo amparada,
de aqui he de volver casada
á mi casa, ó á un Convento.

D. LUIS.

Quexoso y agradecido
á un mismo tiempo, Beatriz,
con vuestro llanto infeliz
me daxais. La quexa ha sido,
de que con trances de amor
tan empeñados vengais
á casa, donde mirais
mas bien tratado el honor
de una hija sin estado:
y agradecido, de que
me eligieseis, para que
fuese yo vuestro sagrado.
Y asi en partes dividido,
pues que ya la quexa os dí,

os daré el favor, que en mí
confiada os ha trahido.
Y puesto que el dia ya
con su continua belleza
á vencer la sombra empieza,
no detenerme, será
bien; que para tal cuidado,
lo mas presto, es lo mejor.
Recojete tú, Leonor,
que mala noche has pasado;
que yo, á hablar á vuestro hermano
voy, y á decirle, que estais
en mi casa, y que intentais
dar á ese amante la mano.
Pero, ya que he de llevalle
estas nuevas, será bien,
llevarle el nombre tambien.

D. BEATRIZ.

Permitid, que ahora le calle.
Decidle, que es caballero
en sangre á los dos igual,
noble, ilustre y principal,
que es el reparo primero.
Y asentada esta opinion,
errores de voluntad
suplan la comodidad,
pero no la estimacion.
Porque, si ayrado conmigo,

sobre esto dice, que no,
no quiero haber hecho yo
de un amigo un enemigo.

D. LUIS.

Que replicar no faltára,
si yo arguiros quisiera;
que el callar de esa manera,
es necia fineza rara;
pero basta, que le lleve,
quedar aqui; que despues
habreis de decir, quien es.
Y en tanto, que espacio breve
gasto en esto, recojida
con mi hija quedareis,
segura, de que estareis
amparada y defendida,
ya que, á valeros de mí,
vinisteis.

D. BEALRIZ.

Dame los pies.

D. LUIS.

Alzad.

D. LEONOR.

Ven conmigo pues,
á mi quarto.

D. LUIS.

Escucha.

D. BEATRIZ.

Dí.

Vase D. Beatriz, y D. Luis detiene á D. Leonor.

D. LUIS.

Ya ves, hija, lo que pasa,
á quien dá necios oidos
á pensamientos perdidos.
Mira fuera de su casa
una mujer, que ha venido,
buscandonos por sagrado.
Mira un amante empeñado,
mira un hermano ofendido,
y mirala á ella en efecto
á riesgo, por un error,
de perder vida y honor.

D. LEONOR.

Está bien. ¿Pero á qué efecto
de esa suerte hablas conmigo?

D. LUIS.

No te muestres enojada;
que no lo digo por nada;
pero por algo lo digo. *vase.*

Abriendo la puerta y dexandola abierta.

D. LEONOR.

Sin duda, que la porfia,
que tiene Don Diego, hermano
de Beatriz, paseando en vano
mi calle denoche y dia,
donde con afectos tales
repite al viento sus quexas,

que es girasol de mis rexas,
estatua de mis umbrales,
en mi padre ha dispertado
alguna imaginacion,
puesto que no acaso son
los avisos, que me ha dado.
¡Ay infelice de mí!
Que lejos va su rezelo
de la verdad; pues el cielo
sabe, que nunca le dí
ocasion alguna. Bien
que no en vano me previene;
pues, de quien guardarse, tiene,
ahunque no sabe de quien.
¿Quándo, cielos, será el dia,
que vuelva, á Don Juan á ver?
Que yo sola pude ser
en la grande Monarquia
de amor, cuyo imperio alcanza
toda la naturaleza,
el blason de la firmeza,
el baldon de la mudanza;
sin nunca apagarse en mi
incendio, que arde y no abrasa.

Salen á la puerta Don Juan y Chacon.

D. JUAN.

¿En fin es esta la casa
donde la dexaste?

CHACON.

Sí.

D. JUAN.

Pues ya que anoche no pudo
mi sufrimiento apurar *va entrando.*
todo el veneno al pesar,
ya con el dia, no dudo,
sin hacer reparo en nada,
entrar, donde está, atrevido.

Vuelve Leonor, y veele.

D. LEONOR.

Don Juan, seas bien venido.

D. JUAN.

Y tú, Leonor, mal hallada.

D. LEONOR.

Mal merecen tan esquivo,
tan necio estilo grosero
el amor con que te espero
la fé, con que te recibo.
¿Tú al fin de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
vuelves sin gusto á mis ojos,
y sin cariño á mis brazos?
¿Tú:::?

D. JUAN.

Deten la voz al labio:
la accion al brazo deten.

D. LEONOR.

¿Don Juan, mi señor, mi bien::: ?

D. JUAN.

¿Mi mal, mi muerte, mi agravio:: ?

D. LEONOR.

¿Qué es esto?

D. JUAN.

¿Qué me preguntas,
vil cocodrilo, engañosa
sirena, que cautelosa
halago y peligro juntas:
si preguntandote á tí
tu falso estilo traydor,
puedes saberlo mejor.
Mas ya, que traydora aqui
das á entender, que lo ignoras,
y con falsedades tantas,
parabienes, que me cantas,
son exêquias, que me lloras:
yo lo diré; no porque
presuma, que no lo sabes;
mas, porque en penas tan graves
sepas tú, lo que yo sé.
¿Puede negarme el agrado
de esa fingida apariencia,
que te has mudado en mi ausencia?

D. LEONOR.

Verdad es, que me he mudado.

¿Pero qué agravio te he hecho,
en mudarme?

D. JUAN.

¿Habrá tenido,
no digo yo, el que haya sido
noble, pero el mas vil pecho,
descaro de confesar
á un hombre, que ya engañó,
que es verdad, que se mudó?

D. LEONOR.

¿Pues por qué lo he de negar,
si es verdad::: ?

CHACON.

¡Qué bofetada!

D. LEONOR.

Que me mudé:::.

CHACON.

¡Qué cachete?

D. LEONOR.

Por mejorar.

CHACON.

¡Qué puñete!

D. LEONOR.

¿Comodidad?

CHACON.

¡Qué patada! *ap.*

D. JUAN.

Segun eso (¡yo estoy loco!)

tampoco negarás, no,
que alguien anoche llamó
tarde á tu puerta.

D. LEONOR.

Tampoco.

D. JUAN.

¿Y tambien (¡ay Dios!) que á quien
llamó, al instante, que oyeron,
como llamaba, le abrieron,
me confesarás?

D. LEONOR.

Tambien.

D. JUAN.

Pues no quiera el sufrimiento
de mi zelosa pasion,
que hagas tu la confesion,
y que yo sufra el tormento.
Y, pues ni el alivio das
de negar, porque si quiera
ese plazo mas viviera,
oyendo ese engaño mas:
quedate, ingrata, tyrana,
falsa, aleve, cautelosa,
varia, mudable, engañosa,
fiera, injusta, altiva y vana;
que ya no quiere mi amor
decirte, lo mas que hubo,
por no decirte, que estubo

á mi cargo tu temor,
quando de tu casa huyendo
veniste, donde hoy te hallé.

D. LEONOR.

Eso solo negaré;
porque eso solo no entiendo.
¡Yo de mi casa salí!
¡Riesgos, ni peligros yo!

D. JUAN.

¿Pues no veniste á esta?

D. LEONOR.

No.

D. JUAN.

¿Pues tu casa es esta?

D. LEONOR.

Sí.

No te escribí, que me habia
de esotra casa mudado,
y que se la habia dexado
á una grande amiga mia?
Ella es; mas esto, que voy
á decir, no es bien prosiga,
sin que, de que no se diga,
palabra me des.

D. JUAN.

Si doy.

D. LEONOR.

Pues ella es, á quien pasó

anoche no sé que empeño
con su hermano y con el dueño,
que para esposo eligió.
Reconoce estas paredes;
y si todo no lo olbidas,
señas verás conocidas,
de quien informarte puedes,
de que tu duda es error.
Yo vivo aqui.

D. JUAN.

No prosigas,
Leonor mia, ni me digas
mas palabra en tu favor;
porque, quando yo no viera
señas de verdad tan clara,
si á tí misma lo escuchára,
por mí mismo lo creyera.
Con tal novedad premiado,
(que yo solamente he sido
dichoso, en haber sabido,
que su dama se ha mudado)
pare el sentimiento á raya,
pues ya el gusto le prefiere.

CHACON.

¡Ah mujeres, quién no os quiere.
una y mil veces mal haya!

D. JUAN.

Chacon, oye el desengaño,

si es, que mi vida apeteces.

CHACON.

¿Yo no lo dixe mil veces,
y que todo seria engaño,
quando tu furia tyrana
culpaba su proceder?
Porque Leonor no es mujer,
sino deidad soberana.

D. JUAN.

Claro está, y puesto que ha sido
dicha la pena pasada,
seas, Leonor, bien hallada.

D. LEONOR.

Y tú, Don Juan, mal venido.

D. JUAN.

¿Qué es esto? ¿Tan presto el labio
trueca el agrado en desden,
¿Leonor, mi cielo, mi bien::: ?

D. LEONOR.

¿Don Juan, mi muerte, mi agravio::?

D. JUAN.

¿Pues qué es esto?

D. LEONOR.

Ser, quién soy,
y ofenderme, de que asi
se haya tenido de mí
vil concepto. Quando estoy,
á costa de mil tristezas,

ansias y penalidades,
exâminando verdades,
y acrisolando finezas,
¿yo á otro amante habia de abrir
la puerta? ¿yo cautelosa,
falsa, aleve y engañosa?
¿yo de mi casa salir?

D. JUAN.

Agravio, que no ofendió,
no fue agravio; pues peor fuera,
que tu mudanza creyera,
y no la sintiera yo.
La carta que me escribiste,
Leonor, no la recibí;
y asi á la casa me fui,
donde primero viviste;
y donde fue el que llamó,
lo primero, que encontré.

CHACON.

No fue; que primero fue
caer en una zanja yo.

D. JUAN.

Luego, que le abrieron, ví,
la puerta.

CHACON.

Tambien lo niego;
porque, lo que vimos luego,
fue una agua va sobre mí.

D. JUAN.

Despues con el desatino,
llegué á la rexa.

CHACON.

No hay tal;
que despues en un portal
me nació un trecemesino.

D. JUAN.

Dando la vuelta á la calle,
vi salir una mujer.

CHACON.

Que hubimos de defender
de la Justicia.

D. JUAN.

Su talle,
su afliccion y su congoja,
que eras tú, me persuadió.

CHACON.

Y defendiendola yo
á la sombra de esta hoja,
con ella llegué hasta aqui.

D. JUAN.

Pues, si viniendo tras ella,
en la casa, Leonor bella,
donde ella entró, te hallé á tí,
¿qué mucho, que desatento
te haya visto y te haya hablado?
Lo que se dice enojado,

lisonja es, no sentimiento.
Desayres, que el pundonor
llora, el cariño agradece:
Yendose, y él tras ella.
quien mas siente, mas merece;
y pues no hay duelo en amor,
despues de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
Leonor, pues vuelvo, á tus ojos,
vuelva el cariño á tus brazos.

CHACON.

Ea, señora: lo esquivo *detienela.*
dexa: haya aquello primero
del amor, con que te espero,
la fe, con que te recibo.

D. LEONOR.

No haré tal; porque ofendida
me tiene su sinrazon.
¿Antes de oírme era razon,
culparme? En toda mi vida
me verá alegre la cara.

D. JUAN.

Mi Leonor, mi bien, mi cielo,
mas te injuriara un rezelo,
quando menos te injuriara.

D. LEONOR.

Don Juan, mi padre está fuera,
y es fuerza, que ha de venir

muy presto; para arguir
si mejor fuera, ó no fuera,
no es esta buena ocasion. *con desden.*
Vuelve, que yo te diré
despues, y yo me veré,
en si fue ó no fue razon,

Ponesela delante,

D. JUAN.

No iré, sin que mi atrevido
error perdonado hayas.

D. LEONOR.

Ahora bien, porque te vayas,
seas, Don Juan, bien venido.

Abrazale con desden,

D. JUAN.

¿Por qué me vaya no mas?

D. LEONOR.

Y porque estoy con cuidado.

Tendose cada uno por su puerta.

D. JUAN.

Yo me iré desconfiado,
de no obligarte jamas.
Mas consueleme una cosa.

D. LEONOR.

¿Qué es, si decirla, te agrada?

D. JUAN.

No te pierda de culpada,
y pierdate de quexosa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Pedro por una puerta, y Don Diego por otra.

D. DIEGO.

¡Habrá hombre mas infeliz!

D. PEDRO.

¡Habrá hombre mas desdichado!

D. DIEGO.

¡Qué no haya una ingrata hallado!

D. PEDRO.

¡Qué no haya hallado á Beatriz!

D. DIEGO.

Sin duda que la siguió,
el que su vida guardaba.

D. PEDRO.

Sin duda en la calle estaba,
él que á su rexa llamó.

D. DIEGO.

Y él de mí la habrá ocultado
prudentemente advertido.

D. PEDRO.

Y él dichosamente ha sido,
quien consigo la ha llevado.

D. DIEGO.

¿Mas Don Pedro no es aquel?

D. PEDRO.

¿Pero no es aquel Don Diego?

D. DIEGO.

Temeroso á verle, llego.

D. PEDRO.

Rezeloso llego á él.

D. DIEGO.

Porque imagino, que es ya
á todos mi ofensa clara.

D. PEDRO.

Porque temo, que en mi cara
leyendo su ofensa está.

D. DIEGO.

¡Que cobarde es un honrado,
quando se mira ofendido!

D. PEDRO.

¡Qué cobarde un noble ha sido,
quando se mira culpado!

D DIEGO.

Mienta mi pena inhumana.

D. PEDRO.

Finja mi desasosiego.
¡Tan de mañana, Don Diego!

D. DIEGO.

¡Don Pedro, tan de mañana!

D. PEDRO.

A seguir, he madrugado,
una dama, por pensar,
que fuera la habia de hallar;
mas no habiendola encontrado,
salió mi esperanza vana,
salió burlada mi fe.

D. DIEGO.

Muy otra mi pena fue.

D. PEDRO.

¿Pues qué ha habido?

D. DIEGO.

Que á mi hermana:::

D. PEDRO.

¡Ay de mí! ¿Qué ira á decir?

D. DIEGO.

La ha dado esta noche tal
accidente, que mortal
ha estado, y por acudir
á su remedio, he salido,
á buscarla yo el Doctor
de mas fama; que el amor,
con que siempre la he querido,
no me permitió, á un criado
fiar esta diligencia.
Asi de su injusta ausencia, *ap.*

desvelar pienso el cuidado,
que puede el no verla, dar,
fingiendo, que no está buena.

D. PEDRO.

Mucho siento vuestra pena.
Sin duda ¡fiero pesar! *ap.*
que, quando sali tras ella,
y la calle en que iba, erré,
él dió con ella, porque
pudiese vengarse de ella.
Pues decir, que está mortal,
y que anda á buscar remedios,
todo es, honestar los medios
de su muerte. ¿Qué haré en tal
confusion, para librarla;
pues de nuevo lo he debido
en albricias, que no ha sido
otro, quien pudo ocultarla?
Justo es el desasosiego.

D. DIEGO,

Tanto, que no estoy en mí.

Salen Don Juan y Chacon.

D. JUAN.

¿No son ellos?

CHACON.

Señor, sí.

D. JUAN.

¿Don Pedro? ¿Amigo Don Diego?

Mucho agradezco, que sea,
tan á un mismo tiempo el veros,
que mi amistad ofenderos
no pueda, con que á uno vea
antes que á otro; y pues han sido
tan iguales mis cuidados,
seais los dos muy bien hallados.

D. PEDRO.

Y vos, Don Juan, bien venido.

D. DIEGO.

Esforzaros, corazon,
y disimular, conviene. *ap.*

D. PEDRO.

Alma, halentad; que no viene
Don Juan á mala ocasion. *ap.*

D. DIEGO.

Ahunque, de veros, me he holgado,
me pesa, de que vengais
en ocasion, que me hallais
tan pendiente de un cuidado,
que por acudir á él,
es fuerza, Don Juan, dexaros:
mas yo volveré á buscaros,
y por si el hado cruel
lugar no permite darme;
sabed, que me mudé aqui,
por si se ofrece (¡ay de mí!),
algo, que poder mandarme.

D. JUAN.

¡Don Diego, ¿qué es lo que á oir llego::?
vive en casa de Leonor!
Su hermana; ::: pero mejor
es, callar. ¿Qué trahe Don Diego,
que parece, que algun grave
dolor tiene?

D. PEDRO.

Y tan cruel,
que basta á matarme de él
la parte, que á mí me cabe.
¡Ay Don Juan, que habeis llegado
en ocasion, vive Dios,
que hallais muriendo á los dos,
de tan contrario cuidado,
que una infeliz, deydad bella,
hoy entre los dos se halla,
él, empeñado en matalla,
yo, obligado á defendella!
Y siendo asi, que me vía
en una pena tan rara,
que de qualquiera fiára,
la poca ventura mia:
lo que haré, considerad,
llegando vos á ocasion,
que viene á hacerse eleccion,
lo que era necesidad.
Beatriz su hermana es la dama:

yo, ahunque él lo ignora, por quien
padece el mortal desden
de su vida y de su fama.
Anoche nos sucedió
un empeño, que ahora fuera
muy largo, si os lo dixera.
Su hermano entonces llegó,
y ahunque de mí defendida,
trata quitarla la vida,
á cuyo efecto buscando
mil modos, fingiendo está
accidentes, con que va
los escandalos templando
de su muerte, y siendo asi,
que con mi vida su vida
ha de quedar defendida;
lo que habeis de hacer por mí,
es, con alguna ocasion
sacarle un instante fuera,
para que de esta manera
la tenga mi confusion,
de sacarla del aprieto,
que su vida ha amenazado.

D. JUAN.

Miren, por donde he llegado,
á saber todo el secreto,
sabiendo en un breve instante,
quien ha sido por mi error,

la huespeda de Leonor,
el hermano y el amante.

D. PEDRO.

¿Pues cómo tan divertido,
quando tanto empeño oís,
ni respondeis, ni acudís,
á darme favor? Si ha sido,
ser vuestro amigo Don Diego,
yo tambien, Don Juan, lo soy;
y en un grado mas, pues hoy,
á valerme de vos, llego.
No es hacer traycion, hacer
esto; pues de amigo á amigo
va de mas á mas conmigo
la piedad de una mujer.
Ella os lo pide por mí:
duelaos su vida y su honor.

D. JUAN.

¡Quién vió confusion mayor! *ap.*
Si digo á Don Pedro aqui,
que ella en su casa no está,
es obligarme á decir,
donde está, que es no cumplir
la palabra, que dí ya
á Leonor: y ahunque esto fuera,
lo que menos importára,
es decirle (cosa es clara)
de quien lo sé: de manera,

que, diciendo yo mi amor,
y él sus afectos siguiendo,
es dar con todo el estruendo
en la casa de Leonor.
Pues en tal duda dexalle,
quando se vale de mí,
no es justo. Haya un medio aqui,
que lo diga, y que lo calle.
Don Pedro, ahunque hayais culpado
en lance tan riguroso,
viendoos vos tan cuidadoso,
verme á mí tan descuidado,
presto me disculpareis,
en sabiendo, que esa prisa
no es por ahora tan precisa,
como vos la disponeis;
pues no teneis, que empeñaros,
en librar á Beatriz bella.

D. PEDRO.

¡Cómo, si los riesgos de ella
son tan ciertos, son tan claros,
que de su hermano oprimida
vive en suerte tan escasa!

D. JUAN.

Como ella no está en su casa,
ni corre riesgo su vida.

D. PEDRO.

Yo mismo ahora le he oido,

que en casa, y enferma está.

D. JUAN.

Otros motivos tendrá,
para que lo haya fingido.
¿Vos quereis ver, si es asi?
Pues vedlo.

D. PEDRO.

Decid por Dios.

D. JUAN.

En que yo no voy con vos,
quando vos os fiais de mí.

Quiere irse, y detienele.

D. PEDRO.

Tened, que si asegurado,
bien, que no del todo, quedo
hoy de un cuidado, no puedo
quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el segundo ya,
que casi es mas infeliz.
¿Si no está en casa Beatriz,
á dónde Beatriz está?

D. JUAN.

Eso es, lo que yo no sé.

D. PEDRO.

¿Pues no sabeis, lo que pasa?

D. JUAN.

Saber, que no está en su casa,
no es saber, á dónde esté.

D. PEDRO.

Eso es decirme, que un hombre,
que todo el origen fue
de mi mal, de quien no sé
hasta ahora ni ahun el nombre,
que hizo una seña á esta rexa,
y con quien riñó despues
su hermano, la oculta.

D. JUAN.

No es.

Y de esa segunda quexa
puedo aseguraros yo
mejor, que de la primera;
pues amante suyo no era,
el que á la rexa llamó.

D. PEDRO.

Habladme claro por Dios.
¿Decidme, Don Juan, quién fue?

D. JUAN.

Esto sé: esotro no sé.

D. PEDRO.

Amigos somos los dos:
¿por qué de enigmas usais?
Advertid, que deslucis
dos cosas, que me decís,
con una que me callais.

D. JUAN.

¿Daisme licencia, que yo

á quien me pregunte á mí
lo que vos me fiais aqui.
pueda decirselo?

D. PEDRO.

No.

D. JUAN.

Pues sacaos la conseqüencia.
Porque, quien de mí fió
estotro, tampoco dió,
para decirlo, licencia.

D. PEDRO.

Apuraros mas, no es bien.
¿Vos aseguraisme aqui,
qué no está en su casa?

D. JUAN.

Sí.

D. PEDRO.

¿Ni otro la oculta?

D. JUAN.

Tambien.

D. PEDRO.

Pues ahunque en parte me dexa
vuestra amistad con mil sustos,
en albricias de dos gustos,
gracia os hago de una quexa.

D. JUAN.

Yo la admito, y consolado
id, pues callo, lo que sé,

de que tambien callaré,
lo que vos me habeis fiado:
Ven, Chacon.

CHACON.

Ya voy tras tí.
Perdonadme hasta despues,
porque viene aqui Ginés,
y quiero hablarle.

GINES *saliendo.*

¡Ay de mí!

CHACON.

¿Ginés amigo?

GINES.

¿Chacon?
Perdona, que la extrañeza
de una pena, una tristeza,
no permita el corazon
desahogos, para darte
la bienvenida.

CHACON.

¿Qué ha habido?
¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?

GINES.

Solo á tí podré fiarte
mi dolor. Sabrás, Chacon,
que ahier alegre vivia,
con presumir, que tenia
en mi casa succesion,

tal, qual; y ya desconfio
de esta dicha.

CHACON.

¿De qué suerte?

GINES.

El trágico caso advierte
del primogénito mio.
Juana, cierta moza, á quien
hay pocos, que no la apoyen,
me quiso::

CHACON.

Ojos, que tal oyen.

GINES.

La quise.

CHACON.

Oidos que tal ven.

GINES.

Estaba:::

CHACON.

¿Qué te ha turbado?

GINES.

No hallo digna frase.

CHACON.

¿Pues
dónde está una cinta, que es
la gala de ese tocado?

GINES.

Dices bien: en cinta estaba;

y quedando de volver
yo anoche, para saber.
en qué su afliccion paraba,
mi amo no me dió lugar.
Una amiga y compañera
suya, de mi amor tercera.
oyó en la calle silbar:
y pensando, que seria
yó, al primero que pasó:::

CHACON.

Prosigue.

GINES.

el niño le dió.

CHACON.

Fue muy gran bellaqueria.

GINES.

Y como que fue.

CHACON.

¿Pues no?

GINES.

Vive Dios, que si supiera,
quien es, mil muertes le diera.

CHACON.

¡Qué bien hice, en no ser yo!

GINES.

Buscarale, y mi furor,
donde quiera, que le hallára
el corazon le arrancára.

CHACON.

¿El niño no era mejor?

GINES.

¿Cargar con mi hijo? ¡Ah cruel!

CHACON.

Ahunque con razon te quexas,
quisiera saber, ¿qué dexas,
para quien cargó con él?
Pues, no ser de gusto, arguyo,
irse por todo el lugar,
oyendo un hombre llorar
un niño, que no era suyo.
Mas, si ese es tu sentimiento,
yo haré:::

GINES.

¿Qué?

CHACON.

Que, donde está,
sepas.

GINES.

¿Cómo ser podrá?

CHACON.

Facilmente; escucha atento.
Yo tengo un intimo amigo,
callado, prudente y fiel,
grande astrólogo; y, si á él
todo el suceso le digo,
lo sabrá, sin discrepar

un minuto; verdad es,
que será fuerza, Gines,
que algo se le haya de dar.

GINES.

Alma y vida le daré.
Buscale luego, y en prueba
esta sortija le lleva.

CHACON.

Y como que llevaré.

GINES.

Presto tus nuevas espero.

CHACON.

Pues que me agravian los dos,
honra mia, juro á Dios,
que habeis de valer dinero. *vase.*

D. DIEGO *saliendo.*

Tanta mi vergüenza es,
que encerrado he de morir,
sin atreverme á salir,
que nadie me vea. ¿Ginés,
de dónde vienes?

GINES.

Señor,
no me riñas, porque vengo,
de servirte.

D. DIEGO.

¿En qué?

GINES.

Ya tengo
á Juana en cas de Leonor,
donde tus partes hará.

D. DIEGO.

Calla, calla: no prosigas,
ni ya en tu vida me digas
nada de gusto: pues ya
no ha de haberle para mí.
Perdone, perdone amor,
que todo soy de mi honor;
y ya que una vez lo fui,
dos veces infeliz fuera,
si tan superior pesar
dexára al alma lugar,
donde otra pasion cupiera.

GINES.

Pues á pensar, que tu pena
esto no hubiera aliviado,
no se hubiera levantado;
que en verdad, que no está buena.

D. DIEGO.

¡Que no sepa, donde iria,
ni aquel amante quien es!

GINES.

¿Si entre el alboroto Inés
huyó, que es quien lo sabia,
de quien saberlo procuras?

D. DIEGO.

Mira, que he dicho, que está
mala Beatriz, porque ya
que lo callen mis locuras,
no lo publique tu labio.

GINES.

Siempre leal te serví.

D. DIEGO.

¿Llaman á la puerta?

GINES.

Si.

D. DIEGO.

Mira, quién es. ¡Un agravio
qué cobarde es! ¡Qué traydor!
Todo le asusta y altera.

GINES.

Peor es esto. El que está ahí fuera
es el padre de Leonor.

D. DIEGO.

¡El padre de Leonor!

GINES.

Si.

D. DIEGO.

Sin duda me conoció
anoche. Lo mas que yo
he menester ahora aqui,
es, que otro de mí ofendido
zelos de su honor me pida,

quando los tiene mi vida
de otro, á quien yo no los pido.

Sale Don Luis.

D. LUIS.

Tendreis á gran novedad,
señor Don Diego, que venga
yo, á visitaros.

D. DIEGO.

Las dichas,
y mas tan grandes como ésta,
siempre, á quien no las aguarda,
la hacen. Unas sillas llega,
Ginés, aqui. Perdonadme,
que os reciba en esta pieza,
que por ser este su quarto,
y estar mi hermana indispuesta,
no os suplico, entreis adentro.

D. LUIS.

Bien prudente es la advertencia;
huelgome, de haberla oido. *ap.*

D. DIEGO.

Salte, Ginés, allá fuera. *vase Ginés.*

D. LUIS.

Anoche os busqué.

D. DIEGO.

No pude
prevenir dicha como esta;
y asi no me estube en casa.

D. LUIS.

Pues recado os dexé en ella.

D. DIEGO.

A saberlo yo, os buscára.
¡Quién vió confusion tan nueva!

D. LUIS.

Materias, señor Don Diego,
del honor, en quien profesa,
sustentarlas como noble,
son tan sagradas materias,
que no se tratan, sin que
hayan de costar por fuerza,
ó vergüenza, en quien las oye,
ó en quien las dice, vergüenza.
Pero quando este respeto,
que se les pierde al moverlas,
es por hombre de mis canas,
de mi sangre y de mis prendas,
parece, que encomendada
llevan no sé que licencia,
que hace tratable el horror,
sino apacible la ofensa.
Esto viene á parar todo:::

D. DIEGO.

Pluguiera á Dios no supiera
yo, en lo que viene á parar. *ap.*

D. LUIS.

en facilitar mi lengua

terminos, con que deciros,
que permitais, que no os crea,
decirme, que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
quando vengo de su parte,
dexandola yo muy buena
en mi casa con Leonor.

D. DIEGO.

Ya esto es de otra materia. *ap.*
¡En vuestra casa Beatriz!

D. LUIS.

En mi casa; porque ella
es tan cuerda, tan prudente,
tan advertida y atenta;
que hizo eleccion de la mia,
asi como faltó de esta.
No digo yo, que disculpo
haber, con causa ó sin ella,
vuestra colera irritado,
ni que vos con la ira ciega
os destemplaseis tampoco;
pero al fin, cosas como estas,
que de una parte y de otra
no faciles se sujetan,
ni en ella al uso del juicio,
ni en vos al de la prudencia,
ya sucedidas, no hay cosa,
como acudir con presteza

al reparo, que las calla,
y no al golpe, que las cuenta.
El que no llega á saber,
que el honor de un ayre enferma,
es mas dichoso, que honrado;
pero el que sin culpa llega,
á saber, que hay accidentes
en su honor, y los remedia,
mas honrado es, que dichoso;
y en estas dos diferencias,
ninguno lo es mas, porque
igualmente ayrosos quedan,
el uno, porque lo ignora,
y el otro, porque lo enmienda.
En fin lleguemos al caso.
Doña Beatriz es tan cuerda,
(ya lo dixe) que ya que hubo
de dexar tímida y ciega
su casa, se fue á la mia:
porque yo á deciros venga,
que sin que nada suplais
en estimacion, porque esta
ni es plática que ella usára,
ni medio, que yo eligiera,
perdoneis no sé qué yerro
de amor, tan dorado en ella,
que restaura en calidad,
lo que pierde en conveniencias.

Este es el caso: entre ahora
el juicio, de quien le media.
Si hoy en terminos, Don Diego,
vuestra eleccion estuviera,
lo mejor fuera mejor;
pero quando no hay defensas,
para que lo que ya está
sucedido, no suceda,
no hay cosa, como engañarse
uno á sí mismo, y que sea
la que obre la voluntad,
porque no lo haga la fuerza.
Del mal el menos; y mas
quando prosigue ella mesma;
que si de vuestro rencor
su rendimiento no llega
á dispensar en lo facil,
postrada, humilde y sujeta,
por mí á vuestros pies os pide,
que solo la deis licencia,
para elegir de un convento
por sepultura una celda.

D. DIEGO.

Señor Don Luis, yo os he oido,
con deseo, de que sean
hermanas de un mismo parto
la pregunta y la respuesta.
Pero habiendo de ser mia

la una, y siendo la otra vuestra,
claro está, que al conformarlas,
han de disonar por fuerza;
porque no pueden unirse,
en metáfora de cuerdas,
la que templa la cordura,
con la que el dolor destempla.
Pero ya que mitigado,
y no en poca parte, dexa
arbitrios, para que elija
lo mejor, muy mal hiciera,
en no hacerlo, pues no hallára
disculpa, si en tanta pena
se desbocára el enojo,
teniendole vos la rienda.
A mi hermana, lo primero
es justo, que la agradezca,
ya que su casa dexó,
que la dexó por la vuestra.
Y asi en albricias, Don Luis,
de una eleccion tan discreta,
quiero pagarla con otra;
mas digo mal, que es la mesma:
pues si ella de vos se vale,
yo tambien, y en competencia
suya á vuestras plantas pongo
fama, honor, vida y hacienda:
todo es vuestro, nada mio:

id, y de qualquier manera,
que vos, señor, dispongais
la plática, vengo en ella;
como antes, que la voz corra,
Beatriz á su casa vuelva.
Tratese con el decoro
igual y digno á sus prendas
el estado, que ella elija;
que, á precio que no se entienda
que falta Beatriz de casa,
ni que á mi disgusto intenta
tomar estado, yo quiero
anticipar la licencia.
Mas debaxo del pretexto,
que en calidad, en nobleza,
en punto, en estimacion,
un átomo, una aparencia
no he de dispensar; porque
en tocando esta materia,
importará mucho menos,
que lo perdido se pierda,
que lo por perder; que un daño,
ó se olbida ó se consuela,
ó se acaba con la vida;
mas no, quando el daño queda,
vinculado en una casa,
á ser de su sangre herencia.

D. LUIS.

Una y mil veces los brazos
me dad; que de otra manera
estilo no hallo, con que
tal valor os agradezca.
Quedad con Dios; que no veo
la hora, de llegar con nueva
de tanto gusto.

D. DIEGO.

Esperad;
que por la quietud siquiera
del pensamiento de un triste,
será justa piedad, sepa,
ya que la fineza hace,
por quien hace la fineza.

D. LUIS.

Teneis razon; mas no puedo
decirlo yo; que discreta
Beatriz lo calla, por no
empeñaros en la ofensa
hasta la resolucion;
y supuesto, que es tan cuerda,
yo sabré, quien es, y al punto
volveré con la respuesta.

D. DIEGO.

¿No será mejor, que vaya
yo con vos, para saberla?

D. LUIS.

No; basta, estar informado
yo de todo. No quisiera,
que, quien á Beatriz parece
digno, á vos no os lo parezca,
y estando en mi casa:::

D. DIEGO.

Oid:
no prosigais: fuera de ella
me quedaré.

D. LUIS.

En eso haced
vuestro gusto. *vase.*

D. DIEGO.

¡Quién creyera,
que el que juzgué, que venia
cargado de honrosas quexas,
á darme por su honor muerte,
á dar vida á mi honor venga! *vase.*

Salen Doña Leonor, Doña Beatriz y Juana.

D. LEONOR.

Mucho, Beatriz, me pesa,
que ya que mi amistad tanto interesa,
hoy en tu compañia,
la triste, la mortal melancolia,
que padeces, sea parte
á deslucirme el bien de consolarte.
Halienta; pues es vano,

esperar siempre lo peor; tu hermano,
de mi padre advertido,
no dudo, que prudente
darte el estado intente,
que á todos está bien: con que habrá
sido
el pasado disgusto .
tercero felicisimo del gusto.
No siempre viene el dia,
de parte del pesar.

D. BEATRIZ.

¡Ay Leonor mia!
que, ahunque á despecho de mis dichas
crea,
que puede ser, que sea,
como dices, tercero
el disgusto del gusto, no lo espero,
si doy credito á una
presuncion, hija al fin de mi fortuna.

D. LEONOR.

¿Pues que temes ahora?

D. BEATRIZ.

Que el dueño, que ha de serlo (¡ay
de mí!) ignora,
donde estoy, y quedando persuadido,
á que un aleve, un falso, un atrevido,
que á mi rexa llamó, sin culpa mia,
ser mi amante podia:::

¡Oh, el cielo le destruya
con el poder de toda la ira suya,
dandole mas fatigas,
que padezco por él!

D. LEONOR.

No me lo digas.

D. BEATRIZ.

¿Qué te va á tí, en que alivie mis pasiones?

D. LEONOR.

Hacenme estremecer las maldiciones.

D. BEATRIZ.

estará sospechoso,
de presumir en vano,
que pude por el miedo de mi hermano,
irme á valer, de quien está zeloso;
y como á este dudoso
concepto (¡ay Dios!) la presuncion entregue,
quando la nueva llegue,
de que viene Don Diego
en nuestro casamiento, podrá ciego
hacer reparo, en cuyo trance, advierte,
qual es, Leonor, mi desdichada suerte;
pues, aun de lo mejor, que me suceda,
apelacion á mis desdichas queda.

D. LEONOR.

No queda; pues el daño

resulta en uno y otro desengaño.

D. BEATRIZ.

Si tú, Leonor, quisieras,
finezas á finezas añadiendo,
hacer una por mí facil, pudieras,
vencer el mal de que me ves muriendo.

D. LEONOR.

Servirte solo es, lo que pretendo.

D. BEATRIZ.

Pues dame :::

D. LEONOR.

¿Qué?

D. BEATRIZ.

licencia,
de que un papel le escriba,
porque dudando, donde estoy, no viva.

D. LEONOR.

Sí; ¿mas quién ha de hacer la diligencia,
si ves, que una criada,
que es la que ir puediera solamente,
hoy vino á casa, y es inconveniente,
tan presto hacerla sabidora?

D. BEATRIZ.

En nada
repara, quien desea.
Yo la hablé ya, y como ella gusto vea
en tí, dice, que irá, donde la diga.

D. LEONOR.

Tu pena, mas que tu amistad me obliga.
Haz lo que tú quisieres.

D. BEATRIZ.

No, amiga, esclava soy: mi dueño eres.

D. LEONOR.

Ven, darete, Beatriz, mi escribania.

D. BEATRIZ.

¿Juana?

JUANA *saliendo.*

¿Señora mia?

D. BEATRIZ.

Ya la licencia tengo.

JUANA.

Dame el papel, verás, que presto vengo.
Que ya que me ha trahido
Ginés aqui por su amo, justo ha sido,
que tambien á su ama
sirva, supuesto que ella tambien ama;
y una y otra porfia
afectas son á la prebenda mia.

Salen Don Juan y Chacon como recatandose, hablando desde la puerta: Don Juan se queda en ella, y Chacon llega á Juana.

D. JUAN.

Entra primero tú: delante pasa,
hasta saber, si está Don Luis en casa.

CHACON.

Alli está sola una criada.

D. JUAN.

De ella
puedes saberlo.

CHACON.

¿Oye usted, doncella?
¿Pero que es, lo que veo?
Mentí como un sacrilego.

JUANA.

El deseo
ó sombras finge, ó mi ventura ha sido.
Seas, Chacon, mil veces bien venido,
donde un alma te espera enamorada.

CHACON.

Tú, Juana, seas mil veces mal hallada.

JUANA.

Mal merecen estilo tan grosero
el amor y la fé, con que te espero.
¡Tú me hablas de esa suerte!
¡Ah mi bien, mi señor!

CHACON.

Mi mal, mi muerte.

JUANA.

¡Qué es esto!

CHACON.

¿Qué preguntas,
si eres un cocodrilo, una sirena,
que para mayor pena
trecemesinamente á un tiempo juntas
traycion y halago? Mas pues no barruntas,
lo que es esto, y fingiendo, que lo ignoras,
exêquias cantas, parabienes lloras,
yo lo diré. ¿Puedes negarme, ingrata,
falsa, aleve, cruel, fiera, mulata:::
Perdona el consonante:
carguéme de razon; paso adelante:
lo que en tu misma casa á mí me pasa?

JUANA.

¡En qué casa, Chacon, si esta es mi casa!

CHACON.

¡Esta es tu casa!

JUANA.

Desde que te fuiste,
por vivir en tu ausencia sola y triste,

quitada de ocasiones,
de malas lenguas y murmuraciones,
dexé, la que tenia.
Criada soy de Leonor.

CHACON.

!Ay Juana mia!
Perdona, que los zelos
duelo no tienen, ahunque tienen duelos.
Llega, señor, oirás el mas extraño,
el mejor, el mas dulce desengaño.

JUANA.

¿De eso tratas ahora?

CHACON.

¿He de tratar del reto de Zamora?
Seas, ó Juana, el susto despedido,
bien hallada.

JUANA.

Tú seas mal venido.

CHACON.

¿Tal pronuncia tu labio?
¡Ah mi Juana! ¡Ah mi bien!

JUANA.

Mi mal, mi agravio.

CHACON.

¿Qué es esto?

JUANA.

Ser, quien soy: verme ofendida.

Sale Doña Leonor.

D. LEONOR.

Toma, Juana, el papel; vé por tu vida;
que, porque no saliese ella acá fuera,
yo te le traigo. *dale un papel.*

D. JUAN.

Espera;
que antes, que Juana con él
vaya, donde tu la envias,
han de ver las ansias mias,
lo que contiene el papel.

Quiere tomarle, y ella le retira.

D. LEONOR.

¿Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
recatado y temeroso,
quando juzgo, que previenes
mas fino obligarme, vienes
á ofenderme mas zeloso?

D. JUAN.

Leonor, ahunque mi albedrio
tenga de tí confianza,
ha de temer tu mudanza
el poco mérito mio.
Yo de tí no desconfio:
de quien descofio, es de mí;
y supuesto, siendo asi,

que á mí me temo, y no á él,
tengo de ver el papel.

D. LEONOR.

¿Le has de ver? Pues oye.

D. JUAN.

Dí.

D. LEONOR.

Aqueste papel no es mio,
ni yo le escribo, ni sé,
lo que en sí contiene, ahunque
vés, que soy, la que le envio.
Yo de tu mano le fio;
mas con esta condicion,
que, si lees solo un renglon,
de nuevo me he de ofender,
y, si le vuelves sin leer,
creeré la satisfaccion,
que tienes de mí; de suerte,
que estar de nuevo ofendida,
ù de nuevo agradecida. *dasele.*
en tu mano pongo.

D. JUAN.

Advierte,
que es un exâmen muy fuerte,
una experiencia muy nueva,
y muy rigurosa prueba,
poner, al que está mortal,
en los labios el cristal,

y decirle, que no beba.
Darme, Leonor, el papel,
á que en mi mano le vea,
y mandar, que no le lea
es precepto tan cruel,
como fuera, darle á aquel,
que ya en la prision desmaya,
pisando la última raya
de la vida su afliccion,
la llave de la prision,
y decir, que no se vaya.
Ver, que á una criada le das,
y no ver, á quien le envias:
ver, que á mi mano le fias,
para volverle no mas,
lo mismo es, si atenta estás
á condicion tan severa,
que, si desde la ribera,
al que ahogarse, miráras,
una tabla le arrojáras
con ley, de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aqui,
que no es tuyo, y pretender,
que, lo que yo puedo ver,
sin ver, lo crea de tí,
que, si uno ardiendo (ay de mí!)
en un incendio tyrano,
le persuadieras en vano,

á que el fuego no apagára,
esperando, que llegára,
á socorrerle otra mano.
Y asi, ahunque lidien, Leonor,
en tan extraño precepto
de una parte tu respeto,
de otra parte mi temor: *abrele.*
perdona; que fuera error,
que yo morir me dexára,
sin que del cristal probára,
sin que la prision rompiera,
sin que á la tabla me asiera,
y sin que el fuego apagára. *lee.*
Porque no presumas de mí, que yo no deseo hacer siempre lo mejor, sabe, que donde vine á favorecerme anoche, fue en casa de Leonor. En ella:::
No hay que leer mas; y, si yo
que no te ofendia, creyera,
todo esto dicho le hubiera,
á quien Beatriz lo escribió.

D. LEONOR.

¿En fin no te engañé?

D. JUAN.

No.

D. LEONOR.

¿Luego ingrato eres?

D. JUAN.

Soy fiel.

Toma el papel.

D. LEONOR.

¡Yo el papel!

Ni verle quiero.

Sale Don Luis.

D. LUIS.

Yo sí.

D. LEONOR.

¡Ay infelice de mí!

D. JUAN.

¡Quién vió lance mas cruel!

D. LUIS.

¿Qué es esto, señor Don Juan?
¿Vos en mi casa? ¿Qué es esto?
¿Leonor, enojada tú?
¿Porfiando uno, otro sintiendo?
Pero no, no lo digais;
que pues he llegado á tiempo,
que este papel me lo diga,
de él lo sabré.

D. JUAN.

Yo estoy muerto.

D. LEONOR.

Yo confusa.

D. JUAN.

Yo turbado.

CHACON.

Yo, si la verdad confieso,
estoy ahora, como quando
tengo muchisimo miedo.

D. LEONOR.

¿Para qué quieres, señor,
de aqueste papel saberlo,
si mejor de mí podrás
saber la verdad? Ea, cielos,
favor aqui.

D. JUAN.

¿Qué pretende
decir Leonor?

CHACON.

Algun cuento.

D. LEONOR.

Beatriz le escribió á su amante,
que será ese caballero,
que yo no he visto en mi vida,
ni sé, quien es; él sabiendo
por él, que está aqui Beatriz,
trahido de sus afectos,
dice, que ha de entrar á hablarla;
y porque se lo defiendo,
diciendole, que es engaño,
(por lo que yo á mí me debo)
para convencerme en él,

me daba el papel á efecto,
de que le leyera yo;
y asi me estaba diciendo:
toma el papel, á que entonces
yo, *el papel ni verle quiero.*
respondí, dandole al ayre.

D. LUIS.

Lo que dices tú, es lo mesmo,
que dicen papel y accion.

D. LEONOR.

Ahí verás, que yo no miento.

CHACON.

Y como; asi las verdades
son de todas las del pueblo.

D. LUIS.

Por cierto, señor Don Juan,
vos no habeis andado cuerdo,
ni en atreveros á entrar
en mi casa, ni en poneros
en demandas con Leonor.

D. JUAN.

Señor, mi amor, mi desvelo
en amar á Beatriz, es
justo, y::::

D. LUIS.

Disculpas no quiero,
ni, á todo lo que pudiera,

extender mis sentimientos;
porque en efecto no es
ya de mi edad todo el duelo,
y mas, quando de enmendar
trato los disgustos vuestros.
Para el fin de vuestras bodas
de hablar á Don Diego vengo:
el responde tan prudente,
tan advertido y atento,
que olbidado del disgusto,
solo trata del remedio
de su honor; y ahunque dudaba,
en solo saber, si el dueño
que eligió Beatriz, tenia
en sangre merecimientos,
que igualasen á la suya;
ya (siendo vos el sujeto,
en quien tan calificados
quedan todos sus rezelos,
como en quien goza la altiva
sangre ilustre de Toledo)
no hay, que reparar; y asi,
á decirlo á Beatriz entro,
por ganar yo las albricias,
y porque sepa, que dexo
toda su pena acabada.
Vos esperad; que al momento
á Don Diego llamaré,

para que alegre y contento,
hermano y amigo os hable.

D. LEONOR.

¿Tan presto quieres todo eso
atropellar?

D. LUIS.

Estas cosas,
son mejor, quanto mas presto.
No veo la hora, de echar
de mi casa tan opuestos
lances á mi condicion.
Muy bueno en verdad es esto,
Leonor, para tu racato.
Vayanse allá con su zelos
y su amor. *vase.*

D. JUAN.

¡Ay, Leonor mia!
¿Qué has hecho?

D. LEONOR.

¿Qué he de haber hecho?
Valerme de una disculpa,
y la disculpa me ha muerto.

D. JUAN.

Ahun el empeño, que falta
es peor; porque en saliendo
Beatriz á verme, es forzoso
decir, que no soy el dueño

de su amor; y quando quiera,
hoy por tí fingir, el serlo,
es empeñarme, á tratar
con Don Luis el casamiento;
y en materia tan pesada
no he de mentir.

D. LEONOR.

Todo eso
puede enmendarse, Don Juan.

D. JUAN.

¿Con qué?

D. LEONOR.

Con dar tiempo al tiempo.
Vete tu, antes que ellos salgan,
y dexame á mí.

D. JUAN.

Mal puedo
yo en tanto riesgo dexarte.

D. LEONOR.

En yendote tú, no hay riesgo.

D. JUAN.

¿Cómo, si Don Luis á mí
nombra, y Beatriz á Don Pedro,
puede dexar de quedar
todo el lance descubierto,
y resultar contra tí
la presuncion del empeño?

D. LEONOR.

No viendote á tí, es qüestion
de nombre esa; y en efecto,
dar tiempo al tiempo, te importa.

D. JUAN.

A mi pesar te obedezco.

CHACON.

Salgamos, señor, de aqui
una por una.

D. LEONOR.

Y sea presto;
que vuelve mi padre ya.

D. JUAN.

A Dios; mas hay otro encuentro
para no poder salir;
que está á la puerta Don Diego
de la calle, y es indicio,
verme salir de acá dentro.

D. LEONOR.

Pues retirate á esta quadra.

CHACON.

Dios te depare embeleco
curioso y aprovechado. *escondense.*

D. LEONOR.

¿Juana?

JUANA.

Señora.

D. LEONOR.

Silencio;
que ahunque hoy es el primer dia,
que me sirves:::

CHACON.

¡Cómo es eso
de primer dia!

D. JUAN.

¿Qué haces?

D. LEONOR.

fio, que guardes secreto,
y digas, que el papel diste,
á quien iba.

JUANA.

Yo lo ofrezco.

D. LEONOR.

Pues retirate de aqui;
que, quedando solo esto,
se hará mejor la deshecha
á la disculpa, que pienso
dar, de haberse Don Juan ido. *vase.*

JUANA.

Brava trama se va urdiendo.
Alli está, en gran puridad
con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aqui,
á nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion,

de decir segundo enredo,
Chacon zelòso, culpada
yo. ¿Ven ustedes todo esto?
Pues, en qué para, veran,
solo con dar tiempo al tiempo.



JORNADA TERCERA.

Salen Chacon y Don Juan á la puerta.

CHACON.

Y á Don Luis y Beatriz vienen
hácia está parte,

D. JUAN.

Habla quedo.

CHACON.

¿Qué ha de decirles Leonor,
de habernos ido?

D. JUAN.

Oye atento.

Salen Don Luis y Doña Beatriz.

D. LUIS.

Esto dixo vuestro hermano,
prudente, advertido y cuerdo;
y ahunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
ofenderse, de que vos
tan de las puertas adentro

de mi casa, hayais escrito,
que venga este caballero,
os lo perdono, porque
hago, en perdonarlo, menos
á vos, que a él.

D. BEATRIZ.

Yo, señor,
escribi el papel, diciendo,
que en vuestra casa:::

D. LUIS.

Está bien.

D. BEATRIZ.

Porque supiera el acierto
de mi eleccion; no pensára,
que yo pudiera:::

D. LUIS.

En efecto
ya él está aqui, y en la calle
vuestro hermano, que en sabiendo
quien es, es fuerza, que admita
de su honor el mejor medio;
con que á vuestra casa hoy
volvereis gustosa.

D. BEATRIZ.

El cielo
os guarde; que honor y vida
he de confesar, que os debo.

D. LUIS.

Yo he de serviros. ¿ Leonor,
dónde está aquel caballero,
que quedó aqui?

Salen Doña Leonor y Juana

D. LEONOR.

No quisiera
decir, lo que dixo, huyendo
de volver, señor, á verte.

D. LUIS.

¿ Qué dixo?

D. LEONOR.

Dixo resuelto,
que, ahunque él á ver á Beatriz
habia venido, no á efecto
de tratar con tanta prisa,
señor, de su casamiento;
porque, hasta estar su temor
informado y satisfecho,
de quien era, el que llamaba
á la rexa, estando él dentro
de su casa, no pensaba,
tratar de segundos medios;
que esto dixese á Beatriz;
y á tí, que va de tí huyendo,
por no hablar de esto contigo.

D. BEATRIZ.

¡Ay, Leonor, no en vano fueron

mis temores! A quien quiera,
que fuese, destruya el cielo.

D. LEONOR.

El bien puede, Beatriz mia,
ser muy grande caballero;
pero ni contigo fino,
ni conmigo ha andado cuerdo.

D. JUAN.

¿Qué te parece el engaño,
para ir dando tiempo al tiempo?

CHACON.

Yo con lo del primer dia,
á nada, señor, atiendo.

D. LUIS.

¡Qué eso dixo, y que se fuese!
Tras él iré; que ya es duelo
de mi casa y de mi honor.
¿Mas donde voy; que Don Diego
en la calle está esperando
la respuesta: y si le llevo
el nombre, y le vió salir,
es preciso, ir al momento
á buscarle, alborozado
de saber quien es, y es yerro,
no estando de parecer
esotro en el casamiento?
Pues dexarlo de decir,
quando él espera, saberlo,

será ponerle en mayor
sospecha, de que yo miento;
y mas, viendole en mi casa.
¿Quién me ha metido á mí en esto,
de andarme yo, entre mocítos
ajustando amor y zelos?

D. BEATRIZ.

Señor, si yo hubíera dado
la ocasion que::: ¡Mas ay cielos!
mi hermano entra en esta sala;
de solo mirarle, tiemblo.
Pues ya sabeis vos, quien es,
decidselo: aseguremos
lo principal de la duda;
que en esotro yo me ofrezco,
á desengañarle, pues,
para quedar satisfecho,
sé, que tengo de mí parte
la poca culpa, que tengo. *vase.*

Salen Don Diego y Gines.

D. DIEGO.

Perdonad, señor Don Luis,
que el estaros tanto tiempo
en cosa tan facil, como
saber un nombre, me ha hecho
en sospecha entrar, de que
no debe de ser tan bueno,
como pensasteis; y asi,

apurado el sufrimiento,
sin poder conmigo mas,
entré, donde ya no quiero,
que me digais nada, pues
el veros á vos suspenso,
y el ver, huyendo á Beatriz,
me han dicho:::

D. LUIS.

¿Qué?

D. DIEGO.

que el sujeto
no es, para que yo lo sepa.

D. LUIS.

Os engañais, vive el cielo;
que el detenerme yo, ha sido
informarme por extenso;
y el retirarse Beatriz,
temor, vergüenza y respeto:
y bien de uno y otro puede,
Don Diego, satisfaceros
(de dos daños el menor)
ser:::

D. DIEGO.

¿Quién?

D. LUIS.

Don Juan de Toledo.

D. DIEGO.

Dadme mil veces los brazos;

que no pudiera con menos,
que con el alma y la vida
esa nueva agradeceros;
que, ahunque Don Juan es mi amigo,
y puedan mis sentimientos
en la parte de leales
formar quexa, de que siendo,
quien es, lo mismo con que
le rogára yo, haya hecho
no licita pretension,
ya de estas cosas no es tiempo.

D. JUAN.

¿Quién creerá, que mi alabanza
venga á ser mi sentimiento?

D. LEONOR.

¿Quién creerá, que yo á mi amante
le trate otro casamiento?

CHACON.

¿Quien creerá, que es primer dia,
que está aqui Juana sirviendo?

D. DIEGO.

Y asi, señora, decid,
que salga Beatriz; que quiero,
sin culparla ya en là causa,
agradecerla el efecto.

D. LEONOR.

¿Para que quereis, que aqui
se embaraze ahora, de veros?

GINES.

Juana, albricias; que de aquella
perdida prenda hoy espero
tener noticia.

JUANA.

Calla ahora.

CHACON.

¿Prenda perdida tenemos,
sobre primer dia?

D. DIEGO.

A buscar
vamos á Don Juan; y puesto
á sus pies, vereis, que hago
la quexa agradecimiento.

D. LUIS.

Tened; que antes que los dos
cara á cara hableis en esto,
es bien, que adelante vaya
yo, á hablarle; que los terceros
ajustan mejor las paces.

D. DIEGO.

De mis acciones sois dueño.

D. LUIS.

Pues venid tras mí á lo largo;
porque hasta ahora, no sabiendo,
que le buscamos de paz,
se recatará de veros
como ofendido. Esto es *ap.*

por hablarle yo primero. *vase.*
Seguidme pues.

D. DIEGO.

Tras vos voy.
Adonde (¡ay de mí!) pudieron,
hermosisima Leonor,
hallar mis nobles deseos
honor y vida, siño es
en vuestra casa, que es centro
del alma, y region al fin
de sus glorias?

D. LEONOR.

Ni os entiendo,
ni sé, porque lo decis.
Mi padre espera: idos presto.

D. DIEGO.

No os deis por desentendida;
que no es, no, mi amor tan necio,
que no haya sabido darse,
á entender en tanto tiempo,
como sabeis, que os adoro. *ap.*

D. JUAN.

¿Qué escucho?

CHACON.

Tan malo es esto,
como mi prenda perdida. *ap.*

D. DIEGO.

Y pues el hado ha dispuesto:::

D. LEONOR.

¿Qué ha de haber dispuesto el hado?
Idos de aqui.

D. DIEGO.

que temiendo,
que por encontrarme anoche
Don Luis, me hablára en sus zelos,
no me hable, sino en mi honor,
muy bien prometerme puedo,
que se mejoren mis dichas;
pues ya, por lo menos, tengo
el quereros de mi parte,
y el que vos sabeis, que os quiero.

Vase, y salen Chacon y Don Juan.

CHACON.

¡Oh, lo que ha de haber aqui
de zelos y de mas zelos!

D. LEONOR.

¿Qué hará (¡ay de mí!) con razon,
¿quien sin ella estubo ciego?

CHACON.

Juana, mucho hay, que reñir:
vamos, á tomar los puestos;
que este es de mi amo, no mio.

JUANA.

Otro dia nos veremos. *vase.*

CHACON.

Pues juro á Dios, que otro dia

se ha de ver en nuestro encuentro
la mas reñida batallá.
de los Partos y los Medos. *vase.*

D. JUAN.

¿Leonor?

D. LEONOR.

¡Ay de mí!

D. JUAN.

Ya ves,
que tu padre, y que Don Diego
van, á buscarme, pensando;
que yo soy de Beatríz dueño.
Beatriz piensa, que el que estubo
aqui, es su amante Don Pedro,
Don Pedro es amigo mio,
á quien yo callé el secreto:
de modo, que á todos quatro
hoy por enemigos tengo.
Lo que resulta de todo,
es, quedar tu, por lo menos,
segura; con que no importa
quedar yo culpado, puesto
que nunca podré decir,
lo que me tubo aqui dentro:
pues, siendo asi, que yo solo
soy el hazar y el encuentro,
y dar tiempo al tiempo ha sido
la causa de todo esto,

yo procuraré, Leonor
darle tanto tiempo al tiempo,
que ninguno me halle. A Dios.

D. LEONOR.

¡Ah Don Juan; que aquese esfuerzo
quieres, que yo no lo entienda,
y ahunque no quieras, lo entiendo!

D. JUAN.

Harto es, que tú entiendas algo,
quando te culpa otro afecto,
darte por desentendida.

D. LEONOR.

Los cielos:::

D. JUAN.

Aquí no hay cielos.
No me des satisfacciones;
antes de oirlas, las creo;
que eres, quien eres, y no
se ha de tener mal concepto
de tí.

D. LEONOR.

Tan malo es, Don Juan,
pedir un amante zelos
sin ocasion, como no
pedirlos con ella.

D. JUAN.

Luego,
(descuidaste, Leonor,)

ya confiesas, que la tengo.

D. LEONOR.

Sí; mas no, que yo la he dado,

D. JUAN.

Dices muy bien, porque aquello
del lance de anoche, el ir
tu padre á buscarle, haciendo
honor, lo que el juzgó agravio:
decir ::: ¿mas qué importa esto?
El te quiere, y tú lo sabes:
á Dios, á Dios, porque pienso,
que sí ::: mas no pienso nada;
á Dios, Leonor.

D. LEONOR.

Si primero
no me oyes, no has de irte.

D. JUAN.

No oiré.

D. LEONOR.

¿Por qué?

D. JUAN.

Porque temo,
si te oygo, que he de creerte,
y haré muy mal, si te creo,

D. LEONOR.

¿Qué culpa es de una mujer,
que la quieran?

D. JUAN.

¡Qué argumento
tan de todas! Ser queridas,
no es culpa; y es, porque vemos,
que son queridas, y no,
que ocasion dan, para serlo.

D. LEONOR.

Yo no la he dado.

D. JUAN.

Esto basta.

D. LEONOR.

No basta: que has de creerlo.

D. JUAN.

Leonor, tu padre está fuera,
y es fuerza, que venga presto,
Don Diego vendrá con él,
y Beatriz está aqui dentro:
ya ves, que no es ocasion
ahora de detenernos.
¿Yo, yo me veré en si acaso,
tengo razon ó no tengo?

D. LEONOR.

Esas son palabras mias.

D. JUAN.

Buenas serán por lo menos;
que eres muy discreta tú.

D. LEONOR.

No lo soy, mas lo parezco

esta vez, bien á mi costa.

D. JUAN.

¿En qué?

D. LEONOR.

En sentir, como siento.

D. JUAN.

¿Tú sientes?

D. LEONOR.

Sí.

D. JUAN.

¿Qué?

D. LEONOR.

El disgusto,
que llevas.

D. JUAN.

¿Si yo le llevo,
qué tienes tú, que sentirlo?

D. LEONOR.

Mucho.

D. JUAN.

Nada, es lo mas cierto.

D. LEONOR.

No es; que yo::::

D. JUAN.

¿Que tú:::?

D. LEONOR.

constante
siempre:::

D. JUAN.

nunca firme :::

D. LEONOR.

puedo

blasonar:::

D. JUAN.

Pues decid.

D. LEONOR.

que ::::

D. JUAN.

quando ::::

D. LEONOR.

te amo ::::

D. JUAN.

te pierdo ::::

D. LEONOR.

Dexa, hablar.

D. JUAN.

Dexa, sentir.

LOS DOS.

Yo ::: tú ::: mira ::: si :::

Sale Doña Beatriz.

D. BEATRIZ.

¿Qué es esto?

D. JUAN.

Leonor lo dirá; que yo
ni quiero, ni sé, ni puedo. *vase.*

D. LEONOR.

Yo si, yo te lo diré,
que puedo, que sé y qué quiero.
Sabrás ¡ay Beatriz! que tú,
por darme vida, me has muerto.

D. BEATRIZ.

¿Yo?

D. LEONOR.

Sí.

D. BEATRIZ.

¿Cómo?

D. LEONOR.

Escucha atenta,
que á ambas importa saberlo.
Yo, Beatriz:::

Sale Don Luis alborotado.

D. LUIS.

¿Beatriz?

D. BEATRIZ.

¿Señor?

D. LUIS.

A hablar este amante vuestro
voy, como veis, vuestro hermano
siempre mis pasos siguiendo;
y habiendo ahora en la calle
engañadole, diciendo,
que vuelvo por un papel,
á solo deciros vuelvo,

que yo le divertiré,
dandole algun tiempo al tiempo,
para que podais en tanto,
(ya lo que os culpaba os ruego)
satisfacerle prudente
de aquellos pasados zelos,
que le llevaron de aqui;
y asi con todo el esfuerzo
posible la diligencia
haced; porque no lleguemos
á hablarle, sin que él esté
antes de vos satisfecho.
Porque si habiendome dicho
Don Juan, quando entró aqui dentro,
que vino por vos, ahora
se vuelve atras:::

D. BEATRIZ.

No os entiendo.
¿A qué Don Juan me decis.
que satisfaga?

D. LUIS.

Eso es bueno,
¿A qué Don Juan ha de ser?

D. LEONOR.

Todo está ya descubierto.

D. BEATRIZ.

¿No he de preguntarlo, si
no lo sé?

D. LUIS.

Mejor es eso.
Don Juan de Toledo.

D. BEATRIZ.

¿Pues
quién es Don Juan de Toledo,
porque yo no le conozco?

D. LUIS.

Hareisme perder el seso.
¿Don Juan de Toledo no es,
el que yo encontré aqui dentro,
de vuestro papel llamado?

D. BEATRIZ.

Que os equivocais sospecho,
ó que le teneis por otro;
porque se llama Don Pedro
Henriquez.

D. LUIS.

Muy bueno fuera
engañarmé yo por cierto:
y fui amigo de su padre
desde, que era niño tierno.

D. LEONOR.

Esto va malo.

D. BEATRIZ.

¿Decís,
del que yo escribí?

D. LUIS.

Del mesmo;
y del mesmo, que á Leonor
aqui daba el papel vuestro.
Mirad, si pudo ser otro.

D. LEONOR.

Aqui es menester remedio.

Sale Juana.

D. BEATRIZ.

¿Juana, á quién diste el papel?

D. LUIS.

Ved, á lo que en mi casa tengo.
No os vuelva yo á hallar en ella.

D. LEONOR.

¿Di, á quién le diste?

JUANA.

A su dueño,
en la misma casa, que
me dixiste.

D. BEATRIZ.

¿Es cierto?

JUANA.

Cierto.

D. LEONOR.

¿Quién lo duda; pues el vino
aqui con el papel mesmo?

D. BEATRIZ.

Pues no se llama Don Juan;
y padeceis algun yerro,

sino Don Pedro, señor.

D. LUIS.

Perderé mi entendimiento.
Ven acá, Leonor. ¿No viste
que le hablé y me habló, no haciendo
novedad, el conocerle?

D. LEONOR.

Si, señor.

D. LUIS.

¿Pues cómo puedo,
yo engañarme?

D. LEONOR.

Que sé yo,

D. LUIS.

¿Y mientras entré allá dentro,
no te dexó dicho á tí,
lo que tú dixiste?

D. LEONOR.

Es cierto;
y que si él mismo no fuera,
no pudiera yo saberlo.

D. LUIS.

Claro está.

D. BEATRIZ.

No está muy claro;
que Leonor :::

D. LEONOR.

Malo va esto.

D. BEATRIZ.

Primero soy yo, que nadie,
en llegando á estos extremos.
Sabes la verdad.

D. LEONOR.

Si sé:
tú me la estabas diciendo:
yo la diré, pues me das
la licencia para ello.
Y es, señor, que habiendo visto
en Don Juan aquel rezelo,
quiere ahora elegir al otro,
de quien tiene Don Juan zelos,
que fue el que llamó á la rexa;
y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
á mi padre.

D. LUIS.

Esó es lo cierto.
Queriame dar, que hacer,
viendo en Don Juan tal desprecio,
á costa de mi paciencia.

D. LEONOR.

Ella lo estaba diciendo.

D. BEATRIZ.

¿Yo?

D. LEONOR.

Sí.

D. LUIS.

Ya él entró en mi casa,
y él es el que ya yo tengo
dicho á vuestro hermano, y él
ha de ser, viven los cielos,
vuestro esposo. Asi tratad,
Beatriz, que esté satisfecho,
quando le hablemos, y ved,
que lo mas, que yo hacer puedo,
es, para que le hableis antes,
irle dando tiempo al tiempo. *vase.*

D. BEATRIZ.

Ah, Leonor, que tú bien sabes
la verdad.

D. LEONOR.

Yo lo confieso.

D. BEATRIZ.

¿Pues por qué no la decias?

D. LEONOR.

Porque no me estaba á cuento.

D. BEATRIZ.

¿Y el culparme á mí?

D. LEONOR.

Porque
yo tambien era primero.

D. BEATRIZ.

Pues sepa la otra.

D. LEONOR.

Conmigo
ven, sabrás todo el suceso,
mientras tomamos los mantos.

D. BEATRIZ.

¡Los mantos!

D. LEONOR.

Sí.

D. BEATRIZ.

¿Y á qué efecto?

D. LEONOR.

A efecto, pues que mi padre,
nos da lugar para esto,
de ir yo contigo, Beatriz.

D. BEATRIZ.

¿A qué?

D. LEONOR.

A deshacer un yerro.

D. BEATRIZ.

¿Qué yerro?

D. LEONOR.

Tú le sabrás.

D. BEATRIZ.

¿Quándo he de saberle?

D. LEONOR.

Presto.

D. BEATRIZ.

¡Cómo!

D. LEONOR.

Viniendo conmigo.

D. BEATRIZ.

¿Dónde?

D. LEONOR.

Donde yo te llevo.

D. BEATRIZ.

Dime:::

D. LEONOR.

Tiempo no perdamos.
Mira, que, si le perdemos,
no podremos darle:::

D. BEATRIZ.

¿A quién
tiempo hemos de dar?

D. LEONOR.

al tiempo,
que hemos menester, Beatriz,
para enmendar el empeño
de los zelos de Don Juan,
y el engaño de Don Pedro. *vanse.*

JUANA.

Yo tambien se le daré
á todos estos enredos;
que pues me echan de casa,
ya por decirlos reviento. *vase.*

Sale Don Pedro

D. PEDRO.

Mal descansa un desdichado,
mal un infeliz sosiega,
pues donde quiera que llega,
encuentra con su cuidado;
y es, que siempre acompañado,
de la causa en que él se ceba,
siempre le parece nueva,
presumiendo al encontralla,
que es allí, donde la halla,
y es allí, donde la lleva.
Digalo yo, que en la calle,
ni en casa, es posible hallar
la espalda de mi pesar;
rostro á rostro he de encontralle
siempre, siendo, al apuralle,
Don Juan todo presunciones,
Don Diego todo ilusiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda (¡ay de mí!) ausencias,
y yo todo confusiones.
¿Que querrá ser, haber ido,
(que siempre á la mira he andado)
Don Luis, á donde encerrado,
grande plática ha tenido
con Don Diego? ¿Haber salido
los dos de su casa, y luego

quedarse fuera Don Diego,
hasta que despues entró,
de donde á salir volvió
con Don Luis, y sin sosiego;
uno y otro platicando,
vér, que entrambos juntos van
hácia en casa de Don Juan,
á cuya puerta mirando,
parece, que están dudando
sobre, si es ella, ó no es ella?
No te pido, injusta estrella,
en la pena que me das,
remedio: dame no mas
el alivio, de sabella.

Salen Don Diego y Don Luis.

D. DIEGO.

Esta es de Don Juan la casa.

D. LUIS.

Notable prisa teneis.

D. DIEGO.

No os espante, pues sabeis
quan de extremo á extremo pasa,
á ser prodiga de escasa
mi fortuna. Entrad, á hablalle;
que no veo la hora, de dalle
gracias, del que agravio fue.

D. LUIS.

Retiraos; que yo entraré.

Plegue á Dios, que no le halle. *ap.*

D. PEDRO.

Solo Don Diego ha quedado.
Ea, apuremos sospechas
de una vez todo el veneno.
¿Habiendoos con tanta pena
dexado, mal mi amistad
sufre, que á veros no vuelva.
Decid, como mi señora
Doña Beatriz está?

D. DIEGO.

Buena;
porque el accidente ha ido
mejorando á toda priesa:
tanto, que ha dado lugar,
que, para que se divierta,
en cas de su grande amiga
Leonor esta tarde ir pueda:
y creo de la visita,
(curese en salud la ofensa, *ap.*
por si acaso ha entendido algo,)
que hay mayor misterio en ella,
de que pienso que me deis
muy presto la enhorabuena.

D. PEDRO.

Decirme entero el pesar,
y el gusto, Don Diego, á medias,
no es partido igual; ¿Qué ha habido,

que ahora tan alegre os tengà,
y antes de ahora tan triste?
D. DIEGO.
Sucederme no pudiera
cosa de mas dicha, mas
gusto, ni mas conveniencia.
D. PEDRO.
¿Cómo?
D. DIEGO.
Don Luis, ya sabeis
quanto mi amistad profesa,
por la que tubo á mi padre:
y quánto es de Leonor bella
Beatriz amiga.
D. PEDRO.
Sí, sé.
D. DIEGO.
Pues como los dos desean
siempre mi aumento, han tratado
dar estado á Beatriz.
D. PEDRO.
Sea,
para bien, porque eleccion
suya, y aceptacion vuestra,
claro es, que será acertada.
Saber el feliz quisiera,
que mereció tanta dicha,
para que en mí un criado tengà.

D. DIEGO.

Don Juan de Toledo; ved,
si es justo alborozo, verla
empleada en caballero
de su sangre y de sus prendas.

D. PEDRO.

Si por cierto.

D DIEGO.

Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia,
de quedar solo; que estoy
esperando una respuesta,
que me ha de traher Don Luis,
y no quiero, que me vea
acompañado.

D. PEDRO.

Los cielos
os guarden.

D. DIEGO.

A Dios.

D. PEDRO.

¡Que fuera
yo tan barbaro, tan necio,
que al oir de su boca mesma,
que sabia, que no estaba
en su casa, y que no era
posible decir, á donde
por entonces, no cayera,

en que saber sus secretos
tan por menor, era fuerza,
que allá en su pecho tubiese
alguna traycion cubierta!
Quien pudiera en dos mitades
buscar á un tiempo á él y á ella:
á él, para darle muerte,
y á ella, para darla quexas,
que es, como nobles zelosos
de dama y galan se vengan.
Mas ya que á los dos no puedo
buscar á un tiempo, no quieran
mis zelos, que de mí diga,
que en dos iguales ofensas
primero, que de la espada,
eche mano de la lengua.
En quitandose de aqui,
daré, á buscarle, la vuelta. *vase.*

D. DIEGO.

Mucho se tarda Don Luis:
sin duda habla en la materia.
No sabré encarecer, quanto
alegre estoy, de que sea,
ya que hubiese de caer
en otro dueño mi quexa,
Don Juan.

D. JUAN *saliendo.*

Si puedo en mi casa

entrar, sin que alguien me vea,
yo me ocultaré de todos,
porque tiempo el tiempo tenga,
para vencer los engaños,
ya que los zelos no venza.

D. DIEGO.

¿Don Juan?

D. JUAN.

¿Don Diego?

D. DIEGO.

¡Qué buen
encuentro!

D. JUAN.

Mejor dixeras,
¡qué mal hazar!

D. DIEGO.

Aqui aguardo,
á echarme á las plantas vuestras,
por las honras, que Don Luis
me ha dicho, que hacer desea
vuestra amistad á mi casa.

D. JUAN.

¡A qué mala ocasion llega,
sobre mis zelos su engaño!

D. DIEGO.

El en la vuestra os espera,
para daros de mi parte
las gracias de honra como esta;

pero supuesto, Don Juan,
que en la noble amistad nuestra
sobran los terceros, y es
tan mia la conveniencia,
ya que este encuentro me ha dado
la ocasion, que no la pierda,
será bien, y á vuestras plantas
mi vida y mi honor ofrezca;
y con Beatriz toda el alma,
y con su hacienda mi hacienda.
Porque no solo esto pienso
lograr de esta conveniencia,
sino, que una vez pasando,
á deudo la amistad nuestra,
me habeis de facilitar
las bodas con Leonor bella,
hija de Don Luis, á quien
yo adoro.

D. JUAN.

Ya no hay paciencia.
¿Qué haré? Que asentir en esto,
es dar al engaño fuerza;
y fuerza á mis zelos, no
declararlos.

D. DIEGO.

¡Tan suspensa
la voz, tan mudado el rostro,
y tan callada la lengua,

respondeis no respondiendo,
á quién tan rendido llega,
y agradecido á postrarse,
á vuestros pies!

D. JUAN.

Esto es fuerza.
Mejor es, que de una vez *ap.*
su engaño y mis zelos sepa.
Don Diego, antes que toquemos
en tan sagrada materia
como la de vuestro honor,
que esto á todo se reserva,
tengo que hablaros en otra,
y en informandoos de ella,
vereis, si os estará bien,
que volvamos, á hablar de esta.

D. DIEGO.

Pues decid.

D. JUAN.

Yo ha algunos años,
que sirvo á:::

Sale Don Luis.

D. LUIS.

Muy bien pudiera
esperaros todo el dia.
Mas yo os perdono la pena
del esperar, por hallaros
convenidos de manera,

que sobremos los terceros.

D. DIEGO.

No sé, como aqueso sea;
que antes Don Juan me decia,
que primero que á eso venga,
tiene otra cosa, en que hablarme;
y pues nada á vos se os niega,
lo oireis tambien. Proseguid,
que no hay cosa, que no pueda
saber Don Luis.

D. LUIS.

Es verdad:
sino solamente esta. *ap.*
Pero, ahunque lo sea, de mí
á vos el tratarlo, es fuerza;
y pues no soy hombre yo,
que tengo de hacer ausencia,
ó yo os buscaré, ó buscadme.

D. DIEGO.

Si estamos aqui, imprudencia
será, buscarnos despues.

D. JUAN.

No será; porque, ahunque pueda
saberlo Don Luis, no quiero,
que de mí boca lo sepa. *vase.*

D. DIEGO.

Yo voy tras vos.

D. LUIS.

Deteneos.

D. DIEGO.

¿Vos quereis, que me detenga?

D. LUIS.

Sí; que en materias de honor,
mas ha de hacer la prudencia,
que no la cólera.

D. DIEGO.

Hombre,
que á decirme una vez llega,
que ha muchos años, que sirve
á mi hermana; que, ahunque de ella
no dixo el nombre, lo dixo
la accion antes que la lengua,
se ha de ir de esta suerte?

D. LUIS.

Sí;
y, ahunque él no quiere, que sepa
yo la causa, ya la sé.

D. DIEGO.

¡Vos!

D. LUIS.

Sí.

D. DIEGO.

¿Qué es?

D. LUIS.

Por vida vuestra,

que no me la pregunteis,
y que mi amistad os deba,
no ir tras mí, ahunque voy tras él,
que yo os traheré la respuesta.

D. DIEGO.

!Ay hombre mas infeliz!
¡Oh aleve! ¡Oh tyrana! ¡Oh fiera
hermana! Por tí:::

Salen Gines y Juana.

GINES.

Señor,
oye; que hay mucho que sepas.

D. DIEGO.

¿Qué es?

GINES.

Juana te lo dirá;
que ya de casa la echan
de Leonor.

D. DIEGO.

¿Pues que ha habido?

JUANA.

Ser chismosa, no quisiera;
pero mas entré en su casa,
á servirte á tí, que á ella.
Leonor no te favorece,
porque está de amores muerta
de un Caballero.

D. DIEGO.

¿Y quién es?

JUANA.

Don Juan de Toledo.

D. DIEGO.

Cesa;
que entras mintiendo, y no quiero,
que en todo lo demas mientas.

JUANA.

Pluguiera á Dios; que este gusto
hoy de mas á mas tubiera,
sobre el parlarlo.

D. DIEGO.

¿Pues como
es posible, que eso sea
si ha de casar con Beatriz
mi hermana?

JUANA.

La historia es esa;
que entrando á ver á Leonor,
le halló su padre con ella;
y fingieron, que iba, á ver
á Beatriz, diciendo, que era
el galan, que la tenia.
fuera de su casa.

D. DIEGO.

Espera;
que de dos veces me matas,

pues honor y amor arriesgas.
Sin duda eso iba á decirme,
y al llegar Don Luis, lo dexa.
Mas siendo asi, ¿quién, ¡ay cielos!
ya que Don Juan no lo sea,
es de Béatriz el amante?

D. JUAN.

El nombre no se me acuerda:
ah si, ah si, Don Pedro Henriquez,
á quien yo llevar debiera
un papel.

D. DIEGO.

Mas no prosigas;
que vas dando muchas señas;
y segun son todas malas,
sin duda son todas ciertas.

JUANA.

Y como que son, y tanto;
si mejor quieres saberlas,
que aquesta tarde las dos
disfrazadas y encubiertas
han salido.

D. DIEGO.

¿Donde van?

JUANA.

No sé; pero mi sospecha
es, que á la casa de alguno
de los dos, por decir ellas,

que van á enmendar un yerro.

D. DIEGO.

¡Ay que es forzoso, que mientan,
porque antes ván á hacer otro, *ap.*
si á tanta costa le enmiendan!
Si en casa de Don Juan quiero
esperar, temer es fuerza,
que en cas de Don Pedro vayan,
y de una en otra se pierdan.
Pues dexar de remitillo
á tan cercana experiencia,
no es posible.

Sale Don Luis.

D. LUIS.

El' no parece.

D. DIEGO.

Yo estimo, que no parezca,
y antes, Don Luis, os suplíco,
que, si os cansaba mi priesa,
perdoneis ahora mi espacio;
y asi en aquesta materia,
ahunque le hableis, no le hableis.

D. LUIS.

¿Cómo no he de hablarle en ella,
siendo ya obligacion mia?

D. DIEGO.

Si el ser miá, la hizo vuestra,
y os pido no la tengais,

¿qué hareis vos, en no tenerla?

D. LUIS.

¡Tanta colera primero,
y ahora tanta paciencia!
¿Qué os va á vos y á vuestra hermana
en que yo mi juicio pierda?
¿Qué novedad hay, Don Diego,
que atrás el intento vuelva?

D. DIEGO.

No sé: mas yo lo sabré,
y os vendré con la respuesta.

D. LUIS.

¿No será mejor, que vaya
con vos, á imformarme de ella?

D. DIEGO.

No; que no puedo decirla
ya, ni vos podeis saberla. *vase.*

D. LUIS.

¿Como no, viven los cielos;
que no hay cosa, que no pueda
saber yo, y he de saber,
que variedades son estas? *vase*

JUANA.

Ginés, esto es hecho: vamos
de aqui.

GINES.

Vamos: mas espera,
que viene Chacon alli.

JUANA.

¿Quién es Chacon? ¡Estoy muerta!

GINES.

El mayor amigo mio.

JUANA.

Ven aca: no te detengas;
que despues podrás hablarle.

GINES.

Antes quiero, que te vea,
porque haga, hablandole tú,
mejor:::

JUANA.

¿Qué?

GINES.

la diligencia
del mal logrado; que este es
quien cuida, de que parezca.

Sale Chacon leyendo un papel.

CHACON.

¡Papel á mí una tapada!
¿Qué será, lo que contenga?
Porque, como no sé leer,
no es posible, que lo sepa,
por mas veces, que lo paso.

CHACON.

¿Oh Chacon amigo, era
hora, de vernos?

CHACON.

¿ Pues no ?

GINES.

¿ Qué hay de mi perdida prenda ?

CHACON.

Hay una gran novedad.

GINES.

¿ Cómo ?

CHACON.

Sabrás ::::

GINES.

Tente, espera;
que quiero que lo oyga Juana,
por ser quien tanto interesa;
que Chacon es otro yo.

JUANA.

Una servidora vuestra.

CHACON.

Vuesarced, señora Juana,
por su segundo me tenga.

GINES.

Prosigue ahora.

CHACON.

Digo pues,
que el tal astrólogo, apenas
empezó á hacer la figura,
quando empezó á vér en ella,
que la moza, quien dió el niño

encargó con grandes veras,
que al punto le christianasen.

GINES.

Esas palabras las mesmas
son, que ella dice.

CHACON.

Ahí verás,
que hay figuras, que no mientan.
Siguiendo iba en su astrolabio
al hombre, y al ver, quien era,
catate aqui á un alguacil,
que, al ver la figura hecha,
quiso llevarle á la carcel;
porque tiene grandes penas
esto de ser adivino;
y al fin, porque no entre en ella,
cien reales de plata voy
á buscar sobre una prenda.
Solo lo que siento, es
que á la figura no vuelva,
porque escarmentado, dice,
que en su vida no ha de hacerla.

GINES.

¡Ay Chacon! pues es tu amigo,
di, que lo demás me sepa,
y ves aqui los cien reales;
que no es justo, que él los pierda.

CHACON.

No por cierto; porque yo
los pondré en mi faldriquera.

GINES.

Ruegaselo, Juana, tú.

JUANA.

Haced por mí esta fineza.

CHACON.

¿Por vos, qué no haré? ¿Señores,
no es venganza mas sangrienta
sacarle sangre del alma,
que la del cuerpo, que es esta?

Don Diego á la puerta.

D. DIEGO.

¿Gines?

GINES.

¿Señor?

D. DIEGO.

Ven conmigo,
que quiero una diligencia
fiar de tí. Tú te has de estar
en esta calle, y si entran
dos mujeres ::: Pero ven,
que allá lo diré.

GINES.

Aqui espera. *vase.*

JUANA.

Mejor será, que me vaya.

CHACON.

No será. Bien ves, ó fiera,
en qué lance me habias puesto,
á no ser cuerdo, y si piensas,
que lo déxo de cobarde,
no es, sino porque no tengas
capaz de venganza mia,
mona, papagayo y dueña.
¿Porque, quién ha de empeñarse
en una mujer á secas,
que en matandola á ella, está
toda su familia muerta?
Por esto lo déxo, y porque
Gines no es hombre de prendas;
yo, sí: ú diganlo sortija
y bolsa; y en fin no creas,
que yo estoy tan desvalido,
que, quien me ruegue, no tenga;
que una tapada, por caños
de Carmona, por mas señas,
me dice en este papel,
que vaya esta noche á verla,
y he de cenar á tu costa.

JUANA.

Calla, infame: ingrato, cesa;
que uno es mudarme yo, y otro,
que tú el respeto me pierdas.
Dame el papel.

CHACON.

¿Yo el papel?
No haré.

Sale Ginés.

GINES.

¿Qué colera es esta?
Pero el papel lo dirá.

Tomale el papel.

JUANA.

Yo lo diré mas ápriesa.
Aquella sotija mia,
que hurtaron con otras prendas,
tiene Chacon.

GINES.

Yo fui quien
se la dió, y ahunque eso sea,
tengo de ver el papel.

CHACON.

Yo me holgaré, que lo lea,
por saber cuyo es.

GINES *leyendo.*

Se firma,
Marimuñoz de las Heras.
Señor Chacon, desde la noche, que dieron á V. m. aquella criatura en mi calle, no ha vuelto á cuydar de ella. No me obligue á que la lleve al hospital.
¡Qué es aquesto, falso amigo!

CHACON.

Señor Ginés, uzé advierta:::

GINES.

No hay, que advertir; esa espada
saque. *Dale de cintarazos.*

CHACON.

¡Entre amigos pendencia!

GINES.

¿A mi estafas?

CHACON.

¿Pues hay mas,
de que el bolsillo le vuelva,
y la sortija y el niño?

GINES.

Vamos, Juana, y agradezca,
que es un gallina.

CHACON.

Si haré.

JUANA.

Vaya ucé, donde le espera,
para cenar, mi señora
Marimuñoz de las Heras.

GINES.

Picaro.

JUANA.

Ruin.

LOS DOS.

Hombrecillo. *vanse.*

CHACON.

Ve aqui, por cosas como estas
pudiera perderse un hombre,
si no tubiera prudencia.
¡Mas, qué es aquello! Tres damas
tapadas en casa entran,
y al quarto suben. Veré,
quien son.

Salen D. Leonor, D. Beatriz y una criada.

D. LEONOR.

La verdad es esta;
y puesto, que á tí te toca,
el que Don Pedro lo sepa,
y á mí, que yo satisfaga
á Don Juan de esta manera,
solicitando las dos
de nuestro engaño la enmienda,
ve tu buscando á Don Pedro;
que yo espero aqui, á que vuelvas.

D. BEATRIZ.

Bien lo has dispuesto; conmigo
ven, Isabél; que se queda
aqui Leonor. ¡Oh, los cielos
hagan, que Don Pedro crea
de sus zelos la verdad,
y de mi amor la fineza! *vanse.*

CHACON.

¿Dama, á quién buscais? Si es

á mí, no tengais vergüenza;
que facil soy y barato,
y no me habreis dicho apenas,
que adorais mis pensamientos,
quando al punto os favorezca.

D. LEONOR.

¿Don Juan vuestro amo está en casa?

CHACON.

No, señora.

D. LEONOR.

Pues es fuerza,
que le busqueis.

CHACON.

¿Y vos dónde
habeis de quedar?

D. LEONOR.

En esta
quadra.

CHACON.

Eso no.

D. LEONOR.

¿Por qué?

CHACON.

Porque
hay tapada, que se lleva
las sabanas por enaguas,
el cobertor por pollera,
en una manga un colchon,

y un cofre en la faldriquera.

D. LEONOR.

Id, á buscarle.

CHACON.

Me holgára,

de saber donde, si quiera
por ver, si con vos tenia
su achaque convalecencia.

D. LEONOR.

¿Cómo?

CHACON.

Como dama de ese

tallazo, de esa presencia,
no hicíera mucho, en curarle
de una bellaca dolencia.

D. LEONOR.

¿Qué mal tiene?

CHACON.

Tiene dama.

D. LEONOR.

No la haré yo competencia;
que debe de ser muy linda.

CHACON.

Como vos no seais muy fea,
perderé por vos doblado.

D. LEONOR.

Mal debeis de estar con ella.

CHACON.

¿Nunca oisteis lo de tanto
te quiero, como me cuestas?

D. LEONOR.

¿Pues qué os cuesta?

CHACON.

No dormir,
no comer, no traher cabeza,
desde un embuste, que dixo
de un papel.

D. LEONOR.

¿Qué es embustera?

CHACON.

Muchisimo: y siendo asi
que es su cura esa belleza,
veala yo. Por mi consuelo
descubrios.

D. LEONOR.

Norabuena.
¿Podré curarle, Chacón?

CHACON.

Y ahun matarle; que es licencia,
de los que curan.

D. LEONOR.

Bien ves,
qual me has puesto.

CHACON.

Si no hubiera

conocidote, señora,
no habláran de esta manera.

D. LEONOR.

Bien está; busca á Don Juan,
y dile ::: ¿Pero quién entra?
Porque no me vean, haré
de esta cortina defensa.

Sale Don Pedro.

D. PEDRO.

¿Chacon?

CHACON.

¿Oh señor Don Pedro?

D. PEDRO.

¿Y tu amo?

CHACON.

Ahora ha ido fuera
del lugar.

D. PEDRO.

¡Del lugar!

CHACON.

Sí.

D. PEDRO.

Mal vienen bodas y ausencia.
Mas cumpla mi obligacion
una por una.

CHACON.

¿Qué intentas?

D. PEDRO.

Dexarle escrito un papel,
que tú le dés, quando venga,
ó le envies, donde está.
Mejor es de está manera, *ap.*
que acabemos de una vez,
y, que yo le busco, sepa.

Sale Don Juan.

D. JUAN.

No pude hallar á Don Diego,
y por si él buscarme intenta,
quiero, que me halle en mi casa.
¿Quién está escribiendo en ella?
¿Don Pedro, á quién escribís?

D. PEDRO.

A vos, y pues en presencia
sobra el papel, con vos tengo,
Don Juan, que hablar.

D. JUAN.

¿Aqui ó fuera?

D. PEDRO.

O fuera ó aqui; elegid
vos el puesto, que os parezca.

D. JUAN.

Para estas cosas, segun
perdido el color, la lengua
turbada, me hablais, presumo,
que es lo mejor lo mas cerca.

Chacón, vete de aqui, y mira,
que te cortaré las piernas,
si hablas palabra.

CHACON.

Una sola
decirte primero, es fuerza.

D. JUAN.

Ni ahun esa has de decir.

CHACON.

Sabe,
que está:::

D. JUAN.

En nada te detengas.

CHACON.

Leonor:::

D. JUAN.

Nada he de saber,
y mas de Leonor; afuera
aguarda.

CHACON.

Oye.

D. JUAN.

No hables,
ó será de esta manera.

Echale á empellones.

Ya estamos solos los dos.

D. PEDRO.

Echad la llave á la puerta.

D. JUAN.

Y despues á ella en el suelo.

D. LEONOR.

¡Quién vió confusion como esta!

D. JUAN.

¿Qué es lo que quereis?

D. PEDRO.

Mostrar,
que habeis con falsas cautelas,
mal caballero y amigo,
tratado la amistad nuestra;
pues, quando de vos me valgo,
fiandoos mi amor y mi pena,
vos traidoramente amais
á Beatriz, y con certeza
de que soy yo, quien la adora,
tratais casaros con ella.

D. JUAN.

Dos razones, fuertes ambas,
hay para que yo no pueda,
Don Pedro, satisfaceros
de ese engaño. La primera
es, que empuñando la espada
estais, y la mano en ella,
á ninguno satisfacen
caballeros de mis prendas.
La segunda es, que ahunque yo
remitir el duelo quiera,

en fé de nuestra amistad,
no lo he de hacer en ofensa
de otra dama, cuyo honor,
la satisfaccion arriesga:
y asi escusemos, Don Pedro,
de demandas y respuestas.

D. PEDRO.

Decis bien, y pues la espada
ha de hablar, calle la lengua.

Sacan las espadas, riñen, y sale Doña Leonor.

D. LEONOR *saliendo.*

¿Qué espero? ¡Ay de mí! Teneos.
Don Pedro, Don Juan, espera.

D. JUAN.

¿De dónde, mujer, viniste,
de su vida á ser defensa?

D. PEDRO.

Mas facil, es de creer,
tenerla vos por la vuestra.

D. JUAN.

¿Quién eres? ¿Cómo aqui estás?

D. PEDRO.

¿Quién eres? ¿Y aqui que intentas?

D. LEONOR.

A los dos responderé
de una vez de esta manera: *descubrese.*
pues, viendome, á tí te digo.

quien soy, y como aqui estoy;
y á vos, diciendoos, quien soy,
diré el intento, que sigo;
y es, que pues Don Juan aqui,
cumpliendo su obligacion,
no os da la satisfaccion,
que puede por sí y por mí,
yo atenta al silencio fiel,
que fiais de los aceros,
pretendo satisfaceros,
Don Pedro, por mí y por él.
Pues él á callar se obliga,
quando en tal lance se halla,
por lo mismo, que él lo calla
me empeña, en que yo lo diga.
Quede él ayroso, ahunque aqui
quede desayrada yo;
yo os satisfago; que él no.

D. JUAN.

Ni tú has de hacerlo.

D. LEONOR.

Yo sí;
que siendo mi fingimiento
toda la culpa infeliz
de Beatriz, por mí y Beatriz
hablo: no por tí: oid atento.
Quanta sospecha hay en vos,
señor Don Pedro, es incierta,

por:::

CHACON *dentro.*

Señor, abre esta puerta.

D. JUAN.

Vive el cielo:::

CHACON.

Abre por Dios;
lo que importa, considera.

D. LEONOR.

Mira que es:::

D. PEDRO.

¿Por qué no abris?

Abre y sale Chacon.

D. JUAN.

¿Qué es lo que quieres?

CHACON.

Don Luis
sube ya por la escalera,
y no dudo, que haya oido,
segun trahe paso y color,
con las voces de Leonor,
de las espadas el ruido.
Y ahunque yo quiera negar,
que en casa estás, no podré;
que abaxo le han dicho, que
estás aqui.

D. LEONOR.

¡Qué pesar!

Si él me oyó, mi fin previene.

D. JUAN.

Si es cierto, buscarme á mí,
qué querrá Don Luis aqui,
pues que hablarme á mí no tiene?
No te asustes; retirada
puedes, Leonor, esperar.

D. LEONOR.

Y ahun Don Pedro, por no dar
sospechas, que hubo otra espada,
tambien puede (¡ay infeliz!)
retirarse, para que
sin tí, entre tanto le dé
satisfaccion por Beatriz.

Escondense los dos y sale Don Luis.

D. LUIS.

Pensareis, señor Don Juan,
viendo, quanta causa tengo,
que á hablaros de parte vengo
de Don Diego? Pues no van
ahí mis intentos; error
pensarlo es; que de ira lleño,
no habla en el honor ajeno,
quien puede en su propio honor.
Por lo que me toca á mí,
no por lo que toca á él,
os busco.

D. JUAN.

¡Pena cruel!

D. LEONOR.

Pues mi padre habla por sí,
sin duda mi voz oyó.

D. JUAN.

Decirme, señor Don Luis,
que por vos mismo venís,
me da, que dudar; pues yo
nunca os dí, ni os pude dar
á vos causa.

D. LUIS.

Sí pudisteis,
puesto que á mí os atrevisteis.

D. LEONOR.

¿Qué mas se ha de declarar?

D. JUAN.

¿Qué es esto, que por mí pasa?
¿Yo á vos me he atrevido?

D. LUIS.

Sí,
puesto, que se atreve á mí,
el que se atreve á mi casa.
Y estando en ella Beatriz,
ahunque entrasedes por ella,
fue ofenderme, el ofendella.

D. JUAN.

Ya no es tan infeliz

mi suerte.

D. LUIS.

¿Qué cosa es,
habiendo llegado á hablarme,
volver la espalda y dexarme,
grosero antes y despues?
Y asi aqueste duelo es mio.
Hablemos claro, Don Juan;
yo he de saber, donde van
vuestros fines.

D. JUAN.

Pues yo fio
de vos todos mis desvelos.
Casarais vos con mujer,
de quien llegais á saber,
muerto de amor y de zelos,
que es otro, el que quiere?

D. LUIS.

No.

D. JUAN.

Y no queriendome á mí,
¿hago bien, de huir de ella?

D. LUIS.

Sí.

¿Mas qué culpa tengo yo?
Si yo, siendo vos, me hallará,
sin oilla, ni sin vella,
no me casára con ella;

mas tampoco la buscára;
y mas en casa, en que habia
decoro, que aventurar;
y en fin vamos á parar
en el fin de la porfia.
Yo en mi casa os encontré,
y á Don Diego dixe ya,
que sois, quien la mano da
á Beatriz; y pues llegué
á hacer el empeño yo,
decidme tambien á mí,
¿no estoy obligado?

D. JUAN.

Sí.

D. LUIS.

¿Puedo asi dexarlo?

D. JUAN.

No.

D. LUIS.

Pues mirad, como ha de ser.

D. JUAN.

Tiempo al tiempo importa dar,
y quiero, por vos llegar
mi sentimiento á ceder;
y asi digo, que si ella
me quiere á mí, desde luego,
por vos, por mí y por Don Diego,
estoy casado con ella.

D. LUIS.

¿Daisme esa palabra?

D. JUAN.

Sí.

D. LUIS.

Pues yo, á hablarla, volveré,
y la respuesta os daré.

Ruido dentro.

GINES *dentro.*

Tente, señor.

D. BEATRIZ.

¡Ay de mí!

D. DIEGO.

No me detengas, villano.

D. LUIS.

¡Qué ruido es este!

D. JUAN.

No sé.

D. DIEGO *dentro.*

Dexadme acabar con todas
mis desdichas de una vez.

Sale Doña Beatriz.

D. BEATRIZ.

¿No hay, quien ampare mi vida?
¡Mas qué es, lo que llego á ver!
Mas mal hay, pues veo á Don Luis
adonde á Leonor dexé.

D. LUIS.

¡Qué es esto, Beatriz!

D. JUAN.

Señora,

¡qué es esto!

D. BEATRIZ.

Echarme á esos pies,
que siempre son mi sagrado;
y hoy con mayor causa, pues
por obedeceros, vine,
señor, á dónde me veis;
á cuya puerta mi hermano
me llegó á reconocer;
adelantandome yo;
mientras le tienen á él.

D. JUAN.

Retiraos á aquesa quadra.

D. LUIS.

Vos, Don Juan, reconoced,
si Beatriz os quiere, puesto
que os viene á satisfacer;
que es, lo que la dixe yo.

D. BEATRIZ *al paño.*

¿Quién está aqui?

D. PEDRO *al paño.*

Que temer
no tienes: yo estoy aqui;
que ya tu inocencia sé.

Sale Don Diego, detiendole Ginés, Juana y Chacon.

D. DIEGO.

Soltad, villanos.

LOS TRES.

Detente.

D. DIEGO.

¿Dónde está una aleve?

D. LUIS.

Ved,
Don Diego, que estoy aqui.

D. JUAN.

Y ved, que estoy yo tambien.

D. DIEGO.

Porque estás tú, falso amigo,
será mas fiera y cruel
mi venganza; que ya, ingrato,
todas tus trayciones sé.

D. JUAN.

Mejor sé las tuyas yo,
y he de vengarlas mas bien.

Riñen los dos, y Don Luis se pone en medio; Doña Beatriz y Doña Leonor detienen á Don Pedro.

D. PEDRO.

Dexadme.

D. BEATRIZ.

No has de salir.

D. LUIS.

Tened, Don Diego: tened,
Don Juan; que, como me oygais,
todos quedaremos bien.
¿Vos no acabais de decir::: ?

D. JUAN.

¿Qué?

D. LUIS.

¿que, como quiera ser
esposa vuestra Beatriz,
esposo suyo sereis?

D. JUAN.

Y otra y mil veces lo digo.

D. LUIS.

¿Vos no habeis dicho tambien,
que, como con ella case,
sus yerros perdonareis?

D. DIEGO.

Yo lo digo otra y mil veces.

D. LUIS.

Luego compuestos os veis,
supuesto, Don Juan, que vos
en casa á Beatriz teneis,
que es señal, que os quiere, puesto
que os viene á satisfacer,
y vos hallandola en ella,
mas remedio no teneis,
que dexarla, donde quede

con su marido ; con que
Beatriz , yo , Don Juan y vos,
todos quedaremos bien.

D. DIEGO.

Yo soy contento.

D. JUAN.

¿De suerte,
que si doy la mano , á quien
está en mi casa , y en ella
se queda por mi mujer,
no podreis tener ninguno,
quexa de mí?

LOS DOS.

Cierto es.

D. JUAN.

Daisme esa palabra?

Saca á Leonor tapada de la mano.

LOS DOS.

Sí.

D. JUAN.

¿Y perdonaisla?

LOS DOS.

Tambien.

D. JUAN.

Pues descubrete , Leonor.

D. LUIS.

¡Leonor! ¡Oh aleve! oh cruel
hija ingrata!

D. JUAN.

¿Si decis
á otro, que este solo es
el medio, viendo, que está
hoy en mi casa, porque
el consejo no tomais
para vos, que á otro ofreceis?

D. LUIS.

Porque es traycion.

Ponese enmedio Don Diego.

D. DIEGO.

Deteneos,
Don Luis, pues ya vos os veis
respondido, porque yo,
que una injusta hermana hallé
en su casa, soy quien debe
vengarse en ella y en él;
pues no la puedo dexar
con su esposo.

Sale Don Pedro con Doña Beatriz de la mano.

D. PEDRO.

Si podeis;
que Beatriz esposa es mia;
pues desengañado sé,
que ha sido su culpa el trueco
de una casa y de un papel.

D. LUIS.

Don Diego, aqui no hay mas medio,
que hacer del pesar placer.

D. DIEGO.

Yo por mí digo, que estoy,
satisfecho,

D. LUIS.

Yo tambien.

D. LEONOR.

Dexame, besar tu mano.

A su padre.

D. BEATRIZ.

Dexame, echar á tus pies.

A su hermano.

D. JUAN.

Pues que se vienen casando,
venga esa mano, Gines.

CHACON.

Todos quedan bien, mas yo
quedo sin casar mas bien;
y pues que dar tiempo al tiempo,
trocó el pesar en placer,
los defectos perdonad
de quien yace á vuestros pies.

TAMBIEN HAY DUELO EN LAS DAMAS,

COMEDIA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

¡Oh mal haya tanto duelo
de , por no hablar en tu honor,
ver el mio padeciendo ! Jorn. III.

ARGUMENTO.

Ausente de Madrid Don Felix por haber dado muerte á Don Diego de Lara, le hace volver á la Corte el deseo de ver á su dama Doña Leonor, menospreciando el riesgo, de ser hallado de la Justicia, que le buscaba; pero justamente al tiempo de visitarla, acababa de ocurrir, que Don Juan, amante de Violante, hermana de Don Felix, la traxo á la casa de su prima Doña Leonor, porque le fue preciso sacarla desmayada de la suya, donde habia reñido con Don Pedro de Mendoza su competidor, con escándalo de la familia, y concurrencia del padre: y como Doña Leonor al recibirla empeñó su palabra de no descubrirla, y tambien la importaba, no manifestar á su amante, estar noticiosa de su descredito en esta parte; siendo preciso admitir á su primo, para que tratáse los medios de restituir á Violante á su estado de estimacion, se apoderaron de Don Felix las sospechas,

de que Don Juan era amante de Leonor, comprobandolo al parecer varios lances imposibles de satisfacerse, por el duelo, que ésta sostenia de su palabra, hasta que juntos los quatro en el quarto de Don Felix por raros acontecimientos, se declara todo lo ocurrido, quedando satisfechos, y casados.





PERSONAS.

DON FERNANDO, *Viejo.*

DON FELIX, *su hijo.*

DOÑA LEONOR, *su hermana.*

DON ALONSO, *Viejo.*

DOÑA VIOLANTE, *su hija.*

DON JUAN.

DON PEDRO *de Mendoza*

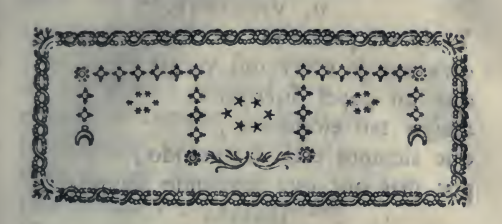
TRISTAN, *lacayo.*

SIMON, *lacayo.*

ISABEL, *criada.*

INES, *criada.*

CELIO, *criado.*



TAMBIEN HAY DUELO EN LAS DAMAS.

JORNADA PRIMERA.

Sale Doña Violante con un papel en la mano, y Isabél con dos bugías.

D. VIOLANTE.

Llega, Isabel, esa luz.

ISABEL.

¿Otra vez á leerle vuelves?

D. VIOLANTE.

Y no te parezcan muchas
otra vez y otras mil veces;
que un papel discreto es
amigo tan eloqüente,
que siempre está deleytando,
por mas que esté hablando siempre.

ISABEL.

Si un papel mudára estilos,
creyeralo facilmente.
¿Pero como puede ser
ni discreto, ni prudente,
quien siempre una misma cosa
diciendo está?

D. VIOLANTE.

Necia eres.
¿Pues no sabes, que el idioma
de amor tan corto es, tan breve,
que á quatro voces no mas
se reduce, porque tiene
cosas de musica amor?

ISABEL.

Nuevo es eso. ¿De qué suerte?

D. VIOLANTE.

¿Dexa un templado instrumento,
como harmonioso suene,
de sonar harmonioso,
porque no le diferencien

cada vez las fantasias?
¿Dexa el ruiseñor alegre,
porque no mude de letra,
de ser dulce? El aura leve,
porque el compas de las hojas,
las clausulas no las trueque,
dexa de ser apacible?
¿El christal, cuya corriente
hizo trastes de esmeralda
aquella guija, aquel cesped,
dexa de correr sonoro,
porque continuado lleve
un mismo acento? No: luego
bien en metáfora puede
de música un papel, ser
sueve, dulce, cüerdo y breve,
diciendo siempre una cosa,
si con ella agrada siempre,
á exemplo del instrumento,
el aura, el ave y la fuente.

ISABEL.

Pues convenceme con él,
ya que sin él me convences.

D. VIOLANTE *leyendo.*

Mi bien:::

ISABEL.

¡Ternisima cosa!

D. VIOLANTE.

No con falsedad empieces
ya, á murmurarme; que ahunque
no te agrade, no has de hacerme
desconfiar; que bien se,
que el mas entendido suele
ser frialdad, de quien le oye,
sin la accion de quien le siente.

Vuelve á leer.

Su termino á que llegar
todas las pasiones tienen;
y asi su termino tubo
la paciencia de un ausente:
y pues sin verte no hay vida,
ahunque tras la vida arriesgue
el enojo de mi padre,
mañana partiré á verte.
Porque no sepan de mí
tantos, como lo pretenden,
á la casa de Don Pedro
de Mendoza iré á ser huesped.
Simoncillo á prevenir
va á los dos; mas quando llegue
él, ya habré llegado yo,
con la ventaja, que adquiere,
el que vuela del que corre.
Está advertida, si oyeres
la seña. El cielo te guarde
más que á mí.

ISABEL.

Ahunque me motejes
de necia de primer clase,
¿dimé, hácia que parte tiene
lo discreto este papel,
si tú estilo es tan corriente,
que pudiera haberle escrito
á Mari Hernandez Juan Perez?
Quándo esperé yo, que habia
de haber muchisimo Fenix,
con descreditos brillantes,
falsedades refulgentes,
¿se sale con allá voy,
sin mas ni mas?

D. VIOLANTE.

Imprudente,
el que quiere, lo que dice,
es quien dice, lo que quiere,
sin mas retóricas frases;
porque en amor solamente,
es quien siente, como escribe,
quien escribe, como siente.
Si sabes, que la ocasion
de vivir su padre enfrente,
hallandole á todas horas
tan fino y tan asistente,
hizo en mí verdad aquella
cancion, que repetir suelen;

junto á mi casa vivia,
porque mas cerca muriese:
si sabes, que ahunque al principio
sintió mis iras crueles
el amistad de su hermana,
á quien estimo de suerte,
que es mitad del alma mia,
supo hacer mañosamente,
que declarára en favores,
lo que afectaba en desdenes:
si sabes, que el no casarnos,
es, porque su padre quiere
casarle con Laura, á quien
él festejó, antes de verme:
si sabes, que en este estado
fue fuerza, ausentarse Felix,
porque en la casa del juego
dió á un caballero la muerte;
que su padre retrahido
en un convento le tiene
fuera de aqui, por temor
de muchos nobles parientes
del muerto, y por la justicia;
y si sabes finalmente,
que á pesar de tantos riesgos,
peligros é inconvenientes,
viene, por verme no mas,
¿qué mas discreto le quieres?

Venga la fineza, y venga
en el traje, que quisiere;
que mejor ó peor vestida,
no es esencia, es accidente,
y importa poco el estilo,
ó yerrele ó no le yerre,
que nada yerra un amante;
como la fineza acierte.
¿Qué dixiste á Simoncillo?

ISABEL.

Ahí fuera está.

D. VIOLANTE.

Dile, que entre;
que temprano es para que
mi padre aqui pueda verle,
puesto que de aquestas noches
la prolixidad divierte
en conversacion de amigos.

Sale Simon.

SIMON.

Ya yo acusaba impaciente
la mora de la licencia;
y bien mora, pues hacerme
desbautizar pretendia,
dilatandome, que bese
ó el átomo de jazmin,
ó la azucena de nieve.

D. VIOLANTE.

Simon, seas bien venido.

SIMON.

Fuerza es, serlo, el que merece
llegar, á besar tu mano.

D. VIOLANTE.

Del suelo alzá. ¿Cómo vienes?

SIMON

Muy cansado; que he venido
caballero en un arenque
ensillado y enfrenado,
tan flaco pecador débil,
que en qualquiera tentacion
caía muy facilmente.

D. VIOLANTE.

¿Y cómo tu señor queda?

SIMON.

Finisimo impertinente;
pues de puro enamorado,
ni anda, ni come, ni bebe,
como el caballo de Bamba.
Tan fixo tu nombre tiene
en su memoria, que un dia,
como de caza viniese
con unas perdices, dixo:
haz, Simon, para que cene,
que me asen esas Violantes.
Otra vez entrando, á verle

el Padre Prior, arrastra,
(me dixo muy impaciente)
necio, una Violante, en que
su Paternidad se siente.

D. VIOLANTE.

Ahunque son locuras tuyas,
las que por suyas me vendes,
no me ha pesado de oirlas.
Toma esta sortija y vete;
antes que venga mi padre;
y dirasle, quando llegue
á la casa de ese amigo,
adonde viene, á ser huesped,
que ya yo quedo advertida,
y á qualquiera hora que fuere,
haga la seña en la calle..

SIMON.

Vivas un millon de meses,
todos Mayos, sin que tenga
que ver con ellos Diciembre.

D. VIOLANTE.

Alumbra y cierra, Isabel.

ISABEL.

¡Ay Simon, lo que me debes
en esta ausencia.

SIMON.

¿Es á mí,
ó á la sortija

ISABEL.

¡Eso entiendes
de mi fineza!

SIMON.

Es achaque
de todas las Isabeles,
suspirar por alhajados.

ISABEL.

Engañasté; que si atiendes,
á que yo quiero pedirte,
que á mí á guardar, me la dexes,
no es por codicia, sino,
porque á Inés no se la lleves,
la criada de Leonor
tu ama; que sé, que la quieres
mas que á mí.

SIMON.

Pues porque veas,
quanto tus zelos te mienten,
no te he de dar la sortija;
que quiero satisfacerte
con el desayre, de que
la vea, y no se la entregue;
que por lo demas, ya iba
yo, á dartela.

ISABEL.

¡Ay insolente,
qué buena disculpa hallaste!

SIMON.

Buena no, mas suficiente:
la que basta por ahora.

Vanse los dos.

D. VIOLANTE.

¡Oh amor, qué poco me debes!
Digolo, porque viniendo
á tanto riesgo Don Felix,
me ha alegrado su venida;
siendo asi, que antes ponerme
debiera en desconfianza
el peligro, á que se atreve,
que no en agradecimiento.
¿Mas quien en el mundo tiene
hácia el cariño el afecto,
quando hácia el temor le tuerce?
Venga Felix, y:::

Suena ruido de espadas.

D. ALONSO *dentro.*

Traydor,
yo sabré, darte la muerte.

D. LEONOR *dentro.*

¡Ay infelice de mí!

D. VIOLANTE.

¡Que escucho!

D. PEDRO *dentro.*

¡Cielos valedme!

D. VIOLANTE.

Cuchilladas en la calle
hay. ¡Si mi desdicha fuese,
que hubiera llegado, donde
le matasen ó prendiesen!

DENTRO.

Fuera: tenganse. ¿Qué es esto?

D. JUAN.

He de entrar.

Sale Isabel asustada.

ISABEL.

¡Jesus mil veces!

D. VIOLANTE.

¡Qué es eso, Isabel!

ISABEL.

Que apenas
salió, quando antes que cierre
la puerta, escuché en la calle
voces y espadas, y al verme
con luz, matándola un hombre,
en nuestro portal se mete
con otro vulto en los brazos,
que no distingo, de suerte,
que atropellándome ::: pero
él, señora, hasta aqui viene.

Sale Don Juan con Doña Leonor desmayada, en brazos; y la espada desnuda.

D. JUAN.

Violante, prima, señora,
los precisos accidentes
no dan lugar al respeto.
Perdoname, si á atreverme
llego á tu casa, quando ella
sola ser sagrado puede
de esta difunta hermosura,
que el ver, que tan cerca encuentre
abierta tu puerta, es
la disculpa, que me ofrece
mas á mano mi desdicha,
para que llegue, á valerme
de ella y de tí. Por tí misma,
y lo que á tu sangre debes,
mira por mi honor y vida,
y haz, que esta beldad se albergue,
y repare aquí esta noche;
que yo, es preciso, volverme,
á socorrer un amigo,
que dexo empeñado.

Ponela sobre unas almohadas.

D. VIOLANTE.

Tente,
Don Juan: oye.

D. JUAN.

No es posible:
mas, como con vida quede,
yo te volveré, á buscar. *vase.*

D. VIOLANTE.

Tenle, Isabel.

ISABEL.

¿Qué es tenerle?

D. VIOLANTE.

Pues baxa, á cerrar la puerta.

ISABEL.

Temblando iré, ahunque parece,
que ya no hay nadie en la calle.

D. VIOLANTE.

Infeliz beldad, ¿quién eres?
Mas, ay infeliz; que yo
lo soy tambien, quando, á verte
llego asi. ¡Leonor, amiga,
tú en mi casa de esta suerte!
¡Tú sin haliento y sin vida!

Vuelve Isabel.

ISABEL.

Ya por lo menos, no tienes,
que temer, que otro entrará;
que ya cerré.

D. VIOLANTE.

Ahunque consueles
un susto, no podrás otro,

mas penoso y mas vehemente.

ISABEL.

¿Cómo?

D. VIOLANTE.

Leonor es la dama,
á quien mi primo previene
mi casa para sagrado
de sus desdichas.

ISABEL.

¡Qué puede
haber sucedido!

D. VIOLANTE.

Esa
es pregunta, que no tiene
limite. Puede haber sido
quanto hay, que ser. Por si siente,
procura, abrirla la mano.

ISABEL.

Una llave en ella tiene.

D. VIOLANTE.

Cojeriala con ella
en la mano el accidente,
y es natural, apretar
qualquier cosa, que se encuentre.
¿Leonor? ¿Amiga? ¿Señora?

ISABEL.

Si ahora su hermano viniese,
buena hacienda habiamos hecho.

D. VIOLANTE.

¿Ah Leonor?

D. LEONOR.

Cielos, valedme.

ISABEL.

Albricias, que ya respira.

D. LEONOR.

Tente, señor: padre, tente;
no me mates. Pero, cielos,
¿dónde estoy?

D. VIOLANTE.

Cobrate y vuelve
en tí, Leonor; que estás donde,
mas que tú, tus penas sienten.

D. LEONOR.

Violante mia, ¡pues quien
fue conmigo tan clemente,
que en un instante me traxo
de los brazos de la muerte
á los brazos de la vida!

D. VIOLANTE.

Pues no sabes tú, quien fuese!

D. LEONOR.

No; que soy tan desdichada,
que llegando, ay de mí, á verme
sin sentido, y entre dos
afectos, que uno me ofende,
y otro me obliga, no sé

á qual de los dos le debe
esta fineza mi vida.

D. VIOLANTE.

Ni yo sabré responderte;
que mas turbada que tú
estoy: y asi, hasta que llegues
á informarme tú primero,
que es lo que á tí te sucede,
fuera empezar por el fin
la relacion.

D. LEONOR.

Pues atiende.
Un amigo de mi hermano,
(dexame dolor, que haliente)
con la ocasion de buscarle,
la tubo, ay de mí, de verme;
en cuyo primero instante,
segun él dice, de suerte
rendido quedo á mi vista,
que, sin que repare ó piense
amor en la obligacion
de la amistad, que le debe,
ciego amante y necio amante,
mas que me obliga, me ofende:
porque no sé, qué rencor,
qué saña en mi pecho enciende
la vanidad de mi duelo,
si es que hay duelo en las mujeres,

que gustan, ver los galanes
ayrosos y honrados siempre,
que al verle ó traidor amigo,
ó mal seguro ó aleve,
antes que darle la mano,
me diera, ay de mí, la muerte.
El, valido de la usada
disculpa, que inconvenientes
no ve amor, pues antes de ellos
monstruo alimentado crece,
porfió::: Pero ya de esto
hemos hablado otras veces
en este mismo sentido,
bien, que no tan claramente;
y asi iré á otra cosa, pues
no hay para qué detenerme,
en decirte, que es Don Pedro
de Mendoza, el que pretende,
que hoy le aborrezca mas, que
le aborrecí; pues aleve,
loco atrevido, tirano,
ciego, arrojado, imprudente,
me ha puesto en obligacion,
de que:::

D. ALONSO *dentro.*

Ola.

D. VIOLANTE.

Mi padre este.

D. ALONSO.

Baxa, Isabel, una luz.

ISABEL.

¿Qué haré?

D. VIOLANTE.

Baxar brevemente;
que no importa, que á Leonor
halle aqui.

D. LEONOR.

Si te parece,
mejor es, que no me vea,
porque, á decir, no me fuerze,
la ocasion, que aqui me traxo. *vase.*

D. VIOLANTE.

Pues retirate antes, que entre,
á mi quarto, donde nunca
él entrar, ni salir suele.

Vase y salen Don Alonso y Isabel

D. ALONSO.

¿Violante?

D. VIOLANTE.

¿Era hora, señor,
para que á casa vinieses?

D. ALONSO.

¿Quién las noches de un invierno
no las gasta y las divierte
en buena conversacion?

D. VIOLANTE.

Asi es. ¿Mas quién no le siente,
siendo á costa de la ausencia,
de quien mas te estima y quiere?

D. ALONSO.

Pideme zelos : bien haces;
que yo me huelgo, de verte
fina conmigo; que al fin,
hoy hija y esposa eres.
No ha habido rifa esta noche,
que pueda mi amor traherte,
sino solos estos guantes.
Toma.

D. VIOLANTE.

Aquesto mas parece,
que es tratarme como á dama;
pues, para que no me quexe,
me acallas con interes.

D. ALONSO.

¿Isabel?

ISABEL.

¿Señor?

D. ALONSO.

Que lleves,
será bien, luz á mi quarto,
y antes de cenar, me acueste.
Entra tú despues allá,
y haz, que esas puertas se cierren. *vase.*

D. VIOLANTE.

Valgame Dios, que de cosas
en un instante suceden.
¿Quién crerá, que quando espero
con tanto gusto á Don Felix,
le espero con un pesar
tan grande, como tenerle
huida á su hermana en mi casa?
No sé, lo que debo hacerme.
Si se lo digo á mi padre,
es forzoso, que le pese,
de ver delitos de amor,
y mas siendo el delinqüente
su sobrino; si lo callo,
es querer yo sola, hacerme
dueño del duelo de entrambos.

Sale Doña Leonor.

D. LEONOR.

¿Fuese?

D. VIOLANTE.

Ya se fue; bien puedes
proseguir.

D. LEONOR.

¿En qué quedamos?

D. VIOLANTE.

En que á Don Pedro aborreces,
y él temerario te ha puesto
en el riesgo, que padeces.

D. LEONOR.

Y es verdad, pues en el medio
de amarme él, y aborrecerle
yo, y en el medio tambien
de vivir mi hermano enfrente,
Don Juan, tu primo, de Italia
vino á Madrid. Tambien tienes
noticia, de que me vió,
y me amó; pero de suerte,
que no concurriendo en él
el pasado inconveniente,
de conocer á mi hermano,
para, en amarme, ofenderle,
ó concurriendo, ay de mí,
en él otros accidentes,
que amor se sabe, sin dar
razon, á quien los padece,
de porque merece uno,
con lo que otro desmerece:
corrió con mejor fortuna
en mí amor, pues para verme
le di licencia: (no sé
como, ay infeliz, lo cuente)
para que en el aposento
de un Escudero, que tiene
una puerta condenada,
que sale á un corto retrete
de mi quarto, entrase; siendo

esta, que no acaso viene

Mostrando la llave.

por instrumental testigo
de mi desdichada suerte
en mi mano, la tercera;
de cuya accion imprudente
Don Pedro, que ya tu sabes,
quan poco un zeloso duerme,
atrevido entró, á ocasion
que tambien mi padre:::

Llaman dentro á la rexa.

D. VIOLANTE.

Tente:
no prosigas, hásta que
sepa yo, que ruido es este.

D. LEONOR.

¡Ay infelice de mí!
que, como la seña acuerde,
que hacer mi hermano solia
á tu rexa, esta parece.

D. VIOLANTE.

Lo peor es, que es ella, y él.

D. LEONOR.

¿Y que has de hacer?

D. VIOLANTE.

Que pues viene
hoy tan desimaginado
de tus sucesos, á verme,

no he de ponerle en sospecha,
quiza con no responderle.

D. LEONOR.

¿Y has de decirle, que aqui
estoy?

D. VIOLANTE.

De ninguna suerte,
hasta que, lo que has de hacer,
con mas espacio se piense;
que tambien tengo yo duelo,
para que á mirar no llegue,
y mas en trances de honor,
desayrado, á quien me quiere.

D. LEONOR.

Mira, que me va la vida,
en que aqui no llegué á verme;
que ahun hay mas, de lo que sabes.

D. VIOLANTE.

Palabra te doy mil veces,
de ampararte y de guardarte,
ahunque mil vidas me cueste.
Vuelve á retirarte pues.

D. LEONOR.

¿Dónde iré yo, que no encuentre
entre mi padre y mi hermano,
con la sombra de mi muerte? *vase.*

D. VIOLANTE.

¿Isabel?

Sale Isabel.

ISABEL.

¿Señora?

D. VIOLANTE.

¿Que hace
mi padre?

ISABEL.

Pienso, que duerme;
porque apenas se acostó,
quando al sueño, me parece,
que quedó rendido. *vase.*

D. VIOLANTE.

Pues
abre la puerta á Don Felix,
y vuelve, á estarte con él,
y avisa, quando despierte.
¿Quién en el mundo se vió
en empeño como este?

Sale Don Felix.

D. FELIX.

Violante mia, los brazos
me da.

D. VIOLANTE.

Y en ellos, Don Felix,
un alma, que agradecida
te recibe.

D. FELIX.

Bien merece

esa fineza un amor,
que á pesar de inconvenientes
la ausencia tuya, Violante,
mas que á sus contrarios, teme.
¿Cómo estas?

D. VIOLANTE.

Como quien vive
sin tí. Di tú, ¿cómo vienes?

D. FELIX.

Como quien muere sin tí;
que en algo debo excederte;
y asi está puesto en razon,
que, quando mas me encareces
tú, que estás, como quien vive,
esté yo, como quien muere.

D. VIOLANTE.

En decir bien, podrá ser,
que la ventaja me lleves,
no en sentir.

D. FELIX.

Hermosa estás.
Permiteme, que me pese,
de mirarte tan hermosa.

D. VIOLANTE.

Quando yo estarlo pudiese,
¿por qué habia de pesarte,
si de esa perfeccion eres
dueño?

D. FELIX.

Porque es el aliño
mala gala de un ausente.

D. VIOLANTE.

El aliño no afectado,
es condicion solamente,
no cuidado. Esté desnuda
la verdad de la que quiere;
que esa es la gala del alma.

D. FELIX.

Eso ahun no es satisfacerme;
que ahun á la verdad, hay, quien
vestirla de azul intente.

D. VIOLANTE.

Mal color para verdad.

D. FELIX.

Antes bueno; si se atiende
á que es color de los zelos,
que son los que nunca mienten.

D. VIOLANTE.

Yo he visto, mentir algunos.

D. FELIX.

Yo tambien, mas pocas veces.

D. VIOLANTE.

Dexame pensar á mí,
que son muchas, por si tiene
parte en aquesta fineza.

D. FELIX.

¿Quién?

D. VIOLANTE.

Laura.

D. FELIX.

No me la mientes.

D. VIOLANTE.

Como fue primer amor:::

D. FELIX.

Primero y ultimo es este.
Y si ha de temer alguno,
dexa, que sea yo.

D. VIOLANTE.

¿Pues tienes
tú, que temer?

D. FELIX.

De tí no:
de mí si; que no es prudente,
quien no merece una dicha,
si á todas horas no teme,
que como alhaja de vidrio,
entre las manos se quiebre.

D. VIOLANTE.

¿Y quien la merece?

D. FELIX.

No.
¿Mas quién es, quien la merece?

D. VIOLANTE.

Tú, que la gozas seguro.

D. FELIX.

¿De qué suerte?

D. VIOLANTE.

De esta suerte.

Si el amor se perdiera, en mí se hallára,
porque á mí, como á centro, se viniera
de otros pechos, en quien tratar se viera
con fé menos constante, menos rara.
Y si, despues de verse en mí, intentára
explayar su poder á nueva esfera,
de mi trato liciones aprendiera,
con que ahun despues el mismo amor amára.
Desde alli tan seguros sus favores
vivieran de sospechas y rezelos,
de trayciones, agravios y temores:
Que ociosos los influxos de los cielos,
descuidando, en que ya todo era amores,
no dexáran, que nada fuera zelos.

D. FELIX.

Pues si amor se perdiera, no se hallára
en mí, porque yo quiero de manera,
que desde luego soy punto y esfera,

en quien su ser, como en su centro,
para.
Y asi, con mas constante fé, mas rara,
á perderse, en mí hallarse no pudiera,
pues para suponer, que él se perdiera,
era forzoso, que de mí faltára.
Y quando sus halagos y favores,
enseñados de mí, dieran desvelos
á los demas, amára con temores,
Maestro de sobresaltos y rezelos;
que aprende mal una licion de amores,
quien no teme el azote de unos zelos.

Llaman dentro á la rexa.

Y es verdad, pues al concepto,
que han respondido, parece,
los golpes de esa ventana.

D. VIOLANTE.

Será ilusion; que no puede
nadie llamar, ay de mí,
á estas horas:::

D. FELIX.

¡Pena fuerte!

D. VIOLANTE.

á la rexa de mi quarto.

D. FELIX.

Pluguiera á Dios, que lo fuese;
¿Pero cómo lo ha de ser,
si á llamar otra vez vuelven.

Vuelven á llamar.

D. VIOLANTE.

Sera alguien, que acaso pasa,
y en ir dando, se entretiene,
golpes á la réxa.

D. JUAN *dentro.*

¿Prima?
¿Violante?

D. FELIX.

¿Es acaso este?
Porque es muy bellaco acaso
tu nombre y el de pariente.

D. JUAN *dentro.*

¿Prima? ¿Violante?

D. VIOLANTE.

Repara,
que nada, que temer, tienes
de mí.

D. FELIX.

Claro está, que tú,
la que han nombrado, no eres.

Hace Don Felix, que se va.

D. VIOLANTE.

¿Dónde vas?

D. FELIX.

A no estorbar.
Responde, que no es decente,

no responder.

D. VIOLANTE.

No has de irte.

D. FELIX.

Quando la puerta me cierres,
me echaré por el balcon
de aquella quadra de enfrente;
que ya sé, que está sin rexa.

D. VIOLANTE.

Tampoco es bien, que aqui entres.

D. FELIX.

¡Pues qué dos puertas me cierras,
quando una ventana debes
abrir!

D. VIOLANTE.

¡Yo abrir la ventana!

D. FELIX.

Claro está; que no parece
bien en ninguna ocasion,
ser las damas descorteses;
y pues salir no me dexas,
ni entrar, donde yo quisiere,
responde; que, vive Dios,
que ahunque á tu padre despierte,
dé voces; por eso escoje
lo que mejor te estubiere,
que salga por esa puerta,
por ese balcon me eche,

ó que oyga, lo que te dice.

D. VIOLANTE.

¿Qué he de hacer? Cielos, valedme.
Si sale, á Don Juan, es fuerza, *ap.*
que en la calle, ay de mí, encuentre;
si entra, que encuentre á su hermana;
si hablo, que algo á entender llegue
contra su honor; y si á todo
me resisto, que despierte
á mi padre; y asi menos
importa, que yo atropelle
á lo que Don Juan me diga,
que lo demas.

D. FELIX.

¿Qué resuelves?

D. VIOLANTE.

Abrir la rexa, y que veas,
que aqui no hay inconveniente.
Abre la rexa, y llega á ella Don Juan.
¿Qué desacuerdo, Don Juan,
de llamar á esta hora, es este,
á mi rexa, y que de mí
mal la vecindad sospeche?

D. JUAN.

Como al salir esta noche
de tu casa:::

D. VIOLANTE.

Vete, vete:

no me digas nada.

D. FELIX.

Calla.

D. JUAN.

fue tan forzoso, que quedes
con cuidado:::

D. VIOLANTE.

No prosigas.

D. FELIX.

Dexale hablar.

D. JUAN.

recojerme
no he querido, sin que sepas:::

D. VIOLANTE.

No he de oir.

D. FELIX.

No le atropelles.

D. JUAN.

que ya en la calle no habia,
peligro, ruido, ni gente;
y con esto, asegurada
de que nada me sucede,
mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes:
y á Dios, hasta que mañana,
prima mia, vuelva á verte. *vase.*

Cierra Doña Violante.

D. FELIX.

¡Quién oyó igual desengaño!

D. VIOLANTE.

¡Quién se vió en trance tan fuerte!

D. FELIX.

¡Fiero agravio!

D. VIOLANTE.

¡Dura pena!

D. FELIX.

¡Triste amor!

D. VIOLANTE.

¡Infeliz suerte!

D. FELIX *repitiendo.*

,,Como al salir esta noche
de tu casa:::

D. VIOLANTE.

¿Qué he de hacerme?
Que el decirle la ocasion:::

D. FELIX.

fue tan forzoso, que quedes
con cuidado.

D. VIOLANTE.

no es posible. *ap.*

D. FELIX.

No he querido recojerme:::

D. VIOLANTE.

y callarsela, es hacer *ap.*
que contra mí la sospeche.

D. FELIX.

sin que sepas, que en la calle
no habia ruido ni gente.

D. VIOLANTE.

Callarselo, es agraviarle; *ap.*
y decirselo, es perderle.

D. FELIX.

Mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes.

D. VIOLANTE.

¡Quién en el mundo se vió
en una ocasion tan fuerte!

D. FELIX.

y á Dios, hasta que mañana,
prima mia, vuelva á verte."
Ahora bien, aqui no hay
que discurrir, ni que espere.
Quedate, Violante, á Dios.

D. VIOLANTE.

No te has de ir.

D. FELIX.

¿Pues, qué me quieres?

D. VIOLANTE.

Que lleves sabido:::

D. FELIX.

¿Hay mas,
que saber?

D. VIOLANTE.

que no te ofende
mi amor.

D. FELIX.

Claro está; porque
venir á satisfacerte
á estas horas este primo,
sin saber, qué primo es este,
de que al salir de tu casa
nada es, lo que le sucede,
y rematar, en decir
tan tierna y rendidamente:
„mirame bien por mi vida,
pues en tu poder la tienes,“
no es nada: tienes razon;
dices bien, que eres, quien eres.
Miente la noche, la rexa
miente tambien, finalmente
mienten mis mismos oidos,
y mis mismos ojos mienten.
Tú sola dices verdad.

D. VIOLANTE.

Ni lo digas, ni lo niegues;
que todos mienten, y yo
digo verdad.

D. FELIX.

Calla, aleve:
calla, fiera: calla, ingrata.

¿Y, si disculparte quieres,
qué verdad es, la que dices?

D. VIOLANTE.

Ninguna; que ahunque lo intente
por tí, por tí he de callarla;
y dexame: no me aprietes;
que me está mal, enojarte,
y peor, satisfacerte.
Culpada sin culpa estoy.

D. FELIX.

Muy buen retruecano es ese;
á buen tiempo discreciones;
y puesto, que ya no tienes,
que temer, el que le alcance,
si por eso me detienes,
quedate Violante, á Dios.

D. VIOLANTE.

¿Mi bien, mi señor, mi Felix:::?

D. FELIX.

¿Mi ira, mi pena, mi agravio,
qué me quieres? ¿Qué me quieres?

D. VIOLANTE.

Que creas, que no te ofendo.

D. FELIX.

Suelta.

D. VIOLANTE.

Escucha.

D. FELIX.

Aparta.

D. VIOLANTE.

Tente.

Sale Isabel.

ISABEL.

¡Estais locos ! ¿ No mirais,
que es forzoso, que despierte
á esas voces mi señor?

D. FELIX.

Pues dila tú, que me dexe.

ISABEL.

Dexale ir.

D. VIOLANTE.

Si haré; que yo
atenta, fina y prudente
le desegañaré.

D. FELIX.

¿Quando?

D. VIOLANTE.

Quando pueda.

D. FELIX.

¿Si hoy no puedes,
quándo podrás?

D. VIOLANTE.

Algun dia.

D. FELIX.

Tarde ó nunca podrás verle.

D. VIOLANTE.

¿Por qué?

D. FELIX.

Porque tarde ó nunca
volverás, ingrata, á verme.
Quedate á Dios: (¡ó qué mal
se pronuncia un para siempre!)
Quedate, digo, Violante;
y pues uno te encarece,
que le mires por su vida,
mirame á mí por mi muerte. *vase.*

D. VIOLANTE.

¡Oh mal haya, quien obliga,
que haya duelo en las mujeres,
para que á una amiga amparen,
con lo que á un amante ofenden!

Vanse, y salen Don Pedro, Simon y Tristan.

D. PEDRO.

¿Adónde fue tu señor;
que tan tarde no ha venido?

SIMON.

¿Quien duda, que entretenido
le habrá tenido su amor?

D. PEDRO.

Pues mal hace; que ya el dia
se ha declarado: no sea,
que alguien en Madrid le vea;

siendo asi, que la porfia
de parte y Justicia están
siempre en cuidado de hallarle,
y no dexan de buscarle,
por mas que pasando van
unos tras otros los dias.

SIMON.

Seis meses ha ya, que estamos
retrahidos y faltamos
de la corte.

D. PEDRO.

Tú podias
irle, Simon, á buscar:
que puede ser, no venir,
porque no pueda salir,
de donde entró; y si es que, á estár
llega en peligro, es razon,
como de ello aviso haya,
que yo á la calle me vaya,
que hasta entoces no hay accion,
en que yo deba inquirir,
sin lance particular,
lo que él quiere recatar.

SIMON.

A mi pesar habré de ir.

TRISTAN.

¡Pesar, por qué!

SIMON.

Porque no
quisiera, que al verme:::

TRISTAN.

Dí.

SIMON.

ó me cascáran á mí,
ó me prendieran, y yo
viniera, á pagarlo todo.

TRISTAN.

¡A tí, por qué! ¿Pues tú fuiste
de la pendencia; si huiste
de ella, y todos de ese modo
lo cuentan?

SIMON.

Cuentan muy bien.
¿Pero, por haber huido,
dexo yo de haber tenido
parte en la muerte tambien?

TRISTAN.

¿Cómo?

SIMON.

¿Si con dos reñia
mi amo, pudome obligar
el duelo á mas, que á apartar
al uno, que me cabia?

TRISTAN.

No.

SIMON.

Pues, si el uno importuno,
en corriendo yo, corrió
tras mí, ¿quién niega, que yo,
apartando al dicho uno,
de aquella muerte cruel
el cómplice *à longè* fui,
pues el que corrió tras mí,
dexó de tirarle á él? *vase.*

TRISTAN.

¿Cómo es posible, señor,
que tan triste á casa vienes,
quando por tu huesped tienes
al hermano de Leonor;
siendo asi, que es cosa llana,
segun penetrando voy,
que de esta amistad de hoy
pase al deudo de mañana,
sino es que, como cuñado
le miras ya?

D. PEDRO.

Si supieras
quales son mis penas, vieras
en lo presto, que han trocado
el gusto, que tube ahier
en su hospedage, al pesar,
que hoy tengo, el poco lugar
que hay del pesar al placer.

TRISTAN.

¿Pues qué hay? ¿No te dexé
en la calle de Leonor
quieto y seguro, señor?

D. PEDRO.

Seguro y quieto quedé.
¿Pero qué seguridad,
qué quietud hay en amor,
qué ira no sea y rigor
de un instante á otro?

TRISTAN.

Es verdad.
Pero dime, lo que ha sido.

D. PEDRO.

Con temor te lo diré.

TRISTAN.

Tú con temor!

D. PEDRO.

Sí.

TRISTAN.

¿De qué?

D. PEDRO.

De que no he de ser creido.
Porque es tan sin exemplar
el lance, que has de saber,
que es facil de suceder,
y no facil de contar.
En la calle de Leonor

al anochecer estaba,
por ver, si ocasion hallaba,
de lograr el disfavor,
con que siempre me ha tratado,
que, ahunque amante aborrecido,
tal vez ahun el mismo olbido
siente mirarse olbidado;
quando ví, que aquel Don Juan,
que presumo, que es pariente
de la otra dama de enfrente,
muy ayroso y muy galan
pasó la calle. Ya sabes,
que ha no sé, qué tantos dias,
que aumenta las ansias mias,
porque entre penas tan graves
no falte la de los zelos.
Este pues mas recatado
que antes volvió, y á un criado
habló á su umbral; mis rezelos,
para advertirlo mejor,
tras un coche me pusieron,
desde cuya sombra vieron,
que el criado de Leonor
en el portal le metia.
Fui tras de él, ¡pena cruel!
y llegué, quando con el
por la escalera subia;
y como cerrase ya

la noche, pude al pie de ella
ver, sin verme, ¡dura estrella!
que á un aposento, que está
en el primer paso, abria
la puerta el hombre, y que entrando
los dos, la cerraba. ¿Quándo
igualó á la pena mia
otra ninguna? No sé,
lo que sentí ó no sentí;
porque solo sé de mí,
que, tropezando, llegué
á la puerta, con intento
de llamar y de sacalle
del aposento á la calle:
mas mudé de pensamiento,
al advertir, que podia,
ser interes del criado,
el que alli le hubiera dado
ocasion, en que sería
facil, que viera á Leonor,
sin que Leonor lo supiera.
Pero ahun de esta lisonjera
breve disculpa el dolor
me dexó apenas gozar;
pues advirtiendo, que habia
luz dentro, porque se via
por una quiebra brillar
de la puerta, apliqué á ella

la vista, (luego faltára
por donde un triste acechára
su mal) y vi á Leonor bella,
que abriendo, ay de mí, otra puerta,
de que ella misma torcia
la llave, á hablarle salia,
dexandosela entreabierta.
Aqui pues el sentimiento
tanto me privó de mí,
que á pocos golpes rompi
la puerta del aposento.
Recibióme con la espada
él en la segunda puerta,
muerta la luz, y mas muerta
Leonor, porque desmayada
cayó en tierra. Pensarás,
que en la riña mi tristeza
acaba; pues ahora empieza
de este suceso lo mas.
Apenas con saña fiera
entrambos nos envestimos,
quando de su padre oimos
las voces en la escalera.
Yo, que con uno reñia,
viendo, que otro no menor
enemigo, él y su honor,
á las espaldas tenia,
quise hacer vista á los dos,

ladeandome; mas no fue
necesario esto, porque
el de adentro, en viendo ¡ay Dios!
que era el padre ¡ pena rara!
la primer puerta cerró,
con que á Don Fernando yo
le pude volver la cara,
solo procurando hacer,
antes que me conociera,
lugar, y salirme fuera.
No sé, si esto pudo ser;
que luz y gente llegando,
ahunque mas lo pretendí,
no sé, si bien me encubrí.
En fin temiendo y dudando,
la calle tomé; de suerte,
que desmayada á Leónor
dexé, ofendido un honor,
y á un traydor sin darle muerte.
Mira con este suceso,
que gusto puedo tener,
en que Felix venga á ser
mi huesped; pues si confieso
la verdad, la mas impia
fortuna, que por mí pasa
es, que he ofendido la casa,
de quien se entra por la mia.

TRISTAN.

Que es grande empeño, no niego.
Pero si Don Felix viene
de secreto, porque tiene,
que guardarse, á pensar llego,
que nada de esto sabrá.
Lo que hemos de hacer, señor,
es ponerle gran temor:
pues con aquesto se irá
presto; y en ese intermedio
el tiempo dará ocasion,
con que á tanta confusion
se pueda buscar remedio.

D. PEDRO.

¿Qué remedio, ni hay, ni ha habido,
ni ha de haber á un desdichado?

Salen Don Felix y Simon.

D. FELIX.

Don Pedro, seais bien hallado.

D. PEDRO.

Vos, Don Felix, bien venido.
Con cuidado me teneis.
¡Pues tan tarde!

D. FELIX.

A Dios pluguiera,
que ni ahun ahora viniera,
sino muerto.

D. PEDRO.

¿Qué traheis?

D. FELIX.

Traygo la pena mayor,
que me pudo suceder.

D. PEDRO.

¿Quién la causa?

D. FELIX.

Una mujer
aleve, un fiero traydor.

D. PEDRO.

Ay de mí. ¿Si algo ha entendido,
y esto lo dice por mí? *ap.*
¿Un traydor y mujer?

D. FELIX.

Si.

D. PEDRO.

¿Pues qué es, lo que habeis sabido?

D. FELIX.

No sé: dexadme por Dios;
que es mi pena tan cruel,
que ahunque sois amigo fiel,
no la he de fiar de vos.
¿Simon?

SIMON.

¿Señor?

D. FELIX.

Al momento

puedes volver á ensillar;
que no tengo de parar
en Madrid.

SIMON.

Con ese intento
vendrás á ser el primero,
que á Madrid haya venido,
y no se haya detenido,
mas que pensó.

D. FELIX.

Majadero,
no me repliques.

D. PEDRO.

¿Pues no
sabré yo, lo que os obliga?

D. FELIX.

No sé, Don Pedro, que os diga;
que ahun apenas lo sé yo.
Basta para esta venganza,
que en mí he de tomar, saber
que, quien va á decir mujer,
empieza á decir mudanza.
Bien que de sus accidentes,
no me he de quexar jamas;
que no habia de ser yo el mas
dichoso de los ausentes.
Muerto ó ausente, ahun no está
visto, qual á qual prefiere;

que honras hacen, al que muere,
y agravios, al que se va.

D. PEDRO.

Halentemos, corazon; *ap.*
qué ya esto á otra parte mira.
¿Sin nombrar, puede la ira
desahogar tanta pasion
por señas?

D. FELIX.

¿Pues tan pequeñas
son las que llegais á ver,
que entre mudanza y mujer
habeis menester mas señas?
¿No basta, quando á una bella
fiera, hay astro, que me incline,
saber, que por vella, vine,
y me vuelvo, por no vella?

D. PEDRO.

Si de agravios y de zelos
los extremos padeceis,
bien en volveros hareis;
porque no han hecho los cielos
contra los zelos y agravios
cura de mas experiencia,
que el remedio de la ausencia.
Fuera, de que si mis labios
no os dixeron hasta aqui
el gran peligro, en que estais,

es, porque no presumais,
que nace solo de mí.
La Justicia os ha buscado,
y busca con diligencia:
á todo es buena la ausencia:
de un cuidado otro cuidado
os asegure. Ea, Simon,
ve, á ensillar; que ahunque yo haya
de sentir, el que se vaya,
detenerle, no es razon.

SIMON.

Buen achaque te has hallado,
si en la prisa se repara,
que tú tambien me das, para
despedir al convidado.

D. PEDRO.

¿Eso has de pensar en mí?

D. FELIX.

Es un loco. Vé volando,
y haz, Simon, lo que te mando.

SIMON.

Ya voy; mas no voy,

D. FELIX.

Pues dí,
¿qué es, lo que te hace volver
huyendo?

SIMON.

Que á mi señor
he visto en el corredor.

D. FELIX.

¡Mi padre!

SIMON.

Sí.

D. FELIX.

Pues saber
no pudo, que estoy aqui,
si tú no se lo dixeras,
es bien, que á mis manos mueras.

SIMON.

Tente, señor:::

D. PEDRO.

¡Ay de mí!
¿Qué puede haberle trahido?

SIMON.

¡que, vive Dios, que no he hablado
palabra!

D. FELIX.

Don Pedro, dado
que mi padre haya sabido,
que estoy en Madrid, no quiero,
que me vea. Vos podeis
decir, que nada sabeis
de mí, á cuya causa espero
en esta quadra escondido

estar, hasta que se vaya. *vase.*

D. PEDRO.

¡Habrá en el mundo, quien haya
igual empeño tenido!

Sale Don Fernando.

D. FERNANDO.

¿Señor Don Pedro?

D. PEDRO.

¡Señor,
pues vos en aquesta casa!
¡Qué mal finje un delinqüente! *ap.*

D. FERNANDO.

No os admire, que me trayga
(mal disimula un quexoso) *ap.*
á ella un cuidado.

D. FELIX.

¡Qué ansia!

D. PEDRO.

¿Si teniais, que mandarme,
un criado no bastaba,
que viniese, para que
yo á vuestra obediencia vaya?

D. FERNANDO.

No es negocio, el que yo traygo
con vos, que á criado se encarga;
y asi podeis disponer,
que ese allá fuera se salga.

D. PEDRO.

Llega unas sillas, Tristan,
y espera allá fuera.

D. FELIX.

¡Raras
prevenciones!

TRISTAN.

Fuerza es,
que aqui grande empeño haya.
Yo avisaré, á quien le impida,
ahunque me acusen de baxa
la accion; que en mí no hay mas duelo,
que estorbar una desgracia. *vase.*

D. PEDRO.

¿Qué haceis?

D. FERNANDO.

Cerrar esta puerta.

D. FELIX.

¡Quién vió duda tan extraña!

D. PEDRO.

¡Quién vió lance tan terrible! *ap.*

D. FERNANDO.

¡Quién vio tan cuerda venganza!
Señor Don Pedro, materias
del honor, en quien mas trata
mantenerle como noble,
son materias tan sagradas,
que ni se dicen, ni sienten

sin la costa, de que haga,
ó novedad el oirlas,
ó vergüenza el pronunciarlas.
Pero, quando este respeto,
que se les pierde al tocarlas,
es por hombre de mis prendas,
de mi sangre y de mis canas,
de mi valor y mi honor,
parece, que asegurada
llevan, no sé que licencia,
que, ó concedida, ó negada,
hace tratable el camino,
que hay del honor á la infamia.

D. FELIX.

Ya esto es muy de otra materia;
escuchemos, en que pára.

D. PEDRO.

En grande peligro estoy. *ap.*

D. FERNANDO.

Yo no me espanto de nada.
Mozo he sido; viejo soy;
todo cabe en la edad larga.
Escuelas son de la vida
los años, en cuya sabia
academia la experiencia
lee en su cátedra sentada,
aquella leccion, de que
se ha de ir hácia la desgracia,

antes, á que no suceda:
sucedida, á remediarla.
Hijo tengo, mozo es:
mucho por vivir le falta;
quiza menester habrá
otra prudencia mañana,
como hoy vos la mia: y asi
quiero en vos depositarla,
para que le sirva á él,
si llega á necesitarla.
Dos quexas tengo de vos,
y ahunque parece, que basta
qualquiera á declarar, que
resuciten en mi fama
aquellos pasados brios,
que entre aquesta nieve helada,
ó bien impedidos yacen,
ó mal dormidos descansan;
antes de apelar á ellos,
quiero apelar á la anciana
edad mia, y que haga el juicio,
lo que habrá de hacer la espada,
porque no hay venganza, como
no haber menester venganza.

D. FELIX.

¿ A dónde irá, á parar esto?

D. PEDRO.

Señor::: yo::: sí::: quando:::

D. FERNANDO.

Nada,

hasta oirme, me digais.

D. FELIX.

Escuchemos, lo que falta.

D. EFRNANDO.

La primer quexa es, que siendo
vos quien sois, de cuya clara
sangre Mendoza las orlas
de tantos timbres se esmaltan,
fieis tan poco de mí,
ú de vos, que con tan baxas
acciones penseis, que puede
merecer vuestra esperanza
mas con Leonor, que conmigo.

D. FELIX.

¡Leonor dixo! Ya esto pasa
á mas superior empeño.

D. FERNANDO.

La segunda es, que se valga
de la amistad de Don Felix,
vuestra pretension, fundada,
en que ella en mi casa sea,
quien os guarde las espaldas.
Ya lo dixe; ya no puedo
volver atrás las palabras.

D. FELIX.

Ni yo pasar adelante.

D. PEDRO.

Sin vida estoy y sin alma.

D. FERNANDO.

Demás de estar informado
de criados y criadas,
de que vuestro galanteo
mi casa y mi calle agravia,
el lance, en que os hallé anoche,
sabeis; y ahunque alli la saña
se vengára, si pudiera,
muy otra es mi confianza;
que enseña mucho una noche,
al que en discurrir, la gasta.
Yo no quiero, que Don Felix,
que vendrá á Madrid mañana,
(porque ya en mi poder tengo
instrumento, en que se aparta
la parte) llegue á entender,
lo que en sus ausencias pasa;
porque no sé, si tendrá,
si acaso á saberlo alcanza,
la espera, que yo; y asi
salgamos á repararla.
Y puesto, que contra vos
todos los informes paran,
Leonor será vuestra esposa,

con todas quantas ventajas
pueda dar de sí mi hacienda,
con solo, que vuelva á casa,
antes, que el haber faltado
de ella entre las cuchilladas
de anoche, alguien:::

Sale Don Felix.

D. FELIX.

¿Cómo es eso?

D. FERNANDO.

¡Qué miro!

D. FELIX.

¿Quién es quién falta
de casa, señor?

D. PEDRO.

Ya aqui,
solo asegurar la espalda,
me queda que hacer.

D. FELIX.

¡Leonor!
¿Pues, qué esperas, di? ¿Qué aguardas,
si contra Don Pedro está
la presuncion? No le valga
el fuero de la amistad,
al que á la amistad agravia.
¿Traydor amigo::: ?

D. FERNANDO.

Detenté.

D. FELIX.

Suelta.

D. FERNANDO.

No saques la espada;
que esto ha de quedarse aqui,
antes que á la calle salga
nuestra desdicha.

D. FELIX.

Eso es,
lo que ha tocado á tus canas;
estotro toca á mis brios.
¿Falso amigo::: ?

D. FERNANDO.

Tente.

D. FELIX.

Aparta.
¡Tú me tienes!

D. FERNANDO.

Yo te tengo,
porque la prudencia haga,
lo que ha de hacer el valor.
Señor Don Pedro, mi casa,
mis brazos, mi hija, mi hacienda,
mi honor, mi vida y mi alma,
todo es vuestro: nada es mio,
como con vos Leonor vaya,
á ser el dueño de todo.

D. PEDRO.

¡Quién vió confusiones tantas!
¡Qué me rueguen con la dicha, *ap.*
quando no puedo lograrla!

D. FELIX.

¡Cómo, dandose á partido,
no se ha arrojado á tus plantas!

D. FERNANDO.

Un convencido no tiene
tan á mano las palabras.
Esperate.

D. PEDRO.

¡Cómo puedo *ap.*
yo empeñarme, en dar palabra,
que no he de cumplir! Ni cómo
puedo ofrecerme á llevarla,
si ahun, qué faltase, no sé?
¡Y cómo, quando la hallára,
puedo, con quien me aborrezca
casarme, quando á otro ama!
Ofrecerlo, será miedo;
decirselo, será infamia,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara á cara;
y ahunque me maten, no tengo
de disfamar una dama,
por mas que ella me aborrezca.
¿Qué haré? Los cielos me valgan.

D. FELIX.

Mucho lo piensa, señor:
dexame llegar.

D. FERNANDO.

Aguarda.
¡A quien ruega con la dicha,
tanto en responderle tardas!

D. PEDRO.

Hay mucho, que responder;
y no he de responder nada.
Mi muerte es el mejor medio.

D. FELIX.

Ya el sufrimiento no basta.

D. FERNANDO.

Mira, en qué te empeñas, que
es mi acero, quien le ampara.

Sacan las espadas y riñen.

D. FELIX.

Porquè no me acusen nunca,
que tu respeto me falta,
quitandote á tí el sombrero,
sabré quitarle á él el alma

D. FERNANDO.

Felix, tente.

D. FELIX.

Quita.

D. EERNANDO.

Mira,
que destruyes á tu hermana.

D. FELIX.

No me destruyera ella
primero á mí.

SIMON *dentro.*

Cuchilladas
dentro de la casa hay.

TRISTAN.

En tierra la puerta cayga;
que dentro está, quien le dió
muerte á Don Diego de Lara.

UNO *dentro.*

Entrad todos.

D. FERNANDO.

¡Qué pesar!

D. PEDRO.

¡Qué sentimiento!

D. FELIX.

¡Qué rabia!

Salen Alguaciles y gente.

TODOS.

Favor al Rey.

UNO.

A prision
os dad.

D. FELIX.

Poco me acobarda,
ver tantas armas, ni gente.

D. FERNANDO.

¡Oh si hallase mi amor traza,
para asegurarle, en tanto
que esotros medios se tratan!

SIMON.

Uno, que me ha de caber,
tras mí á la calle se salga. *vase.*

TODOS.

A prision os dad.

D. FELIX.

Primero
pedazos á cuchilladas
me habeis de hacer.

D. PEDRO.

Y á mí, y todo.

D. FERNANDO.

Felix, no con nueva causa
quieras volver al principio,
la que tienes ya acabada.
Tu perdon tengo: no importa,
que te prendan.

D. FELIX.

No me espanta
la prision, sino el pensar,
que con ella se dilata

la venganza de un traydor.

D. FERNANDO.

¿Pues qué has de hacer?

D. FELIX.

Procurarla,
poniendome en salvo ahora.

TODOS.

¿Cómo?

D. FELIX.

Por esta ventana. *vase.*

D. FERNANDO.

No te arrojes: tente, Felix:
tente, hijo.

D. EELIX *dentro.*

El cielo me valga.

D. PEDRO.

Y á mí aquesta confusion;
que esto no es volver la espalda
al riesgo, sino al decoro,
de no culpar una dama,
obligandome, á decir,
por qué no puedo aceptarla. *vase.*

TODOS.

Sigamosle por aqui *vanse.*

D. FERNANDO.

¿Quién vió confusiones tantas?
Entre tu vida y mi honor,
no sé, ay de mí, tras quien vaya,

quando Don Felix se arroja,
y de aqui Don Pedro falta.
Mas hay que temer, desdicha,
de lo que temi. ¡Oh ingrata!
¡Quien te quiere, te desprecia!
Paciencia, cielo, ó venganza.



JORNADA SEGUNDA.

Dan voces dentro, y sale Don Juan.

UNO *dentro.*

Por aqui, por aqui va:
seguidle todos.

D. JUAN.

¿Qué estruendo,
qué ruido es este en la calle,
y ahun en casa?

Sale Don Felix con la espada desnuda.

D. FELIX.

Caballero,
si las honradas desdichas
deben obligar:::

D. JUAN.

¡Qué veo!

D. FELIX.

á qualquier noble::: ¡Qué miro!

D. JUAN.

Don Felix!

D. FELIX.

¡Don Juan!

D. JUAN.

¡Qué es esto!
¡La primer vez que en Madrid,
por mi ventura os encuentro,
viene, á ser por mi desdicha?
¿Qué traheis!

D. FELIX.

Hablar no puedo;
que mas, que el susto, el cansancio
me va quitando el haliento.
La Justicia es, de quien huyo:
claro está; porque mi pecho
nunca pudo de cobarde,
y siempre podrá de atento.

D. JUAN.

Cobraos: que quando os siga,
no habeis llegado á mal puerto,
pues á vuestro lado estoy.

D. FELIX.

De vuestro valor lo creo,
de vuestra sangre, de nuestra
amistad antigua; pero,
si me pudiese escapar
antes la maña, que el riesgo,–

será mejor; que Justicia
me pone tan digno miedo,
que al decir: teneos al Rey,
de pies y de manos tiemblo.

D. JUAN.

La quartana de los nobles
llaman á aquese respeto;
y puesto que nadie os sigue,
esperadme aqui; que quiero
ver la calle y tomar voz,
de los que os buscan; que puesto,
que nadie os vió entrar, será
muy posible, iros siguiendo
por otra parte perdidos.
Ya presumo, á lo que entiendo, *ap.*
que este acaso ha de impedirme,
si ahora viniese Celio,
(á quien en cas de mi tio
de guarda he dexado puesto)
la obligacion, de acudir
á Leonor, y ver, qué medio
puede tener el extraño
lance de ahier. *vase.*

D. FELIX.

Habrá, cielos,
hombre, á quien en una noche
asalten tantos sucesos,
todos infelices, todos

tragicos , todos adversos?
¡Ay fortuna ! Vamos,
á ver , si es , que es menos
dificil , decirlos,
que fue , el padecerlos.
En la casa de Violante:::
Amor , no me acuerdes esto;
que hay mas superior pesar
en el alma, y es desprecio
del honor , querer que tengan
el primer lugar los zelos.
Mas , ay de mí, muy bien haces,
en dar el lugar primero
al menos noble enemigo;
porque , si mis sentimientos
por el mas noble empezáran,
me habia de faltar tiempo.
Buena compañia
la de mis tormentos,
pues para segundos
me trahen á los zelos.
¡Leonor fuera de su casa!
¡Mi padre , prudente y cuerdo,
rogando con ella, á quien
en vez de agradecimiento,
responde con omisiones!
Poco á poco, pensamiento,
que vas descubriendo en mal-

distintos visos y lexos
muchas luces; y ahun con ser
tantas, que han de ser, recelo,
mas las sombras, que las luces,
si miro, si oygo, si advierto,
que amante, á quien ruega
su mismo deseo,
y calla, ó está
muy loco ó muy cuerdo.
Y por lo que digo, ay triste,
de amante rogado, buenos
deben de ser dos pesares,
que dexan para tercero
acreedor de mis dedichas,
en el graduado pleyto
de amor, honor y amistad,
la ira, la rabia, el veneno,
de hallar traydor á un amigo,
que en lo intimo del pecho
abrigué, para que fuera
la vibora, que me ha muerto.
¡Que infame debia
de ser el primero,
que al amor ingrato
le doró los hierros!
Y pues de mis tres fortunas,
al tocar los tres extremos;
uno por otro, me dexan

con vida, como diciendo:
si otro no le mata, viva
por mí, afectando violentos,
mañosamente piadosos,
ser dañosamente fieros:
la vida, que ellos me dan,
sabré volver contra ellos,
vengandome de Violante.
¡Otra vez, dolor, has vuelto
á darla el primer lugar!
Mas, como eres vil afecto,
nacido en baxos pañales,
no sabes de cumplimientos;
y asi siempre tomas
el lugar primero,
que es muy de los ruines,
si hacen caso de ellos.
Vengandome de Violante,
digo otra vez, con desprecios,
con olvidos, con mudanzas:
(oh cumplalo, pues lo ofrezco)
vengandome de Leonor
para exemplar escarmiento,
con iras y con rencores,
pues ahunque la esconda el centro,
sabré buscarla y matarla;
y vengandome en efecto,
antes y despues, teñido

en sangre este limpio acero
de un traidor amigo, pues
aunque él quiera, yo no quiero
ya, que sea Leonor suya,
mejor hará los conciertos,
que el báculo de mi padre,
mi espada. ¿Mas cómo, ay cielos,
ofrezco olbidar,
y matar ofrezco,
si yo el olbidado
soy antes, que el muerto?

Sale Don Juan, maltratando á Simon.

D. JUAN.

Picaro, desvergonzado,
¿vos teneis atrevimiento,
de entrar aqui?

SIMON.

Si importaba,
no entrar, no estubiera abierto.

D. JUAN.

Vive el cielo, que á mis manos
habeis de morir.

D. FELIX,

¿Qué esto?

D. JUAN.

Saliendo á mirar la calle,
vi á ese hombrecillo, inquiriendo
todos los portales de ella,

y en este, al volver, le encuentro,
de manera, que echadizo
viene á ver, á lo que infiero,
donde estais; y por si acaso
os vió, le he entrado aca dentro,
para que volver no pueda
con respuesta.

D. FELIX.

Deteneos;
que ese es un criado mio,
cuya lealtad le habrá puesto,
en cuidado de buscarme.

SIMON.

Buen socorro, y á buen tiempo,
despues de descalabrado.

D. JUAN.

Pesame, de no saberlo
antes.

SIMON.

Mas me pesa á mí.

D. JUAN.

Que me perdoneis, os ruego.

SIMON.

Eso dixo uno, despues
que habia cortado por yerro
á otro la cara.

D. JUAN.

Don Felix,

bien podreis cobrar haliento;
que siendo vuestro criado
aquese hidalgo, es muy cierto,
que todos los que os seguian,
por esotra calle han vuelto,
desesperados, de hallaros.

D. FELIX.

Dicha fue entrar, consiguiendo,
que no me viesen.

D. JUAN.

Y dicha,
veros yo; que desde el tiempo,
que en Salamanca, estudiando,
amigos tan verdaderos
fuimos, que con sola un alma
animaban ambos cuerpos,
y que la escuela dexamos,
por dos caminos diversos,
vos de cortesano, y yo
de soldado, no nos hemos
visto mas; y ahunque en Madrid
fue mi principal deseo
buscaros, nadie me ha dicho
de vos.

D. FELIX.

No os esparteis de eso,
que como siendo estudiante,
gozaba en mis años tiernos,

un patronato, que tiene
gravamen ó privilegio
de nombre y armas, firmaba
allá Felix de Toledo;
y habiendole renunciado
por el trage, que ahora tengo,
volvi al nombre de mi casa;
y asi muchos de aquel tiempo
me han eqnivocado hijo
de mis padres.

D. JUAN.

¿Y el no haberos
visto en las conversaciones,
ni en los públicos paseos
de Calle mayor y Prado,
qué ha sido?

D. FELIX.

Un triste suceso,
de quien ahun hoy es resulta,
ir de la Justicia huyendo,
ha seis meses, que me tiene
ausente de Madrid.

D. JUAN.

Esos
son los que ha que yo á Madrid
vine, poco mas ó menos,
con algunas esperanzas,
llamado de mis aumentos.

D. EELIX.

Con vuestra licencia. Dime,
Simon.

SIMON.

Dime tú primero,
¿qué te hizo Don Pedro, para
reñir con él?

D. FELIX.

Dexa eso;
que, ahunque has de saberlo, no
soy yo, del que has de saberlo:
si ya no es, que sin mi voz
te lo diga mi silencio;
y dime, ay Dios, ¿dónde queda
mi padré?

SIMON.

El quiso resuelto,
tras tí echarse, y yo le tube.

D. FELIX.

¿Volvió á hablar con él Don Pedro?

SIMON.

No; que Don Pedro de alli
faltó al instante, y el viejo,
llorando tras la Justicia
ir quiso; mas con el peso
de años y penas no pudo.

D. FELIX.

Calla, calla; que me has muerto.

SIMON.

No me hubieras muerto tu,
mas á mí.

D. JUAN.

¿Que ha sido eso?

D. FELIX.

No es nada.

SIMON.

No es sino mucho.

D. FELIX.

Aca son mis sentimientos.

SIMON.

Aca son mis moxicones.
duplicados.

D. JUAN.

¿Y en efecto,
que es, lo que pensais hacer;
que yo á todo estoy resuelto?

D. FELIX.

No sé, que os diga; porque
me importa, estar encubierto
por una parte; y por otra
me importa, ir adonde dexo
pendiente el alma: (es verdad,
que allá en mi padre la tengo:)
y asi, entre quedarme ó irme,
no sé, á lo que me resuelvo.

D. JUAN.

En quanto á quedaros, yo,
Felix, mi casa os ofrezco;
pero no es nada segura,
si os importa, estar secreto;
porque es casa de posadas,
cuyo tráfago es inmenso,
y es fuerza, salir y entrar
criadas á este aposento:
que ahunque pudiera vivir
en casa de algunos deudos,
esto de mozo y soldado,
no se ajusta á los preceptos
de concertadas familias;
y asi yo por mejor tengo,
vivir en mi libertad.
En quanto á iros, lo que puedo
hacer, es, acompañaros.
(Que á mi pesar se lo ofrezco: *ap.*
¿Mas cómo puedo excusarlo?)
Ahora escojed vos.

D. FELIX.

Habiendo
riesgo, en quedarme, Don Juan,
mejor es esotro riesgo,
ir, adonde mas me importa
acudir. Mirad, os ruego,
la calle; que como salga

seguro una vez de aquellos,
que me siguieron, no es facil,
encontrar con otros luego,
que me conozcan.

D. JUAN.

La calle
segura está.

D. FELIX.

Pues doblemos
la vuelta por esta esquina. *vanse.*

Salen Don Pedro y Tristan.

TRISTAN.

¿Eso intentas?

D. PEDRO.

Esto intento.
¿Qué importa perder la vida,
si dama y amigo pierdo?
Y asi á buscar á Don Juan,
ahora á su casa vengo,
con resolucion, de que,
pues es el dichoso dueño
de una ingrata, se declare,
ú de no querer hacerlo,
se venga al campo conmigo;
que no tiene lo mal hecho
mas disculpa, que la enmienda
del valor; y asi pretendo

ver, si en parte satisfago,
á quien en el todo ofendo,
dando esta satisfaccion,
de que yo á Leonor no tengo.

TRISTAN.

El viene alli con Don Felix.

D. PEDRO.

¡Con Don Felix! Pues dexemos
espera al lance; quizá
mas bien informado, ha puesto
la mira en el mayor blanco,
y hasta llegar, á saberlo,
uno y otro no nos vean. *vanse.*

Salen Don Juan, Don Felix y Simon.

D. JUAN.

¿Cómo hicieran mis deseos,
que, para ver á Leonor, *ap.*
sin que me estorbe el respeto
del enojo de mi tio,
me desocupára presto?

D. FELIX.

¡Cómo hicieran mis pesares,
que me dexára; que siendo *ap.*
fuerza, buscar á mi padre,
hallarle en casa, es mas cierto,
y que entienda mis desdichas!

SIMON.

¿Qué será, lo que suspensos
van discurriendo los dos,
que parecen suegro y hierno,
que de una, dos y tres quexas,
juzgando están mal contentos,
cada uno para sí?

CELIO *saliendo.*

Que ya haya salido, temo,
mi amo de casa. Mas él
viene aqui. ¿Señor? *ap.*

D. JUAN.

¿Qué hay, Celio?

CELIO.

Que de alli no me he quitado,
y hasta aqueste instante mesmo
no salió el viejo de casa.
Ya puedes ir.

D. JUAN.

A mal tiempo
vienes; que ya no es posible.

D. FELIX.

¿Qué os obliga, á hacer extremos?

D. JUAN.

Es, que tenia un criado
de posta á una calle puesto,
por ver, si un hombre salia
de su casa, porque tengo

de hablar en ella á una dama
á ocasion, que ella no esté dentro
y por ir con vos, es fuerza,
la pierda ú dilate; siendo
asi, que me va la vida,
por el mas raro suceso
de amor, que jamas oireis;
porque habeis de saber ::: Pero
esto es para mas despacio.
Id, donde vais y sea presto;
porque en dexandoos á vos,
pueda volver.

D. FELIX.

Yo me huelgo,
de tener esa ocasion,
para pediros, mas cuerdo
que os lo pidiera sin ella,
que me dexeis solo, puesto,
que tambien me importa, ir solo.

D. JUAN.

Ya sé, que ese es cumplimiento.

D. FELIX.

No es, por Dios, sino verdad,
y que andaba discurriendo,
como decirosl o yo;
y asi, id con Dios.

D. JUAN.

¡Cómo puedo

dexaros yo en:::!

D. FELIX.

Vos á mí
no me dexais; que yo os dexo
á vos, pues yo os lo suplico.

D. JUAN.

Mirad, que estoy en empeño,
que aceptaré la licencia,
si me asegurais, que es cierto,
que os importa.

D. FELIX.

Pues me importa,
mas que pensais.

D. JUAN.

Pues con eso,
y con que sabeis mi casa,
y que soy amigo vuestro,
quedad con Dios.

D. FELIX.

El os guarde.

D. JUAN.

¡Ay Leonor, quanto deseo
saber, lo que tú y Violante *ap.*
esta noche habeis dispuesto,
para acudir á tu amparo,
antes que á mi sentimiento!

Vanse Don Juan y Celio.

SIMON.

Dime, señor, por tu vida,
¿quién es este caballero?

D. FELIX.

Es un grande amigo mio.

SIMON.

Y se le luce por cierto;
que dá lindos moxicones
á tus criados.

D. FELIX.

Pues eso,
sin conocerte, ¿qué importa?

SIMON.

Importa, el quexarme. ¿Pero
para que te apartas de él,
si vais un camino mesmo?

D. FELIX.

¿Cómo?

SIMON.

En nuestra calle ha entrado.

D. FELIX.

A que salga de ella, quiero
esperar, porque no sepa,
que es mi casa, adonde vengo.

ISABEL.

Pues si has de esperar, que salga,
despacio estás; que sospecho,
que es en ella la visita.

D. FELIX.

Dime pues, si no estoy ciego,
¡no entró en casa de Violante!

SIMON.

Pienso, que si, á lo que pienso.

D. FELIX.

Mientes, infame; de largo
pasó.

SIMON.

Claro está, que miento.
!De largo pasó.

D. FELIX.

¿Hácia dónde
fue, donde echó?

SIMON.

Hácia allá dentro.

D. FELIX.

¡Ay infelice de mí!
¡Decir, que tenia puesto
un criado, que avisára
quando (ahogueme mi haliento)
saliera un hombre (que pena)
para hablar (que sentimiento)
á una dama (qué dolor)
en un extraño suceso
de amor, (qué rabia) en la casa
entrar de Violante, y esto
sobre lo que yo vi anoche!

¿Pues que aguardo? Pues qué espero,
que no voy:::? ¿Mas dónde he de ir?
Ay de mí.

Sale Don Fernando.

D. FERNANDO.

¡Oh, quánto me huelgo,
Felix, de haberte encontrado!

D. FELIX.

Yo tambien; pero ya vengo.

D. FERNANDO.

Tente; que no has de ir sin mí,
donde quiera:::

D. FELIX.

¡Ay tal encuentro!

D. FERNANDO.

que vayas; porque no es,
quedar dudando y temiendo,
cuidado para dos veces;
y puesto que conociendo,
que me habias de buscar,
ya que no quedabas preso,
en casa estube esperando,
y de ella á salir me vuelvo,
por no estar entre mis ruinas,
y es nuestro fin uno mesmo,
no le hablemos en la calle:
vén á casa.

D. FELIX.

Ya yo vuelvo.

D. FERNANDO.

Ya he dicho, que tú sin mí
no has de ir.

D. FELIX.

Yo vendré presto.

D. FERNANDO.

Entra en casa, por mi vida;
porque hay mucho, que pensemos
del arrojo de Leonor,
y el recato de Don Pedro.
Mira, que tu honor te llama,
á cuidar de su remedio.

D. FELIX.

Si mi honor me llama, vamos.
A Dios, agravios y zelos,
á nunca mas ver; que pues
os he dexado, no pienso,
volver jamas á buscaros;
y para que en ningun tiempo,
me acusen de cobardia,
que me hacen fuerza, protesto,
las instancias de mi honor,
y las lagrimas de un viejo.

Vanse los dos.

SIMON.

Vé aqui dos quartos, á quien,

sea ciego ó no sea ciego,
me diere la relacion,
de lo que quiere ser esto.
Ahora bien, solo he quedado:
discursos, soliloquièmos;
que nadie á un picaro quita,
hablar con su pensamiento.
¿Qué será, venir mi amo,
y querer volverse luego?
llegar su padre á buscarle,
y cerrados por dedentro,
en cuchilladas pagar
el hospedage á Don Pedro?
¿Qué será, que la Justicia
llegase á tan lindo tiempo,
y que se hallase un amigo,
que por igualar el peso
de las alforjas, nos diese,
á mí cachetes y á él zelos?
¿Qué será, que el viejo ande
tan solícito y suspenso
tras él? ¿Y qué será:::?

Sale Inès tapada.

INES.

Ce.

SIMON.

No prosiga uced, la ruego,
la suerte; que es mi hazar esa

letra.

INES.

¿Por qué?

SIMON.

Porque temo
que la Ce pronuncie, y salga
luego la De por encuentro.

INES.

Concepto de baratillo,
raido, remendado y viejo.
Mas si le pongo la mano,
yo le pondré como nuevo.

SIMON.

¿A mí ó al concepto?

D. INES.

A entrambos.

SIMON.

Pues yo, mujer, ¡qué te he hecho!

D. INES.

¿Qué mas que ver á Isabel
antes que á mí?

SIMON.

Vive el Cielo,
que es Inesilla. ¿Pues cómo
(aqui entro yo, ó aspid fiero,
cocodrilo ó basilisco,
ú otro qualquier epiteto
de sabandija del caso,

fuera de casa te encuentro,
descarriada?

D. INES.

¿No debes
tú de saber, segun eso,
lo que hay en ella?

SIMON.

No sé,
mas de que ahora á ella vengo.

INES.

Pues sabrás:::

SIMON.

¿Qué?

INES.

que Leonor
no está en casa.

SIMON.

Malo es eso.

INES.

Mas no lo digas á nadie,
por que se fue de secreto,
y ahun digo mas, que se fue:::

SIMON.

¿Cómo?

INES.

como un caballero
se la llevó.

SIMON.

Idem per idem.

INES.

¿ Qué es, *idem per idem*, necio?

SIMON.

Quiero decir, que irse ella,
ó llevarsela, es lo mesmo.
Mas dime, ¿cómo fue?

INES.

Escucha.

Hablan los dos y sale Isabel al balcon.

ISABEL.

De posta al balcon me han puesto,
por si viene mi señor,
mientras estan discurriendo
Leonor, Violante y Don Juan,
lo que han de hacer. ¿Mas que veo?
Simoncillo á una tapada,
hablando está. ¡Cómo, cielos,
se puede sufrir, que quien
no da diamantes, dé zelos!

SIMON.

¡Extraño, caso!

INES.

Yo apenas
ví, Simon, el rio revuelto,
quando no quise esperar
á la cólera del viejo.

ISABEL.

¡Sortija y otra! Eso no;
de ira y cólera reviento.

INES.

Y el verme ahora en la calle,
es á una cosa que tengo
de fiar de tí, ya que
te me ha deparado el cielo.

SIMON.

¿Qué es?

INES.

Como huyendo salí,
no saqué mas que mi miedo.

ISABEL.

Otra sin diamante, vaya;
mas con diamante, es desprecio.

INES.

Que ahun este manto es prestado;
y asi vine con intento,
si el viejo no estaba en casa,
de ver, si podia entrar dentro,
á sacar mi arca.

SIMON.

Pues,
¿qué quieres que haga?

INES.

Oye atento

ISABEL.

Si me la hubiera dexado,
ahun fuera el agravio menos.

INES.

Mi arca está en su quarto; que
Leonor en él, por mas fresco,
en ausencia de su hermano,
ha vivido.

SIMON.

Ya te entiendo.
¿Querrás, que yo te abra el arca,
y te saque, lo que hay dentro?

INES.

Sí.

SIMON.

No es mejor, pues los amos,
están de ese quarto lejos,
hablando á puerta cerrada,
que entres tú; que yo no quiero,
que despues te falte algo.

INES.

¡Ah picaro, ya te entiendo!
Pero vamos, pues en fin,
soy, quien soy, y nada temo;
que conmigo va mi honor.

SIMON.

Ahunque mas á Isabel quiero
que á Inés, no es malo Inesearme,

mientras no me Isabeleo. *vanse.*

ISABEL.

¡Qué es aquello de mi honor
va conmigo! ¡Esto consiento!
¡Diamante, y otra á mis ojos!

D. VIOLANTE *dentro.*

¿Isabel?

ISABEL.

Llamó á buen tiempo
mi ama: que de aqui me echára,
á no estar tan hondo el suelo.
Mas yo tomaré venganza
de ambos tan á sangre y fuego,
que digan todos, al verla,
parece, que somos Griegos.

Quitase de la ventana, y salen al tablado Violante, Leonor y Don Juan.

D. VIOLANTE.

¿Isabel?

ISABEL *dentro.*

Ya voy, señora.

D. LEONOR.

¿A que la llamas, si viendo
está, si viene tu padre?

D. VIOLANTE.

A que abra; que no quiero,
estando aqui con Don Juan,
oirle mas atrevimientos.

D. JUAN.

¿Qué atrevimiento es, decir,
que á todo trance resuelto,
pondré mil veces la vida
por asegurar el riesgo
de Leonor, y que ella elija,
pues no puede durar esto
de tenerla tu escondida,
sin que lleguen, á saberlo
tu padre y la vecindad,
mas á su gusto el convento
que quisiere; porque en quanto,
á que casarme es el medio
mas digno, y el que yo mas
deseo, estimo, busco y precio,
no ha de ser (Leonor, perdona)
sin asegurar primero,
¿qué ocasion tubo otro amante
para tanto atrevimiento,
como romper una puerta
dentro de tu casa; y esto
tú me lo has de agradecer,
si me quieres. ¿Fuera bueno
para deudo y para esposo,
quien fuera menos atento?

D. VIOLANTE.

¿Tan poco duelo, Don Juan,
tengo yo, que hablára en ello,

á no constarme, ver que es
tu amor su aborrecimiento?

D. JUAN.

Si á tí te consta, á mí no.

D. LEONOR.

¿Y tengo tan poco duelo
yo, que si diera licencia
á otro para aquel despecho,
te la hubiera dado á tí,
Don Juan, para este desprecio?

D. JUAN.

No es desprecio la atencion.
Bien sabe amor, que en mi pecho
idolatrada Leonor,
vives, con tan grande extremo,
que comprára la disculpa
á no menos grande precio,
que la vida; y para que
no mal mirada tratemos
materia tan peligrosa
sin el decoro y respeto,
que debo, á quien mas adoro,
y que guardo, á quien mas debo:
Leonor, mi vida y mi alma
tuya es; de todo eres dueño;
solo mi temor es mio.
Satisfaganse mis zelos,
y entonces podré ser tuyo;

porque en lazo tan estrecho,
no es bien, entrar tropezando,
para no salir cayendo. *vase.*

D. LEONOR.

Oye, aguarda, escucha, espera.

ISABEL.

Mas veloz parte, que el viento.

D. VIOLANTE.

¿Cerraste la puerta?

ISABEL.

Sí;
y ahora pedirte quiero,
señora, que una merced
me hagas.

D. VIOLANTE.

Dí: yo te la ofrezco.

ISABEL.

Una ama, que antes serví,
me debe algunos dineros;
quisiera ir allá; porque
sé, que ahora los tiene y pierdo
ocasion, para cobrarlos.

D. VIOLANTE.

Vé pues, como vengas presto.

ISABEL.

Al punto vendré. Por vida *ap.*
de quantos hay, que los tengo
de poner ::: Ello dirá:

solo ahora una cosa temo,
y es, que mi ama me conozca,
si asi me ve: mas aqueso,
con disfrazarme, tendrá
facilisimo remedio. *vase.*

D. LEONOR.

¡Ay infelice de mí!
¡Qué cierto, amiga, qué cierto
es, que finezas y agravios
son aspides encubiertos,
que engañan con la hermosura,
y matan con el veneno!

D. VIOLANTE.

No te digo, que no llores;
porque quitarte no puedo
armas, que contra el dolor
nos dió en último remedio
nuestro ser. Solo te digo,
que á pesar del sentimiento
ensanches el corazon:
porque tenemos un cielo
tan piadoso, que no envia
el daño sin el remedio.
¿Tú de tu infeliz fortuna
(sea acaso, ó sea misterio)
derrotada no tomaste
en estos umbrales puerto?
¿Tú de mí no te has valido,

y dueño de tu suceso,
de tu fama y de tu vida
no soy?

D. LEONOR.

Sí.

D. VIOLANTE.

Pues cobra haliento;
que yo sacaré tu honor
de los turbados reflexos,
que le empañaron la luz
á tu beldad, tan exênto,
que la altivez de Don Juan
vuelva á tí con rendimientos,
y la quexa de tu padre
en mas agradecimiento.

D. LEONOR.

Dexame, besar tu mano.

D. VIOLANTE.

No tienes, que agradecerlo;
que, ahunque te lo ofrezco á tí,
no eres tú, á quien yo lo ofrezco.

D. LEONOR.

¿Pues dime, á quien?

D. VIOLANTE.

A tu hermano;
y ahun á él no es, segun lo advierto,
sino á mi misma no mas,
por mi misma; porque siendo

Felix mi amante, no fuera
posible, que mis afectos
le miráran con cariño,
si le miráran, temiendo,
que habia defecto en su fama,
sin cuidar yo del defecto,
ahunque, con lo que le obligo,
él presuma, que le ofendo.
¡A quién yo estimo, ha de haber
quien desestime, creyendo,
que padece su opinion!
¡A quien yo he dicho, que quiero,
ha de haber, quien le murmure!
¡A quien miro como dueño,
ha de ver como ofendido
la ojeriza, ó sobreceño
de la malicia! Eso no.

D. LEONOR.

Y añade, Violante, á eso,
sabiendo él mismo el agravio,
que ahun es mas deslucimiento.

D. VIOLANTE.

¿Cómo?

D. LEONOR.

Como con mi padre
le he visto entrar descubierto
en casa.

D. VIOLANTE.

¡En casa está Felix!

D. LEONOR.

Sí.

D. VIOLANTE.

¡Que dices!

D. LEONOR.

Lo que es cierto.

D. VIOLANTE.

¿Tú le viste?

D. LEONOR.

Yo le ví
desde aquella rexa, á tiempo,
que tú de espaldas hablabas
con tu primo.

D. VIOLANTE.

¿Pues que espero,
si sobre el lance de anoche,
tan cerca ahora le tengo,
que, á cumplirle la palabra,
no voy, de que sus rezelos
tengo de satisfacer,
con todos quantos extremos
pueda la fe de mi amor?
Haber dado á Isabel, siento,
licencia; pero con otra
criada iré.

D. LEONOR.

¡Ay de mí! que temo,
si á verle vas, que peligre
entre el cariño el secreto;
que nunca fueron amigos
amor, mujer y silencio.

D. VIOLANTE.

No lo temas; porque, quando
no fuera porque lo ofrezco,
porque él no se vengue, no
lo dixera.

D. LEONOR.

¿Pues no es eso
contra el concepto pasado?

D. VIOLANTE.

No, sino el mismo concepto;
pues ni el ser yo tan tu amiga,
ni el ser tu hermano mi dueño,
ni el haberte por mi puerta
entrado, á valer del riesgo,
me pone en la obligacion,
que mi desvanecimiento,
al presumir, que por mí
ha de quedar satisfecho
tu honor, Don Felix seguro,
Don Juan casado, y contento
tu padre, quando por mí,
en los archivos del tiempo,

tambien hay duelo en las damas,
quede al mundo por proverbio.

Vanse, y salen Inés y Simon.

SIMON.

Pues que en el quarto te ves,
cinco palabras, sin que abras
tu boca, oye.

INES.

¿Qué palabras?

SIMON.

Un poco te quiero, Ines.

INES.

¿Qué es eso, que considero
en tu mano tan brillante?

SIMON.

No es: nada; sí: es un diamante.

INES.

¡Ay, Simon, lo que te quiero!

SIMON.

Eso, Inés, no me hace á mí
novedad; que ha muchos dias,
que sé, lo que tú querias.

INES.

Desde el punto, que te vi:::

SIMON.

Con sortija.

INES.

te adoré,

sino, que me dió temor,
que á Isabel tienes amor,

ISABEL *saliendo al paño.*

A buena ocasion llegué.

SIMON.

¡Yo á Isabel! Hate engañado
tu vil sospecha cruel;
que, si yo quiero á Isabel,
no ha sido de enamorado,
sino por ver la fineza,
con que la gran mentecata:::

ISABEL.

Honrete Dios.

SIMON.

cuida y trata
de mí regalo y limpieza.
Si la vieras cada dia,
acudir á la persona
con camisa ó con valona,
ó con otra niñeria
bucolica, que por yerro
fingir suele el servil trato,
que se lo ha comido el gato,
y es que se lo comió el perro,
sin que por eso jamás,
me viese alegre la cara:::

ISABEL.

¡Quién, ladron, te la cortára!

INES.

¿ Pues por qué ?

SIMON.

Porque sabrás,
si la verdad te confieso,
que, sobre ser una loca,
la huele muy mal la boca.

ISABEL *saliendo, y castigasdo á Simon.*

Quando pido, será eso,
mucho mas, que quando doy;
que uno y otro es gran mentira.

SIMON.

¡Que se ha soltado la ira
del auto del Corpus hoy!

ISABEL.

Picaño, infame, atrevido,
tu y Inés sabreis aqui,
como se ha de hablar de mi.

INES *quitandose un zapato.*

Ve aqui, que lo hemos sabido.
¿ Qué hay para eso ?

ISABEL.

Que los dos
murais.

Saca Isabél un cuchillo.

INES.

¡Para mí cuchillo!

ISABEL.

¡Chinela á mí!

D. FELIX *dentro.*

¡Simoncillo!

SIMON.

Peor es esto, vive Dios.
Mi amo entra acá.

INES.

Si me ve,
cierto es, que me ha de matar.

ISABEL.

Y á mí me ha de preguntar,
lo de anoche lo que fue,
y yo no lo he de decir.

SIMON.

Pues, si ocultaros quereis,
en esta quadra podeis.

ISABEL.

Suspendamos el reñir
para mejor ocasion;
y hasta que de aqui salgamos,
de esta vanda nos hagamos.

INES.

Dices bien.

SIMON.

Presto.

Escondese, y sale Don Felix.

D. FELIX.

Simon,

salte allá fuera, y no digas
á nadie, que estoy aqui.

SIMON.

¿Solo te has de quedar?

D. FELIX.

Si.

¡Ay honor, á lo que obligas!
Solo me quiero quedar,
mientras mi padre escribiendo
está; que á solas pretendo,
que me mate mi pesar.

SIMON.

¿Pues solo aqui que has de hacer?

D. FELIX.

Llorar, Simon, y sentir,
sin que lo pueda decir
á nadie.

SIMON.

No puede ser.

D. FELIX.

¿Por qué?

SIMON.

Porque mi lealtad
solo no puede dexarte,
ahunque quiera en esta parte.

D. FELIX.

Dices bien; que soledad
de un triste ya es compañia.

¿No te vas?

SIMON.

Sabe primero,

que aqui no estás bien.

D. FELIX.

No quiero

oirte.

SIMON.

¿Por qué?

D. FELIX.

¡Qué porfia

tan necia!

SIMON.

Corre de aqui

muy mal ayre.

D. FELIX.

¿Quién se entró

en aqueste quarto?

Sale Doña Violante.

D. VIOLANTE.

Yo.

D. FELIX.

¿Vos en esta casa?

D. VIOLANTE.

Si.

SIMON.

Buena hacienda habemos hecho,

si llega á ver encerrada
cada qual á su criada.

D. FELIX.

La voz se ha helado en el pecho.
Si á ver venís á mi hermana,
que á otra cosa no vendreis,
la visita errado habeis,
porque desde esta mañana
no está en casa; que sabiendo,
que una deuda, ¡fuerte estrella!
mala está, á estarse con ella,
fue, unos dias.

D. VIOLANTE.

Ya os entiendo.

D. FELIX.

¿Qué hay que entender aqui? Ay Dios.

D. VIOLANTE.

Que con eso habeis querido,
daros por desentendido,
de que es la visita á vos.

D. FELIX.

Yerro es ese.

D. VIOLANTE.

¿Cómo asi?

D. FELIX.

No sé; pero mal hareis,
si la visita debeis
á otro, en pagarmela á mí.

Mas volved atrás, extremos;
no despeñandonos vamos. *ap.*

Salen Inés y Isabel al paño.

INES.

En grande peligro estamos.

ISABEL.

Lo que hemos de hacer, pensemos.

D. VIOLANTE.

La visita, que mirais,
no á vos vengo á hacerla yo,
porque os la deba, sino
porque vos me la debais.
Y esotra que presumis,
bien podeis imaginar,
que jamas la he de pagar.

D. FELIX.

Si es que, á decirme venis,
que mis ojos me han mentido,
y mis oidos burlado,
ya yo estoy desengañado;
y asi solamente os pido,
me hagais merced, de quitarme
la ocasion de hablar en esto;
que estoy, á callar dispuesto;
y ahunque sé, que ha de matarme,
tener cerrados los labios,
dad licencia á mis pasiones,
que huyan las satisfacciones,

pues huyeron los agravios.

D. VIOLANTE.

Esperad; que quando yo,
á satisfaceros vengo,
sin conseguirlo, no tengo
de dexaros.

D. FELIX.

Quando no
hay quexa de parte mia,
haber en la qüestion nuestra
satisfaccion de la vuestra,
ociosa cosa seria.

D. VIOLANTE.

Sea ociosa, ó no sea ociosa,
sabed, que no ofende, quien
busca.

D. FELIX.

Yo lo creo; está bien.
Pero vamos á otra cosa.

D. VIOLANTE.

¿Qué es?

D. FELIX.

Que decirla, no sé. *Ap.*

ISABEL.

Atreveraste á esto?

INES.

Sí;
que yo, por salir de aqui,

qualquier cosa intentaré.

D. FELIX.

Yo tengo un pesar, Violante,
tan grande, que no me dexa
haliento para la quexa;
y asi ahora no te espante,
de que me falte tambien
para la satisfaccion.
Perdonad á mi pasion,
que, á lo que me está tan bien,
no dé oidos. Algun dia,
que mis desdichas sabreis,
quizá me agradecereis
no deciros la voz mia,
que para que me buscais
despues, que yo anoche ví,
lo que ví, y oí; lo que ví,
pues ví, que á Don Juan le dais
licencia, de que esperára,
á que vuestro padre hubiera
salido, para que fuera,
donde en el lance os hablára
de su amor; y no prosigo,
porque errando estilo y modo,
vendré quizá, á decir todo
lo que digo, que no digo.

D. VIOLANTE.

Pues ya que vos, sin decir,

decis, lo que no quereis,
escuchadme, porque habeis
de oir ahora, sin oir.
Felix, mis obligaciones
me ponen en ocasion:::

Salen Inés y Isabel tapadas.

ISABEL *á Don Felix.*

Decidme luego, que son
mentiras vuestras trayciones. *vanse.*

D. FELIX.

¿Mujer, quién eres?

D. VIOLANTE.

Tras ella
no habeis de ir:::

D. FELIX.

Soltad.

D. VIOLANTE.

que aqui,
no es justo, dexarme á mí,
por ir á satisfacella.

SIMON. *ap.*

¡Extraña resolucion!

D. FELIX.

No quiero mas de saber,
quien es aquella mujer.

D. VIOLANTE.

¡Qué necia satisfaccion!
¿Con ella escondida, no

sabeis, quién es?

D. FELIX.

No.

D. VIOLANTE.

En verdad,
que es poca curiosidad.

D. FELIX.

Violante mia, si yo
sé, quien es:::

D. VIOLANTE.

Cerrad el labio;
que no quiero:::

SIMON.

Lindo aliño.

D. VIOLANTE.

que el oiros un cariño,
me cueste hoy un agravio.
¡Ahora Violante mia!

D. FELIX.

Decis bien; que ni ahun ahora
debiera un alma, que llora
tan infeliz, tan impia
suerte, haberlo pronunciado.
Arrebatóme, ay honor,
el dolor de este dolor.

D. VIOLANTE.

Pues, si de eso os ha pesado,
facil enmienda ha tenido.

Haced vos cuenta, de que
no lo dixisteis: yo haré
cuenta, de que no lo he oido;
y con aquesto los dos
volvemos, bien á quedar,
hoy vos con vuestro pesar,
y yo con mi agravio. A Dios.

D. FELIX.

Espera, Violante, y dexa,
que acuda á tu desengaño;
que no quiero, que un engaño
me eche á perder una quexa.
¿Simon::?

SIMON.

Ahora entro yo.

D. FELIX.

¿quién es aquella mujer?

SIMON.

¿Posible es, que á conocer,
quien es, no llegaste?

D. FELIX.

No.

SIMON.

Pues Laura, señor, sabiendo,
que á Madrid habias venido,
con aquel amor rendido,
que siempre te está, queriendo,
vino, á verte.

D. FELIX.

¡A verme á mí!

SIMON.

No, sino á mí.

D. FELIX.

¿Pues, por qué
se escondió?

SIMON.

Fue á tiempo, que
mi amo andaba por aqui,
y para que no la viera,
en esa quadra esperando
estaba.

D. FELIX.

¿Pues como, quando
yo llegué, no salió fuera,
ni tú á mí me lo dixiste?

SIMON.

Ya yo te lo iba á decir,
y no lo quisiste oir.
¿Acuerdaste, lo que hiciste,
sobre no dexarme hablar?
Entró en aquesta ocasion
Violante, *et cætera.*

D. VIOLANTE.

¿Son
estas :::

D. FELIX.

Mateme el pesar.

D. VIOLANTE.

todas las satisfacciones,
qué teneis que darme?

D. FELIX.

Sí;
pues venirme, á ver á mí,
movida de sus pasiones,
no es, tener la culpa yo.

D. VIOLANTE.

Sí es; pues es tener la culpa,
el querer, que esa disculpa
me satisfaga.

D. FELIX.

¿Pues no
es bastante, no saber
yo, que ella estubiera aqui?

D. VIOLANTE.

Sí por cierto, y siendo asi,
que yo no puedo tener
quexa, pues en sus acciones
decir con resolucion,
,,decidme luego, que son
,,mentiras vuestras trayciones,"
no da á entender, haya sido
en razon de mi pasion
alguna satisfaccion

de que mi amor es olbido,
ó es desprecio ó es desden,
ó es agravio, ó lo que vos
la habreis dicho. A Dios, á Dios.

D. FELIX.

Espera, Violante: ten;
mira, que es muy imperioso
poder, el que ha pretendido:::

D. VIOLANTE.

¿Qué?

D. FELIX.

que ruegue un ofendido,
y desenoje un zeloso.
Yo no he dado::::

D. VIOLANTE.

Está muy bien.

D. FELIX.

causas, que tu agravio apoyen,

D. VIOLANTE.

Mis oidos, que lo oyen,
y mis ojos, que lo ven,
mienten; vos solo decis
verdad.

D. FELIX.

Al cielo pluguiera,
que ahun aquesa no lo fuera.

D. VIOLANTE.

Soltad.

D. FELIX.

Mirad, que venis,
á satisfacer, y no
es bien, volveros, sin que
consigais el fin, á que
venis.

D. VIOLANTE.

Desayre es, que yo
perdonaré agradecida;
que es cosa muy rigorosa,
que desenoje quexosa,
ni satisfaga ofendida.

D. FELIX.

Pues ved, que si porfiais:::

D. VIOLANTE.

Decíd.

D. FELIX.

que os dexaré ir.
Idos; que no he de sufrir,
que vos de un agravio hagais
tanto duelo, y que de vos
no haya yo de hacer ninguno.

D. VIOLANTE.

Es mas declarado el uno.
Quedad con Dios.

D. FELIX.

Id con Dios.

D. VIOLANTE.

Supuesto, que me dexais,
mirad, que á satisfaceros
con mis agravios primeros,
no he de volver.

D. FELIX.

No volvais.

D. VIOLANTE.

Yo he visto una dama aqui.

D. FELIX.

Allá vi un amante yo.

D. VIOLANTE.

Ese á mi no me buscó.

D. FELIX.

Ni á esotra yo; y si es asi,
¿á quién buscó ese?

D. VIOLANTE.

No sé;
que es sagrado, á que no toco.
¿Quién traxo á esotra?

D. FELIX.

Tampoco
lo sé yo.

D. VIOLANTE.

Ved, que me iré,
sin saberlo.

D. FELIX.

Mirad vos,

que, sin saberlo, tambien
me quedaré yo.

D. VIOLANTE.

Está bien:
quedad con Dios. *vase.*

D. FELIX.

Id con Dios.
¿Fuese?

SIMON.

No: si.

D. FELIX.

¡Oh injusta estrella!
Pide licencia al dolor,
que paso, y perdona, honor;
porque tengo de ir tras ella. *vase.*

SIMON.

La cizaña, que derrama
Isabel, no es nueva, pues
la primer moza no es,
que dá zelos á su ama.

Vanse y sale Isabel.

ISABEL.

Grande ventura ha sido,
si mi ama el talle ó voz no ha conocido,
á casa haber llegado,
y, antes que venga, haberme desnudado
do

del disfraz, que llevaba.
Digo, que fue (nò es alabarme) brava
resolucion la mìa;
porque alli me estubiera todo el dia,
á riesgo, que me vieran
ella, y Don Felix, porque no tubieran
disculpa mis desvelos.
¡Quién dió zelos jamás, yendo por zelos,
sino yo!

Sale Doña Leonor.

D. LEONOR.

¡Oh, Isabel, seas bien vènida.

ISABEL.

De todo me he de hacer desentendida.
¿A dónde está, bella Leonor, mi ama?

D. LEONOR.

Fuera de casa fue; su honor la llama,
porque yo estoy muy cierta, *llaman.*
que Laura::: ¿Mas no llaman á la puerta?

ISABEL.

Si, señora,

D. LEONOR.

Pues mira,
antes que abras, quien es.

ISABEL.

Tú te retira.

D. VIOLANTE *dentro.*

Abre, Isabel.

D. LEONOR.

La voz es de Violante.
¡Quiera Dios, que á su amante
no me haya descubierto en dolor tanto!

Sale Doña Violante con manto.

D. VIOLANTE.

Muerta vengo, Leonor. Quita este manto,
Isabel.

D. LEONOR.

¿De qué nacen los enojos?

D. VIOLANTE.

De un fuego introducido por los ojos,
de un volcan, que bebieron mis oidos,
con que abrasaron los demás sentidos.

D. LEONOR.

Pues sepa yo la causa de tus labios.

D. VIOLANTE.

Mal aníman la voz zelos y agravios.

Llaman dentro.

Sabrás, que á Felix vi::: ¿Mas no han llamado?

D. LEONOR.

Juzgo, que si.

ISABEL.

Y el cuento han degollado.

D. VIOLANTE.

Ve, tú, Isabel, á abrir; tú, á retirarte.

ISABEL.

Y ese manto hácia allá puedes llevarte,
porque si es mi señor, no me le vea,
y, que mi ama ha salido fuera, crea.

D. LEONOR.

¡Quando saldré de aquesta prision, cielos,
que hasta hoy no vi la cara de los zelos! *vase.*

Entrase Doña Leonor en un aposento con el manto, abre Isabel y sale Don Felix.

D. FELIX.

¿Está en casa tu señor?

ISABEL.

No.

D. FELIX.

Pues que entre, Isabel, dexa,
á hablar á Violante.

ISABEL.

¡Ahora
te vienes con esa flema,
despues de haberla enviado
de agravios y zelos muerta!

D. FELIX.

Dexame tu.

Llega a la puerta Doña Violante.

D. VIOLANTE.

¿Con quién, di,
hablando estas á la puerta,
Isabel? ¿Quién llamó?

D. FELIX.

Yo.

D. VIOLANTE.

¡Don Felix, pues tan apriesa
pagais las visitas! Pero
bien haceis, y no me pesa,
de ver, que en algo tengais
conmigo correspondencia.

D. FELIX.

Siempre, Violante, la tube
yo contigo, y siempre buena.
Dexame, honor, un instante, *ap.*
pues ya te pedi licencia.
A darme satisfacciones
fuiste: solo entendi de ellas,
que las tienes; no las guardes:
si las guardas, no las pierdas.
Duelete de mí, Violante,
y de lastima siquiera,
dime algo, ahunque sea mentira;
que qualquier cosa, que sea,
antes que tú me lo digas,
doy palabra, de creerla.

D. VIOLANTE.

Ahunque de mis quexas, Felix,
yo no viva satisfecha,
y tenga muchas razones,
para pensar, que son ciertas,
quiero seguir tus motivos,
y para dexar esenta
mi razon, vencer la tuya.
Don Juan, aquel que á la rexa
llamó anoche, y á mi casa
vino hoy, mi primo es; y ahun esta
no es satisfaccion, Don Felix;
que en la corte, es cosa cierta,
haber tramposos amores,
que se mantienen de deudas.
A lo que vino, es::::

D. LEONOR.

¡Ay triste,
si mis sucesos le cuenta!

D. VIOLANTE.

á que mi padre :::

ISABEL.

Señora,
mi señor á casa llega.

D. FELIX.

Sin duda, era dicha mia,
la que decirme deseas,
pues viene, quien lo embaraze.

ISABEL.

Ya sube por la escalera.

D. FELIX.

Pues en aquese aposento
me entraré.

D. LEONOR.

Si entra, soy muerta.

Cierra Doña Leonor por dentro.

D. FELIX.

¡Cómo es esto! Vive Dios,
que por dedentro la puerta
han cerrado.

D. VIOLANTE.

¡Ay de mí, Cielos!

D. FELIX.

He de abrirla.

D. VIOLANTE.

Considera,
que viene, Felix, mi padre.

D. FELIX.

Mas que todo el mundo venga;
que ya, perdido lo mas,
no importa, que esto se pierda.

D. VIOLANTE.

No has de entrar.

D. FELIX.

Tengo de entrar,
si dos mil vidas me cuesta.

D. VIOLANTE.

Si pierdo dos mil, no has
de entrar.

Sale Don Alonso.

D. ALONSO.

¿Qué voces son estas?
„¿he de entrar, y no has de entrar?"

D. FELIX.

Perdido estoy.

D. VIOLANTE.

Yo estoy muerta.

D. ALONSO.

¿Qué es esto? ¡Pues vos, Don Felix,
en mi casa, con tan ciega
resolucion! ¡Tú, Violante,
tan loca y tan desatenta!
¿Qué es esto, digo otra vez?

D. VIOLANTE.

¡Quién vió confusion como esta!
Si digo lo que es, descubro, *ap.*
que Leonor está encubierta,
y la descubro á su hermano:
si lo callo, es cosa cierta,
que mi padre, ay de mí triste,
algo de mi amor entienda:
si finjo algo, que es Don Juan,
pensar Don Felix, es fuerza:
¿pues cómo satisfaré,

dexandola libre a ella,
á Don Felix y á mi padre?

D. ALONSO.

¿Ninguno me da respuesta?

D. VIOLANTE.

Yo te lo diré, señor.

D. FELIX.

¿Qué es, lo que decirle intenta?

D. VIOLANTE.

Tapada aqui con el manto,
(oh quiera amor, que me entienda
Leonor, y que se le ponga, *ap.*
pues en la mano le lleva)
una dama entró, señor,
diciendome, (yo estoy muerta)
que la amparase; y asi,
(claro está) á su riesgo atenta,
la cerré en ese aposento,
quando Don Felix tras ella
entró, diciendo, que habia
de matarla. Yo resuelta,
á estorbar una desdicha
dentro de mi casa mesma,
y mas con la obligacion,
de quien se ha amparado de ella,
le pedí, que se tubiese.
El con la cólera ciega,
„he de entrar" dixo: „no has

de entrar " respondí soberbia,
que es lo mismo, que tú oiste;
y para que aquesto veas,
que es asi, salid, señora.

ISABEL.

Si ella á estas horas no hubiera
puestose el manto, por Dios,
que habia hecho linda hacienda.

D. VIOLANTE.

Tenle tú, mientras que sale.
Vete, amiga, y da la vuelta.

Sale Doña Leonor tapada con el manto.

D. LEONOR.

Muerta voy; pero halentemos *ap.*
la disculpa. Para esta. *á D. Felix vase.*

D. ALONSO.

Por cierto, señor Don Felix,
haberos visto, me pesa,
tan ciego. ¿Pues qué ocasion
á un caballero destempla,
á querer poner las manos
en mujer? ¡Vos tal baxeza!

D. FELIX.

Señor, la cólera:::

D. ALONSO.

No
no os desculpeis: no tras ella
vais. No le dexes salir

tú, Violante, hasta que vuelva
yo; que hasta quedar segura,
no es bien, de vista la pierda,
ya que la valió el sagrado
de mi casa. *vase.*

D. VIOLANTE.

Considera,
en qué se fundan tus zelos.

D. FELIX.

Todos son de esta manera.
¿Pues, quién es esta mujer,
para recatarme, el verla?

D. VIOLANTE.

¿Pues qué no la has conocido?
Laura es, que estaba á mi puerta
esperandome, Don Felix,
para pedirme muy tierna
con lágrimas, que te olbide;
porque la tienes á ella
obligaciones, á que
no es posible, que tú vuelvas
el rostro.

D. FELIX.

¡Yo obligaciones!

D. VIOLANTE.

Asi me lo dixo ella.

D. FELIX.

Vive Dios, que he de buscarla,

y hacer:::

D. VIOLANTE.

Si alguna fineza
he de deberte, palabra
me dá:::

D. FELIX.

¿De qué?

D. VIOLANTE.

de no verla.

D. FELIX.

Mucho me pides, Violante;
pero por mucho que sea,
lo haré, no tanto por tí,
como:::

D. VIOLANTE.

Dí.

D. FELIX.

porque otra pena
no me acuse, que entre zelos
y amor me he olbidado de ella.

D. VIOLANTE.

¡Qué pena!

D. EELIX.

No he de decirla.

D. VIOLANTE.

Ni yo quiero, ya saberla;
y vete; porque mi padre
no te halle aqui, quando vuelva.

D. FELIX.

Yo me iré; ¿pero, Violante,
en qué mis desdichas quedan?

D. VIOLANTE.

En mí, que quiero, y no ofendo.

D. FELIX.

En mí, que quiero, ahunque ofendas.

D. VIOLANTE.

¡Ay amor, lo que me debes!

D. FELIX.

¡Ay amor, lo que me cuestas!



JORNADA TERCERA.

Sale Doña Leonor con manto, y Violante sin él.

D. LEONOR.

Esto ha de ser.

D. VIOLANTE.

No ha de ser.

D. LEONOR.

¿Cómo quieres tú, que expuesta
cada instante á nuevo riesgo,
jugada la vida tenga?
Don Juan de honrado ú de tibio,
no se resuelve, á que sea
nuestro casamiento, quien
ponga á mi desdicha enmienda.
Mi hermano zeloso de él,
segun yo he visto y tus cuentas,
en su alcance anda, y aquesto
contra tí y contra mí, es fuerza,
que resulte; que no siempre
ha de haber una cautela

como la de aqueste manto,
que á él y á Don Alonso pueda
asegurar; fuera de esto,
tú padeces la sospecha
de mi amor, y no es razon,
que por mí disgustos tengas;
que un dia ú otro ha de obligarte,
á que, por salvar tu ofensa,
hayas de decir la mia;
y asi, en irme, estoy resuelta,
donde de un vivo cadaver
sepultura sea una celda.
Acabe todo conmigo,
ó yo con todo: licencia
me da; que á aquesto no mas
he dado, amiga, la vuelta,
ya que me hallaba en la calle
de aqueste manto cubierta.
Solo te pido, que digas
á Don Juan, que, si desea
hallarme, quando le informe
el cielo de mi inocencia,
me busque; ya él sabe donde,
pues sabe, donde á unas deudas
suelo visitar; los brazos
me da, y á Dios.

D. VIOLANTE.

Oye, espera;

que, pues no me has entendido,
Leonor, lo que en mil diversas
ocasiones dixe, aqui
será el repetirlo fuerza.
Yo te he dado la palabra,
de ampararte, y si perdiera
mil veces por tí la vida,
mil veces estoy dispuesta,
Leonor, á perderla; que esto
no es, porque me lo agradezcas,
(tambien lo he dicho) pues es,
si de mi duelo te acuerdas,
por el honor de tu hermano,
porque á mí sola me deba,
ya que me debe el cariño,
que su opinion no se pierda.
Vive Dios, que de mi casa,
ya que se entró por sus puertas
de mí á valerse su honor,
no ha de salir, sin que sea
con todas quantas mejoras
fuere posible, que tenga.

D. LEONOR.

¿Pues qué medios para eso
tenemos?

D. VIOLANTE.

Escucha atenta.

Don Juan aqui no nos oye,
(no, el ser deudo mio, va fuera
de camino) tú no tienes
á su acusacion respuesta,
(pues no es facil, que Don Pedro
intente satisfacerla)
mas que rogar y llorar;
pues llora, Leonor, y ruega,
que una mujer principal,
que una vez á verse llega
ya declarada, no hay cosa,
que no la esté bien, hacerla.
Antes que se empeñe, mire,
lo que hace: empeñada, atienda,
á que es nuestra voluntad
una prision tan estrecha,
que tenemos omenage
jurado, de no romperla.
Valgamonos de las armas,
que nos dió naturaleza,
lagrimas y sentimientos,
suspiros, ansias y quexas,
en tanto, que otro camino
descubre el cielo, en que puedas
satisfacer á Don Juan;
y quando no valgan estas
primeras instancias blandas,
nos valdremos de la fuerza

que yo por Felix no habrá
cosa, á que no me resuelva,
ahunque sea, á que le mate.

D. LEONOR.

Deten, Violante, la lengua;
que ese intrincado camino,
que hay del llanto á la violencia,
amor mal ó tarde ó nunca
le supo pisar la senda.
¡Mas qué me aconsejas, que haga!

D. VIOLANTE.

Mi padre ha salido fuera;
y asi escribele á Don Juan,
que á verte esta noche venga,
y llorale tu desdicha,
lamentale tu inocencia,
y dexala á tu verdad,
que ella misma por sí vuelva:
que, si lagrimas mentidas
suelen tener tanta fuerza,
lagrimas sobre verdades,
¿qué pecho habrá, que no venzan?

D. LEONOR.

Temo, que, ahunque yo le escriba,
Don Juan, á verme, no venga,
segun la resolucion,
con que de las dos se ausenta.

D. VIOLANTE.

Pues ten esa razon mas.

D. LEONOR.

Ahora otro temor resta.
¿Qué hemos de hacer de mi hermano,
si ve que, sale ó que entra¿

D. VIOLANTE.

Yo aseguraré á tu hermano.

D. LEONOR.

¿Cómo?

D. VIOLANTE.

De aquesta manera.
El está de mí zeloso,
y yo empeñada, en que tengan
sus zelos satisfacciones;
estas hoy no puede haberlas
en mas, que en mirarme fina
todo el tiempo, que no pueda
declararme mas; y añado
á esto, que tambien es fuerza,
estarlo yo, pues que vi
á Laura en su casa mesma.
Pues con estas dos razones,
y otra que el alma reserva
para sí, por no decir,
que Felix, á tanta pena
postrado, ahun en sus despechos
tiene no sé, qué vergüenza,

que yo entiendo, ahunque él la calla,
quien culpará; que me atreva
con lastima, sobre zelos
ó sobre amor, con ausencia,
no estando mi padre en casa,
á pasar, quando anochezca,
á la suya; con que tú
bien asegurada quedas,
de que él acá no vendrá,
como yo allá le detenga.

D. LEONOR.

¿Y á tu padre, qué diremos,
si, quando viene, estás fuera?

D. VIOLANTE.

Que estoy en una visita;
con que no es objecion esa,

D. LEONOR.

Pues yo escribiré un papel,
encareciendo, quan llena
de pesares, podrá ser,
hallarme á sus manos muerta. *vase.*

D. VIOLANTE.

¿Isabel?

Sale Isabel.

ISABEL.

¿Qué es lo que mandas?

D. VIOLANTE.

Ponte el manto, y aqui espera,

que has de llevar á Don Juan
luego un papel. ¡Quién creyera,
que una ofensa facilite,
para curar otra ofensa! *vase.*

ISABEL.

Eso tiene para mí
mil y tantas conveniencias.
Ponerme el manto es la una;
que no hay moza, que no tenga
pacto implicito de manto;
la dos, para salir fuera;
la tres, sin-ama; y la quatro,
á llevar papel, que es fuerza,
que tenga porte: la cinco,
quando mas porte no tenga,
hacer una buena obra;
y tener lugar, la sexta,
para ver á Simoncillo,
á la ida ó á la vuelta,
y echar verbos de esta boca,
para que el infame vea,
si me duele ó no me duele;
la siete::: pero ya cierra
Leonor el papel: aqui
queda esto; haya buena cuenta,
que ya poquititas faltan
hasta las mil y quinientas.

Sale Doña Leonor.

D. LEONOR.

Toma, Isabel, y á Don Juan
volando este papel lleva,
y ven presto, por tu vida. *vase.*

ISABEL.

Tú verás mi diligencia.
Santiguo el papel, y salgo
con pie derecho. Con estas
dos prevenciones, jamas
me sucedió cosa buena.

Entra por una puerta y sale por otra.

Sepamos, ya que en la calle
estoy de paticas puesta,
donde debe una criada
acudir con mas presteza,
adonde su ama la envia,
ó á dónde su amor la lleva?
¡Mas qué frialdad de pregunta!
Déla calor la respuesta,
yendo, á ver á Simoncillo.
En el umbral de su puerta
está: yo quiero pasar.
Disimulo.

Sale Simon, y quedase á la puerta.

SIMON.

¡Qué no entienda
los secretos de mis amos!

Cé, mi reyna. Cé, mi reyna.

ISABEL.

¿Es á mí?

SIMON.

No, sino á usted.

ISABEL.

¿Y bien, qué manda?

SIMON.

Que sepa,
que tiene en mí un escudero,
y que si me da licencia,
habrá hipocrás y castañas.

ISABEL.

¡Sin verme!

SIMON.

La gracia es esa;
porque, como usted sea otra,
el no haberla visto, es verla.

ISABEL.

No me siga, porque soy
amiga de amigas.

SIMON.

Tenga;
que me ha tocado en el alma.
¿A quién conoce por prenda
de la persona?

ISABEL.

A Isabel.

SIMON.

¡Isabel! buena pobreta,
si no tubiera una falta.

ISABEL.

¿Cómo que cosa?

SIMON.

Que es tuerta.

ISABEL.

Yo la he visto con dos ojos.

SIMON.

Es de vidrio el uno.

ISABEL.

Tenga;
que ahun por eso ucé engastada
trahe en oro esa centella
de vidrio. ¿Fue desperdicio
de alguno, que se le qüiebra
á esa mi señora Doña
Licenciada Vidriera?

SIMON.

¿Mujer, qué dices, que este
es diamante?

ISABEL.

Buena es esa.
¿Diamante ucé?

SIMON.

Yo diamante,
tan duro como una piedra.

ISABEL.

A ver.

SIMON.

¿A ver y no mas?
Vesle aqui.

ISABEL.

Porque no sea
á ver no mas, á mas ver. *quiere irse.*

SIMON.

Mujer, tente.

ISABEL.

Infame, suelta;
que ya que soy tuerta, tengo
de hacer, que andes á derechas.

SIMON.

Vive Dios, que es Isabel.
Calla, boba; calla, necia,
que á no haberte conocido::::

ISABEL.

Esa disculpa es muy vieja,
y no quiero mas venganza
de todas tus desvergüenzas,
que dexarte.

SIMON.

No es dexarme,
dexarme de esta manera,
sino llevarme tras tí
arrastrando.

Sale al paño Inés.

INES.

Ver quisiera,
si sacó Simon mi arca.
¡Mas qué miro!

ISABEL.

¡No es aquella *ap.*
Inés! Sí: para escaparme,
me viene bien la desecha.
Ya le he dicho, que me dexe,
y en su vida no me vea;
que es Inés, amiga mia:
no quiero cuentos con ella.

SIMON.

¿Qué tiene que ver aqui
con mi sortija la puerca
de Inés?

INES *saliendo.*

Hable bien si sabe.

SIMON.

Cayóse la casa acuestas.

ISABEL.

Amiga mia, á buen tiempo
has venido, donde sepas,
que yo no te quiero dar
disgusto; y porque lo veas,
haz, que no venga tras mí. *vase.*

SIMON.

¿Isabel?

Quiere seguirla.

INES.

No has de ir tras ella.

SIMON.

Mira, que me lleva el alma.

INES.

¡Hay tan grande desvergüenza!
¡En mi cara:::!

Dale una bofetada.

SIMON.

Esa es la mia:
ten la mano; que se lleva
ella el diamante, y parece,
que le trahes tú, segun pegas.

INES.

Tengase; no porque quiero
yo á nadie, que otra desprecia,
sino para que me dé
de mis alhajas la cuenta.

SIMON.

En dandola de las mias.
Mas ay, que mis amos llegan.

INES.

Quieran los cielos, que no
me conozcan. *vase.*

SIMON.

Buena hacienda
he hecho; por esto no puede,
quien de galante se precia,
tener dos damas no mas,
porque á una vez que se encuentran,
queda un hombre celibato.

Salen Don Fernando y Don Felix.

Ya me vió mi amo, y es fuerza,
no seguirlas. Quiera el cielo,
que lo que tratan entienda,
para que con lo demás
tambien el juicio no pierda.

D. FERNANDO.

¿De dónde vienes?

D. FELIX.

No sé.

D. FERNANDO.

¿Dime, Felix, por consuelo
de mis canas, así el cielo
mas ventura á entrambos dé,
si vienes, de haber buscado
á Don Pedro?

D. FELIX.

Sí, señor;
mas, como amigo traydor,
se ha escondido y se ha ocultado,
de suerte, que desde ahier,

que, de la Justicia huyendo,
le dexé, ahunque mas pretendo
hallarle, no puede ser
de efecto mi diligencia,
porque no parece.

D. FERNANDO.

Ay triste.
¡Qué mal, en buscarle, hiciste!

D. FELIX.

¿Por qué?

D. FERNANDO.

Porque de su ausencia
resulta otra pena mia.

D. FELIX.

¿Qué es?

D. FERNANDO.

Retiraos de aqui.

SIMON.

¿Pues yo puedo estorbar?

D. FERNANDO.

Sí.
Alli, Simon, te desvia.

SIMON.

¿De quando acá han estorbado
en los bienes, ni en los males,
los lacayos principales?
¿De quándo acá se ha guardado
de ellos secreto?

D. FELIX.

No digas
mas; que esa sospecha ya
tan dentro del alma está,
que no hay para qué prosigas;
porque el haber otro alli,
con quien Don Pedro riñera,
y baxar por la escalera
solo, bien muestra, ay de mí,
que otro fue, quien la ocultó;
porque Don Pedro, ni hiciera
desden de Leonor, ni huyera
el rostro al lance, si no
le obligáran, á callar
sus mismas obligaciones.

D. FERNANDO.

Y ahun con eso mis pasiones
de un pesar á otro pesar
pasan. ¡Qué infeliz seria
mi desdicha, si no fuera
hombre, que sacar pudiera
la cara, el que, ay Leonor mia,
el que:::!

D. FELIX.

Calla; que no puedo
permitir, que tan sagradas
materias, hagan, tratadas,
que las perdamos el miedo.

Ni ahun nosotros las habemos
de hablar, por solos que estamos.

D. FERNANDO.

Pues, si basta, que sintamos,
sintamos, hijo, y callemos. *vase.*

D. FELIX.

¿Simon?

SIMON.

¿Puedo ya llegar?

D. FELIX.

Ahora sí, ¿por qué no?

SIMON.

Ahora no quiero yo.

D. FELIX.

¡Qué loco!

SIMON.

Bueno es, estar
sufriendote todo el año
una y otra boberia,
y apartarme solo el dia,
que puedo oir el desengaño,
de lo que tanto deseo.

D. FELIX.

¿Qué es?

SIMON.

¿Saber, en lo que andais
tú y tu padre? ¿qué tratais;
que á todas horas os veo

en secretillos?

D. FELIX.

Pluguiera
al cielo, que lo que son,
supieran menos, Simon;
que dicha de todos fuera:::

SIMON.

¿Qué?

D. FELIX.

que sirviera el criado:::

SIMON.

¿Cómo?

D. FELIX.

sordo, mudo y ciego.

SIMON.

Solo faltaba, ser luego
el amo el endemoniado;
mas no faltaba; que ya
nos hizo el cielo justicia.

D. FELIX.

No adelantes la malicia,
que bien declarada está:
sino, sin meterte en mas
de solo, lo que te mando,
te vuelve á casa, volando,
y allá espera.

SIMON.

¿Dónde vas?

D. FELIX.

A querer, que lo supieras,
fueras conmigo.

SIMON.

Es razon
de notable conclusion. *vase.*

D. FELIX.

Quién en sus locas quimeras,
pudiera hacer, que su amor
dentro del pecho viviera,
sin que el honor lo supiera:
pudiera hacer, que su honor,
sin que el amor lo alcanzára,
dentro del pecho tambien
viviera; por que no es bien,
si el estado se repara,
en que me tienen los dos,
que los dos huespedes sean
de una alma, donde se vean
tan ofendidos, ay Dios,
que, mal hallados é inquietos,
me esté quitando la vida
la siempre mal avenida
familia de sus afectos.
Lo que el honor quiere, impide
amor; lo que amor desea,
impide honor, porque sea

mal, que á ninguno se mide,
el mal de mi frenesí;
pues, quando entre ambos me veo,
conmigo mismo peleo:
defiendame Dios de mí.
Con faltar Don Pedro, crece
fiero un dolor á mas fiero;
mi padre llora, yo muero,
y mi hermana no parece.
Violante, quando culpada
me satisface, es de un modo,
que me lo asegura todo,
ó no me asegura nada.
Si no voy tras mi cuidado,
sus disculpas á saber,
es, como antes dixe, ser
infame, de puro honrado.
Si quiero ir tras él, tampoco
me dexa este, antes me aflige
mas; con que es, como antes dixe,
ser, de puro cuerdo, loco.
De suerte, que sindo asi,
que huyo ambos y ambos deseo,
conmigo mismo peleo:
defiendame Dios de mí.
Pero sea lo que fuere,
á Violante no he de ver,
hasta, ay Dios, satisfacer

mi honor; que, si acaso infiere
algo de lo sucedido,
no quiero en ningun estado,
que me vea enamorado,
la que me viere ofendido.
De un grande señor se nota,
que pruebas á un hijo hacia,
y quiso matarle un dia,
porque le halló en la pelota.
Yo asi con causa arguido
seré, teniendo mi amor
de las costumbres de honor
el hábito detenido.
Mas, ay de mí, mal podrás,
ó amor, ser á esta accion fiel.

Salen Don Pedro y Tristan, quedandose junto al paño.

D. PEDRO.

Alli está: dale el papel.

TRISTAN.

¿Dónde te hallaré?

D. PEDRO.

Detras
de esa esquina á esperar, voy,
y, ahunque él inquirirlo quiera,
tú de ninguna manera
le digas, adonde estoy.
Empecemos, fiero engaño,

mientras mi muerta esperanza
no toma mejor venganza,
á sembrar el desengaño;
que no es justo, padecer
el rato, que no me vengo,
la culpa, que yo no tengo. *vase.*

D. FELIX.

Esto en efecto ha de ser;
esto ha de ser, si me cuesta
mil vidas. Dexame, amor.

TRISTAN.

De Don Pedro mi señor
es este, cuya respuesta
podrás á casa enviar;
que él por ella enviará alli.

D. FELIX.

¡Don Pedro me escribe!

TRISTAN.

Sí.

D. FELIX.

¿Pues mejor no es, esperar
la respuesta vos?

TRISTAN.

Si haré:
mas no importa, pues que no
soy, quien la ha de llevar yo,
adonde él está.

D. FELIX.

¿Por qué?

TRISTAN.

Porque está fuera de aqui,
sin saber yo, donde está;
que un hombre, que viene y va,
ahun no lo fia de mí.

D. FELIX.

Con todo aqueso esperad,
sea verdad, ó no lo sea,
á que yo su papel lea.
¿Qué será esta novedad? *lee.*
Dicenme, que me buscais,
Felix; no en eso os canseis;
que no quiero, que me halleis,
mientras no os desengañais,
de que no huyo de cobarde,
si no de atento. En sabiendo,
que no soy yo, el que os ofendo,
yo os buscaré. Dios os guarde.

Representado.

¡Valgame Dios! ,,En sabiendo,
,,que no soy yo, el que os ofendo,
,,yo os buscaré. Dios os guarde.,,
Mucho se va declarando
con esta satisfaccion
la pasada presuncion.
Lo que debo hacer, dudando

estoy; si á este criado obligo,
á que diga, donde está,
y el calla, fuerza será,
darle muerte, y no consigo
nada, sino que de mí
digan, muerto el criado, que
por lo menos empezé
mi venganza: y siendo asi,
que Don Pedro se ha ocultado
para disculparse, fuera
ruindad mia, que yo hiciera
prenda de él en un criado.
Decid, al que os dió el papel,
que digo, que le leí.

TRISTAN.

Quedad con Dios.

D. FELIX.

¡Ay de mí!
¿Dónde, sospecha cruel,
van á parar tus villanos,
tus mal nacidos desvelos?
¡Quién será este hombre, cielos!

Sale Don Juan.

D. JUAN.

Don Felix, besoos las manos.

D. FELIX.

Dios os guarde.

D. JUAN.

Con cuidado
vuestro lance me ha tenido.

D. FELIX.

Y á mí el vuestro.

D. JUAN.

Inadvertido
fui, en no haberos preguntado
vuestra casa, donde fuera
á buscaros.

D. FELIX.

Guardeos Dios.

Salen al paño Don Pedro y Tristan.

D. PEDRO.

Tras él he de ir.

TRISTAN.

Ya los dos
juntos están.

D. PEDRO.

Pues espera,
que se aparten; porque quiero,
haciendo á mi valor juez,
declararme de una vez
con aqueste caballero;
y bien, matando ó muriendo,
ir la verdad descifrando;
que no es bien, que esté él gozando,
lo que yo estoy padeciendo.

Y ya que la parte fui
de la fuga de Leonor,
lo he de ser, en que su honor
se restaure, porque asi
á Don Felix satisfaga.

TRISTAN.

El lo debe de estar ya,
pues con él á hablar se vá
tan amigo.

D. PEDRO.

Lo que haga,
no sé; porque si eso fuera,
y de medios se tratára,
la boda se declarára,
y Leonor á casa hubiera
vuelto; y ya que el primer dia
me obligó esto, á no buscarle
mas, pues se tarda, he de hablarle.

TRISTAN.

De aqui, señor, te desvia:
no llegue Felix, á verte.

D. PEDRO.

No hará; que aqueste portal
me esconderá; tú á su umbral
en sus acciones advierte,
para avisarme.

TRISTAN.

Mal yo

podré verlas, quando ya
cerrando la noche va.

D. PEDRO.

¡Las personas, por qué no
podrás ver! Y quando quede
solo, avisa. *vase.*

D. JUAN.

¿En fin, paró
el riesgo, en que hasta ahora no
os buscaron mas?

D. FELIX.

Ni puede
darme ya cuidado; puesto,
que mi padre ha conseguido
el perdon.

D. JUAN.

Ventura ha sido,
que el lance se haya dispuesto
tan bien. Ese fin el mio,
pluguiera al cielo, tubiera.

D. FELIX.

¿Pues qué ha habido? ¡Oh, quien pudiera
amarrar el albedrio *ap.*
á la razon! ¿Pero quien
no hablar en su amor previene,
si él á las manos se viene?

D. JUAN.

Que á mí no me va tan bien

en mi amor.

D. FELIX.

¡Cómo!

D. JUAN.

Escuchad,
y el mas nuevo empeño oiréis,
que oisteis nùnca, y no culpeis
de facil mi voluntad;
que ahunque un secreto abandona,
en buenas manos le dexo,
porque despues del consejo
me importa vuestra persona.
Yo vine á Madrid, Don Felix,
y visitando la casa
de un deudo::::

D. FELIX.

Con buenas señas *ap.*
empieza.

D. JUAN.

vi en ella:::

D. FELIX.

¡Extraña *ap.*
confusion!

D. JUAN.

una hermosura.
No os encarezco, quan rara,
quan discreta, quan ayrosa:::

D. FELIX.

Tampoco estas son muy malas.

D. JUAN.

que no es tiempo de pinturas;
pues quando la noche baxa,
y yo espero, á que me llamen,
no es bien, gastar en palabras
lo mas precioso; y asi
solo digo, vi una dama;
que todo lo demás sobra,
adonde esto solo basta.

D. FELIX.

Corazon, bebe el veneno,
y hasta el fin sufre, oye y calla.

D. JUAN.

Empecé su galanteo
con buena fortuna y mala:
buena, pues fui no mal visto;
mala, pues á poca instancia
supe, que otro la escribia,
cuyos zelos son hoy causa,
de no casarme con ella,
pues á querer, cosa es clara.
que lo estimára su padre.

D. FELIX.

No va refiriendo nada, *ap.*
que á Violante no convenga.

D. JUAN.

Y no porque me acobarda
el festejo, que ya sé,
que son nubiados, que pasan
levemente por el sol,
las finezas cortesanas
de públicos galanteos,
que ni deslucen, ni ajan
esplendores, que antes mas
brillan entre nubes pardas,
bien como cada dia es
la noche crisol del alba:
sino porque á este, ay de mí,
quiere el cielo, que se añadan
cercanias de las nubes,
con no sé que circunstancia,
que he de consultar con vos;
porque ya que voy á hablarla,
llamado por un papel,
informado, Felix, vaya,
de que debo responderla,
dando al casamiento largas,
hasta un desengaño, á cuyo
fin oid todo lo que pasa,
para que sobre mejor
informe el consejo cayga;
y mirad, que en vuestras manos,
pongo mi honor, vida y alma.

D. FELIX.

Decid vos; que yo pensando
estoy, que me toca, que haga.

D. JUAN.

Empecé su galanteo
con buena fortuna y mala,
y pasando los comunes
lugares, papel, criada,
rexa y noche, girasol
de puertas y de ventanas,
á poca costa de penas,
á poca costa de ansias,
merecí, que de favores
coronase mi esperanza,
dandome, á riesgo del padre,
en su mismo quarto entrada
una noche::::

D. FELIX.

¡Ay infelice!

D. JUAN.

para mí alegre é infausta;
pues apenas:::

Sale Isabel.

ISABEL.

Cé. ¿Es Don Juan?

D. JUAN.

Yo soy.

ISABEL.

Pues entra, ¿Que aguardas?

D. FELIX.

Eso no; porque primero:::

D. JUAN.

Yo os contaré lo que falta
despues. No os vais, y mirad,
que fio de vos la espalda.

Entran Don Juan y Isabêl y cierran.

D. FELIX.

Vive Dios, que con la puerta
los dos me han dado en la cara,
y sin quebrarme los ojos,
pedazos me han hecho el alma.

TRISTAN.

Don Juan fue el que entró, y Don Felix
quedó.

D. PEDRO.

Pues atiende y calla.

D. FELIX.

¿Qué haré? Pero ya no es tiempo
de consulta. Al suelo cayga,
y pierdase de una vez,
perdida Violante, hermana,
padre, honor, hacienda y vida.
Todo es poco:::

D. ALONSO *dentro.*

Para, para.

D. FELIX.

¿Pero qué escucho? La voz
de su padre parar manda
un coche, que hasta su puerta
no llega por una zanja,
que hay en la calle. Ay de mí,
que su respeto acobarda
mi resolucion, en cuyo
tiempo, es bien, reparo haga,
que me está haciendo el agravio,
quien me hizo la confianza.
Impedirle yo la puerta
á un hombre en su misma casa,
no es posible. ¿Qué he de hacer,
cielos?

Salen Don Alonso y otros.

D. ALONSO.

¡Notable desgracia!

UNO.

Milagro ha sido, no hacernos
pedazos, y que quebrada
la carroza, habernos pueda
vuelto á Madrid.

D. ALONSO.

Ya en mi casa
quedo yo; id á repararos
vos á la vuestra.

UNO.

No es nada
el golpe.

D. ALONSO.

Con todo eso.

UNO.

Pues perdonad, que, á que os abran,
no espere.

D. ALONSO.

Id con Dios.

UNO.

El cielo
os guarde. *vase.*

D. ALONSO.

Presto cerrada
tiene Violante la puerta.

D. FELIX.

Ya llega.

D. ALONSO.

¡Quánto me agrada
su recato y su virtud!
Isabél, una luz saca. *en voz alta.*

ISABEL *dentro.*

¡Ay desdichada de mí,
que es mi señor, el que llama!

D. FELIX.

Por querer hacerlo todo,
no me resuelvo, á hacer nada.

D. ALONSO.

¿No abres?

ISABEL.

Sí señor.

Sale Isabel con luz.

D. ALONSO.

¿A dónde,
Isabel, está tu ama,
que viendo en mí novedad,
á recibirme, no baxa?

ISABEL.

Arriba está. No me atrevo *ap.*
á decir, que no está en casa,
ahunque Leonor y Don Juan
pudieran suplir su falta.

D. ALONSO.

¡Arriba, y llamando yo
no sale, y tú tan turbada!
Alumbra.

ISABEL.

Ya alumbro.

D. ALONSO.

Vé:
vé delante. Suerte airada,
nunca pisé mis umbrales,
con tan perezosas plantas. *vanse.*

D. FELIX.

¡Quién en el mundo se ha visto

en acciones tan contrarias!
Mi dama á riesgo por otro,
y yo empeñado, en que haya
de amparar á quien me ofende,
si acaso el padre le halla
dentro; y ya debe de estar
sucedida la desgracia,
pues ruido de espadas oygo.

D. ALONSO *dentro.*

Traydor, ¡ahunque la luz matas,
á obscuras sabré quitarte
la vida á tí y á esa ingrata.

Salen Don Juan y Doña Leonor.

D. JUAN.

Abrí la puerta, y pues pude,
cubriendome con la capa,
matar la luz á Isabel,
y salir, sin que me hayan
conocido, á Dios te queda.

D. LEONOR.

Espera, Don Juan: aguarda;
que quedo en peligro, pues,
no estando Violante en casa,
es fuerza, verme.

D. JUAN.

Bien dices;
y pues él á obscuras anda,
vente conmigo; que no

es bien, dexarte empeñada;
que uno es, reparar mis miedos,
y otro, reparar tus ansias.

D. LEONOR.

Guia pues, ya que los cielos,
por dos veces destinada,
á huir de mi casa y la ajena,
quieren, que contigo vaya.

D. FELIX.

Con mujer sale á la calle,
si la noche no me engaña.

D. PEDRO.

¿Haslo visto todo?

TRISTAN.

Sí.

D. PEDRO.

Espera, á ver, en que para.

D. JUAN.

¿Don Felix?

D. LEONOR.

¡Don Felix dixo!
Esto solo me faltaba.

D. FELIX.

¿Qué es esto?

D. JUAN.

Una pena; pero
no es tiempo, de hablar de nada,

sino de acudir á todo.
Ya sabeis, que una posada,
donde vivo, no es decente,
para llevar á esta dama,
en ocasion, que es preciso,
ponerla en salvo, y guardarla.
Y asi vos, ya que mi dicha
en esta ocasion os halla
en mi favor, á la vuestra
me haced merced, de llevarla
por esta noche, hasta que
busque, donde esté mañana.

D. FELIX.

Si haré. Conmigo, señora,
venid.

D. LEONOR.

Mira, Don Juan:::

D. JUAN.

Nada
rezeles. Segura vas;
que á quien mi amistad te encarga,
es otro yo.

D. LEONOR.

¡Ay infelice!
Muerta voy.

D. FELIX.

En fin, ingrata,
has venido á mi poder.

D. LEONOR.

Vida y haliento me falta.

D. JUAN.

Guiad, Felix, antes que
nos sigan.

D. ALONSO *dentro.*

Traydor, aguarda,
y quita el alma, á quien quitas
la mejor prenda del alma.

D. FELIX.

Tras nosotros Don Alonso
sale.

D. JUAN.

Con ella te alarga,
en tanto que yo me quedo,
á hacer, que tras tí no vaya.

D. FELIX.

¡Cómo puedo yo á quien queda
á reñir, volver la cara!

D. JUAN.

La primer obligacion
en todo trance es la dama.
Ponla tú en salvo, que es
lo mas; que, ella asegurada,
lo demás importa poco.

D. FELIX.

Pues en esa confianza,
de que hago lo mas, conmigo

venid, señora. Ven, falsa; *ap.*
que primero, que te veas
en poder, de quien te ama,
tomando, pues él no sabe,
que es alli enfrente mi casa,
la vuelta, porque me pierda
de vista, de mi venganza
habré consultado el modo.

D. LEONOR.

Sin vida voy y sin alma.

Salen Don Alonso y dos criados.

D. ALONSO.

Libio, Fabio, no criados
ya, sino hijos, mis ansias
os muevan.

UNO.

Contigo iremos.

OTRO.

Muera, quien tu honor agravia.

D. JUAN.

¡Quién creyera, que de suerte
este lance se empeñára,
con hallarse de visita
Violanté fuera de casa,
que sea, contra mi sangre,
forzoso, sacar la espada!
Detenganse, caballeros;
que de aqui ninguno pasa

sin el riesgo de su vida.

D. ALONSO.

La tuya será venganza
de mi valor.

D. PEDRO.

Tres le envisten.
Ya es forzoso, que yo salga;
que ahunque es mi enemigo, está
solo. A vuestro lado se halla,
quien os ayude.

D. ALONSO.

¡Ah, traydor!

Sale Celio.

CELIO.

Aqui son las cuchilladas.
¿Señor, tú eres?

D. JUAN.

Caballero,
á mí, haber dado, me basta
tiempo, para que no sigan
á un amigo y á una dama:
y asi os suplíco, conmigo
os retireis; que empeñada,
no es bien, que vuestra persona
quede, porque á mí me valga.

D. PEDRO.

Yo no tengo aqui faccion,
mas que mirar la ventaja,

con que tres os envistieron;
y asi, pues la gente carga,
retiraos.

D. JUAN.

Si conmigo
venís vos.

D. PEDRO.

De buena gana;
que eso es, lo que yo deseo.
Ven, Tristan.

D. JUAN.

¿Celio, que aguardas? *vanse.*

D. ALONSO.

¡Ah, traydores, que no puedo
seguiros, y asi la espalda
volveis!

UNO.

Gente llega.

D. ALONSO.

Pues,
porque no entiendan la causa,
ya que no es posible, cielos,
ni seguirla ni alcanzarla,
iré á saber, ay de mí,
de algunas de sus criadas,
quien es, quien mi honor ofende.

Vanse y salen Don Juan y Don Pedro.

D. JUAN.

No sabré daros las gracias
del socorro, sino es
echandome á vuestras plantas,
y que me digais, quien sois,
para que siempre obligada
mi atencion os reconozca.

D. PEDRO.

Don Juan, cumplimientos bastan;
que quien allá os dió la vida,
quizá fue, para quitarla
en otra parte; y asi,
no hay, que agradecerme nada,
sino solo la hidalguia,
de que á mi enemigo valga.
Don Pedro soy de Mendoza;
con vos tengo dos palabras
que ajustar; y porque está
ya esta calle alborotada,
no será bien, que sea en ella.
Escojed vos la campaña,
y guidad, donde quisiereis.

D. JUAN.

Señor Don Pedro, la causa,
que teneis conmigo, sé,
y la de llamarme, basta,
para que yo os siga; pero

no ignorará, quien alcanza,
lo que son obligaciones,
que en buen duelo es asentada
cosa, que mientras pendiente
está un empeño, no falta
á otro, quien término pide,
con que del primero salga.
Dadmele por esta noche;
que yo os buscaré mañana.
Y porque no presumais,
que es con poca circunstancia,
Leonor (pues entre nosotros
importa poco, nombrarla)
de la casa de Violante,
donde, al faltar de su casa
se albergó, por otro empeño,
ha sido fuerza, el sacarla
esta noche. Yo no puedo
dexar de seguirla, á causa
de que asegure su vida
un amigo, á quien la encarga
mi amistad.

D. PEDRO.

¡Luego Leonor
era, ay infeliz, la dama
que salió!

D. JUAN.

Sí.

D. PEDRO.

¡Y el amigo
Don Felix, con quien estaba
hablando primero!

D. JUAN.

Sí.

D. PEDRO.

¡Qué habeis hecho; que es su hermana!

D. JUAN.

¡Hermana Leonor de Felix!

D. PEDRO.

Sí.

D. JUAN.

Matóme mi ignorancia.

D. PEDRO.

Y ahora discurro, que estando
él tan cerca de su casa,
llevarla por otra parte,
sin duda, que es, á matarla.

D. JUAN.

Dadme licencia, por Dios,
para que tras ella vaya.

D. PEDRO.

¡Qué es licencia! De seguiros
os doy la mano y palabra,
y ayudaros, hasta que
Leonor de ese riesgo salga,
amparandoos esta noche,

para mataros mañana.

D. JUAN.

Sois, quien sois. Tú, Celio, aqui,
que venga Violante, aguarda:
cuentala mi error, porque,
si es, que mi valor no basta,
á cobrarla y defenderla,
ella ingeniosa dé traza,
de enmendarle. Hoy veré, amor,
si eres Dios, y tienes alas.

D. PEDRO.

Yo, si amparar, al que ofende,
es la mas noble venganza. *vanse.*

Salen Doña Violante y Simon con luz.

D. VIOLANTE.

Supuesto, qué no ha venido,
y es tan tarde, le dirás
como he estado aqui.

SIMON.

¿No mas?

D. VIOLANTE.

No; que, á quien tan divertido
debe Laura de tener,
que la noche, en verla, gasta,
esto, que le digas, basta.

SIMON.

¿Qué haya ido, no puede ser,
á tu casa?

D. VIOLANTE.

¿Si allá hubiera
ido, no era fuerza, dí,
decirle, que estoy aqui,
Isabel?

SIMON.

¿Y no pudiera
ser, que ese ruido que ha habido,
le haya detenido?

D. VIOLANTE.

No:
porque ya el ruido cesó,
y él á casa no ha venido.
Abre esa puerta, y porque
ninguno salir me vea,
esa luz mata, no sea,
conocerme alguien.

SIMON.

Si haré.
Seguidme ahora.

D. VIOLANTE.

Tras tí
voy. *ruido dentro.*

SIMON.

Gente hay en la escalera,

D. VIOLANTE.

Hasta ver, quien es, espera.

D. FELIX *dentro.*

¿Cómo una luz no hay aqui?
¿Ola, Simon?

SIMON.

Ya á traherla
voy. Con gente viene.

D. VIOLANTE.

Pues
hasta que veamos, quien es,
me oculto aqui. *retirase á un lado.*

D. FELIX.

Ve por ella.

SIMON.

Viendo, que tú no venias,
la maté. *vase Simon.*

D. VIOLANTE.

Callar conviene,
hasta saber, con quien viene.

Salen Don Felix y Doña Leonor.

D. FELIX.

Entra, ingrata.

D. LEONOR

¡Ay ansias mias!

D. VIOLANTE.

Ingrata dixo.

D. FELIX.

Entra, aleve;

que no en vano:::

D. VIOLANTE.

¿Qué es aquesto?
Con mujer habla.

D. FELIX.

he rodeado
diversas calles, primero
de haberte trahido á casa,
porque puedan mis tormentos
no convencer tus trayciones,
que convencidas las tengo,
sino pensar, de qué suerte
debe disponer mi pecho
la venganza de un agravio
semejante; pues primero:::
No puedo hablar. ¿Ah Simon,
no trahes la luz?

SIMON *dentro.*

Ya la llevo.

D. VIOLANTE.

Mujer es: zelos la pide.

D. LEONOR.

Aqui ya no hay mas remedio,
que morir; pero sí hay.
¿Este no es el aposento
en el quarto de mi hermano,
de quien una llave tengo,
que no acaso el hierro suyo

se compuso de mis yerros?
Sí; ¿pues qué aguardo? Fortuna,
á cuenta de tantos riesgos,
dame solamente amparo.
La puerta hallé.

Llega Don Felix á Violante, creyendo, que es Leonor.

D. FELIX.

Pues primero,
digo otra vez, que ese amante,
ingrata:::

D. VIOLANTE.

¡No es malo esto! *ap.*
Con la otra, piensa, que habla.

D. FELIX.

logre el favor, de que es dueño,
sabré ocultarte á sus ojos,
ó á sus manos quedar muerto,
si es, que dexa algo, que hacer
á mi muerte tu desprecio.

D. VIOLANTE.

No le he de responder nada:
convenzale mi silencio;
que él, en trayendo la luz,
verá la razon, que tengo.

D. LEONOR.

Ya hallé la puerta, y ya abrí.
Salga una vez por lo menos

de aqui, y vayan donde fueren,
á parar mis sentimientos. *vase.*

D. FELIX.

¿No respondes? Haces bien;
porque á la razon que tengo,
la disculpa es, no negarlo.

Sale Simon con la luz.

SIMON.

Aqui hay luz.

D. VIOLANTE.

¡Pues cómo es esto!
¡Tan poca novedad hacen
á mis ojos tus desprecios,
que, quando vienes con otra,
y me hallas aqui dentro,
cómo, si habláras con ella,
conmigo hablas!

D. FELIX.

Solo eso,
de que me hicieras creer,
que es otra, con quien yo vengo,
le faltaba á mi locura,
para confirmarse, en serlo.

D. VIOLANTE.

Calla, falso: calla, ingrato:
calla, aleve: calla, fiero.

D. FELIX.

Bueno es, que me riñas tú

las razones, que yo tengo.

D. VIOLANTE.

¡Qué razones, quando aqui
ha dos horas, que te espero,
y verte venir con otra!

D. FELIX.

¿Pues dónde está? Qué se ha hecho?

D. VIOLANTE.

¿Qué sé yo? ¿Soy yo su guarda?

SIMON.

Caín no dixera más que eso.

D. FELIX.

¡Ah ingrata, qué mal pensada
disculpa y sin fundamento:
quererme negar, que eres,
la que aqui traxe yo mesmo!

D. VIOLANTE.

Harásme perder el juicio.

D. FELIX.

Y tú á mí el entendimiento.

D. VIOLANTE.

Simon, ¿qué tanto ha, que aqui
estoy?

SIMON.

Una hora á lo menos.

D. FELIX.

Calla, infame: no de parte
te pongas de sus enredos.

¡Ah domésticos tyranos,
criados y damas!

SIMON.

El cielo
me falte :::

D. FELIX.

Vete de aqui;
que, si á ella sufrirla puedo,
á tí no te sufriré.

D. VIOLANTE.

¡Qué quieras quitarme el seso!

SIMON.

que la verdad:::

D. FELIX.

Nada digas.

SIMON.

es:::

D. FELIX.

Salte allá.

Echa á empellones Don Felix á Simon.

SIMON.

¡Ay que me ha muerto! *vase.*

D. VIOLANTE.

Si Laura, á quien tú traherias,
viendo en tí tantos despechos,
mientras sacaban la luz,
por esa puerta se ha vuelto,
siguela: vuelve á traherla;

que yo me iré ; mas no quiero,
que deshagan tus trayciones
mi verdad.

D. FELIX.

Por Dios te ruego,
me quites la vida, y no,
Violante, el entendimiento.
Porque ven acá , tyrana,
¿puedes negarme , que es cierto,
que Don Juan entró en tu casa:
que vino tu padre luego,
por qué no sé qué accidente
de su jornada le ha vuelto;
y que:::?

D. VIOLANTE.

¡Mi padre! Ay de mí,
Felix: ¡Si de casa menos
me habrá echado!

D. FELIX.

Hazte de nuevas,
quando con Don Juan huyendo
de él saliste, y yo te traygo
aqui.

D. VIOLANTE.

Ya es muy otro esto.
Felix mio, si mi padre:::

D. FELIX.

¡Qué buen mio, y á buen tiempo!

D. VIOLANTE.

ha venido.

D. FELIX.

Calla, ingrata;
calla, aleve; que no quiero
oir, que me eche, á perder
tantas quexas un afecto.
Y pues no puedes negarme,
lo que estoy tocando y viendo,
no me llores; que esta vez
(perdonenme tus extremos)
ha de quedar desayrado
el llanto.

D. VIOLANTE.

Por Dios te ruego,
me quites, Felix, la vida,
pero no el entendimiento;
y mira, que no soy yo,
la que piensas.

D. FELIX.

Eso es bueno.
¿Pues quién quieres, que en tu casa
sea?

D. VIOLANTE.

No sé.

D. FELIX.

Mejor es eso.
Dexádme por Dios, Violante.

D. VIOLANTE.

¡Oh mal haya tanto duelo,
de, por no hablar en tu honor,
ver el mio padeciendo!

D. JUAN *dentro.*

He de entrar.

SIMON *dentro.*

Espera un poco.

Sale Simon.

D. FELIX.

¿Qué es eso?

SIMON.

Aquel caballero,
que da moxicones, viene
buscandote.

D. FELIX.

Yo me huelgo,
ingrata, que me haya hallado
Don Juan, y ahunque fue mi intento,
esconderte de él, ya es otro;
pues, ahunque darte no tengo,
si antes no me da la muerte,
ó no se la doy primero,
con todo, para que veas,
si tus razones convenzo,
dile, que entre.

D. VIOLANTE.

No le digas

tal, ni es bien.

D. FELIX.

Mira, que presto
quieres ya salirte fuera,
viendo el exâmen postrero
de tus trayciones.

D. VIOLANTE.

No es,
porque el desengaño temo,
sino porque aqui mi primo
no me halle.

D. FELIX.

No importa eso;
que en llegando á ser amante,
pierde uno la accion de deudo.
Dile, que entre; ahora verás,
si mientes tú ó si yo miento.

D. VIOLANTE.

Ahunque me pese por mí,
éntre, que por tí me huelgo,
á precio, de que tú veas,
ya que culpada me veo
con mi padre y con mi primo,
que no soy yo, quien te ofendo,
sin que te lo diga yo.

Entra Don Juan, y quedase Don Pedro á la puerta.

D. PEDRO.

Entrad vos, que aqui me quedo,
ya que amigos y enemigos
un mismo amor nos ha hecho,
para acudirnos, en quanto
importe á Léonor.

D. JUAN.

El cielo
quiera, que no haya tomado
la resolucion, que temo.
¿Don Felix, donde una dama,
que os entregué, está?

SIMON.

Esto es hecho.

D. FELIX.

¿De qué azorado venís?
Veisla aqui.

D. JUAN.

¡Qué es lo que veo!
Violante, volviendo á casa, *ap.*
prevenida ya de Celio,
de todo lo sucedido
con mi tio, habrá dispuesto,
que de Leonor y de mí
pase á reparar el riesgo
con algun engaño; pues,

á no ser asi, es muy cierto,
que ella no estubiera aqui.

D. FELIX.

¿Pues de qué os quedais suspenso?
¿No es esta la dama?

D. JUAN.

¿Pues,
quien duda, que ella es el dueño
de mi alma y de mi vida?
(seguir el engaño quiero, *ap.*
pues venga como viniere,
asi mi temor reservo)
sino que, al ver la fineza,
Felix, que á vos y á ella debo,
no sé, por qual empezar,
dando el agradecimiento;
pero vos perdonareis.
Violante mia, no tengo
razones, con que decirte,
quanto á tu amor agradezco
la fineza, de salir
de tu casa por mí, á tiempo
que puedas darme la vida.

D. FELIX.

Mira, si soy yo, el que miento.

D. VIOLANTE.

Cómo me habla asi Don Juan!
Qué es es esto, cielos! ¡Qué es esto!

¿Verme aqui, y decirme amores?

D. JUAN.

No me dirás, por lo menos,
que no finjo bien tu engaño. *ap.*
¿Dime, Leonor qué se ha hecho?

D. VIOLANTE.

¿Pues qué sé yo de Leonor?
¡Quién se vió en igual aprieto! *ap.*
Si convengo con Don Juan,
que presume, que yo he hecho
este engaño, pierdo á Felix;
si con Don Juan no convengo,
pierdo con él mi opinion.

D. JUAN.

Avisar quiero á Don Pedro,
como esto está reparado,
que mañana nos veremos,
porque no se esté á la puerta.
Felix, decidle á ese bello
prodigio, dueño de un alma,
que la adora, que los miedos
puede perder, pues la fio
de vos, en tanto que vuelvo. *vase.*

D. FELIX.

¿A qué mas puede llegar
la infamia de mi tormento?

D. VIOLANTE.

¿Ves todo aquesto, Don Felix?

D. FELIX.

Sí, Violante: bien lo veo.

D. VIOLANTE.

Pues con todo esto, ahun no soy
yo la culpada.

D. FELIX.

El haliento
ten; que verte convencída,
y soberbia, son extremos:::

D. VIOLANTE.

¿Qué?

D. FELIX.

que mas que con la voz
me dicen con el silencio.
Oh plegue amor, sea ó no sea
lo que dudo y lo que pienso.
Hablame claro, Violante;
que nada escucharte puedo
peor, que no escucharte.

D. VIOLANTE.

Mira,
que lo diré.

D. FELIX.

Dí.

D. VIOLANTE.

No quiero;
que peor que á mí, el decirlo,
ahun te estará á tí, el saberlo.

D. FELIX.

Mucho dices.

D. VIOLANTE.

Pues mas callo.

D. FELIX.

Mucho callas.

D. VIOLANTE.

Pues mas siento.

D. FELIX.

¿Qué te obliga?

D. VIOLANTE.

Una atencion.

D. FELIX.

¿Qué te embaraza?

D. VIOLANTE.

Un respeto.

D. FELIX.

¿Qué sabes?

D. VIOLANTE.

Yo no sé nada.

D. FELIX.

Declarate.

D. VIOLANTE.

No me atrevo.

D. FELIX.

Explicate.

D. VIOLANTE.

No me animo.

D. FELIX.

Hablame claro.

D. VIOLANTE.

No puedo.

D. FELIX.

¿Por qué?

D. VIOLANTE.

El secreto juré.

D. FELIX.

¿Mujer no implica, y secreto?

D. VIOLANTE.

No; que soy yo, quien le guarda.

D. FELIX.

No te entiendo.

D. VIOLANTE.

Yo me entiendo.

D. FELIX.

Oh mal haya tanto engaño.

D. VIOLANTE.

Oh mal haya tanto duelo.

Sale Don Juan.

D. JUAN.

Hasta dexarme en mi casa,
dexarme no quiere, atento
á su obligacion; y asi,
de ella importa salir presto.
Don Felix, agradecido
á vuestra amistad, confieso

(bien es, sacarla de aqui) *ap.*
la merced, que me habeis hecho;
pero con vuestra licencia,
ya donde llevarla tengo;
y asi, á Dios quedad. Violante,
ven conmigo.

D. FELIX.

Deteneos;
que hay muchas cosas, Don Juan:::

D. JUAN.

¿Qué?

D. FELIX.

que averiguar primero.

D. JUAN.

¿Qué hay, que averiguar, en que
la que os entregué, me llevo?

D. FELIX.

Que no diga el mundo, que
pudo nunca un caballero
entregar su dama á otro,
sin que matando ó muriendo,
muestre, que no hay amistad
sobre declarados zelos;
y asi ved, como ha de ser;
que Violante, vive el cielo,
no ha de salir de mi casa,
sin que antes me dexeis muerto.

D. JUAN.

Quando no fuera la dama,
que á vuestra amistad entrego,
por ser quien es, no podia
dexar osado y resuelto *riñen.*
de llevarla yo.

D. VIOLANTE.

La espáda
tened.

LOS DOS.

Quita.

D. LEONOR *dentro.*

Favor, cielos.

D. FELIX.

Yo conozco aquella voz.

D. JUAN.

Y yo tambien.

Sale Doña Leonor.

LOS DOS.

¿Que és aquesto?

D. LEONOR.

Volver, á echarme á tus plantas,
Don Felix, porque mas quiero,
que me des la muerte tú,
que no la vida Don Pedro,
á quien ::::

D. FELIX.

¿No es esta Leonor?

D. LEONOR.

saliendo de ese aposento
por el quarto de mi padre,
en aqueste umbral encuentro:::

D. JUAN.

Leonor es. ¡Cielos, qué miro!

D. LEONOR.

Don Juan es. ¡Cielos, qué veo!

D. FELIX.

Muere, alevosa.

D. LEONOR.

Don Juan,
mi vida ampara, supuesto,
que de tí quiero admitirla:
de Don Pedro no.

D. JUAN.

Teneos;
porque no habeis de ofenderla,
sin que antes me dexeis muerto.

D. FELIX.

¿Hombre, qué quieres de mí,
que á mi amor y honor opuesto,
desde mi dama á mi hermana
pasas los atrevimientos?

D. JUAN.

Que sepas, que entrambas son
empeño mio y pretendo,
que ni á una ames, ni á otra ofendas.

D. FELIX.

Mucho te arriesga tu esfuerzó.

D. LEONOR.

Ten tú á Don Felix, Violante,
yo tendré á Don Juan.

D. VIOLANTE.

No quiero;
porque, si hay duelo en los hombres,
esta vez probar intento,
que hay tambien duelo en las damas.
Felix, ya estás sarisfecho,
de que no soy yo, la que
te entregó Don Juan; y siendo
asi, que tambien lo estás,
porque lo ha dicho el suceso,
y no yó, que Don Juan quiere
á Leonor osado y ciego,
(Leonor, la amistad perdone,
Don Juan, perdone lo deudo,
que antes, que todo es mi amante)
vengate de él, advirtiendo,
que has de quedar á mis ojos,
ó desagraviado ó muerto.

Sale Don Pedro.

D. PEDRO.

¿Qué aguardo, si espadas oygo?
Don Juan, pues contigo vengo,
á tu lado estoy. Leonor

salga libre.

D. FELIX.

¡Qué oygo y veo!
¿Tú eres, quien le das tu amparo?

D. PEDRO.

Sí, Felix, porque pretendo,
que sepas, que yo no soy,
el que tu amistad ofendo,
pues al lado de Don Juan
en su favor me ves puesto;
que, siendo yo amigo tuyo
tanto, que me empeñó el serlo,
(no perdamos la opinion,
ya que la dama perdemos)
á que en el ausensia tuya,
mirando por tu respeto,
alborotase tu casa,
dar satisfaccion deseo,
de que yo á Leonor no amé,
pues, á quien la ama, defiendo,
en orden, á que ella salga
asegurada del riesgo,
en que la puso mi error,
mas de amigo, que de cuerdo.

D. JUAN.

¡Qué dichosos desengaños,
ver á Leonor de él huyendo,
y puesto él al lado mio!

D. FELIX.

De satisfaccion no es tiempo;
pues por tí ó por quien defiendes,
todo es uno.

Sale Don Fernando.

D. FERNANDO.

¿Qué es aquesto?
Mas no me lo digas, pues,
viendo á Leonor y á Don Pedro,
bien se dexa ver. Traydor,
¡pues cómo á mi casa has vuelto,
á repetir el agravio!

D. FELIX.

Mueran los dos.

ISABEL *dentro.*

Piedad, cielos.

D. ALONSO *dentro.*

Hoy morirás á mis manos.

Sale Isabel corriendo.

ISABEL.

Aqui entraré, pues abierto
está. Socorred, señores,
mi vida.

TODOS.

¿Pues qué es aquesto?

Sale Don Alonso y gente.

D. ALONSO.

Fuerza será, que lo diga;

que yo á esa aleve siguiendo,
pretendo vengar en ella
los agravios, que padezco,
porque diga de Violante:::
¡Mas no es aquella, que veo!
Muere, ingrata.

D. FERNANDO.

Muere, injusta.

D. FELIX.

Deteneos:::

D. JUAN.

Deteneos:::

D. FELIX.

porque yo á Violante amparo.

D. JUAN.

porque yo á Leonor defiendo.

SIMON.

Y yo defiendo á Isabel,
pero detras de ella puesto.

D. ALONSO.

A mis ojos:;:

D. FERNANDO.

A mi vista:::

LOS DOS.

nadie ha de atreverse á eso,
que no sea su marido.

D. FELIX.

Si en eso estriva el remedio,

yo de Violante lo soy.

D. JUAN.

Y yo de Leonor, pues puedo
sin el escrupulo ya
de los zelos de Don Pedro.

D. FERNANDO.

Don Alonso, aqui no hay mas,
que escojer; pues no hay mas medio,
que obedecer los acasos.

D. ALONSO.

Yo con Don Felix le aprecio.

D. FERNANDO.

Y yo tambien con Don Juan.

D. ALONSO.

Pues basta, ser hijo vuestro.

D. FERNANDO.

Pues basta, ser vuestra sangre.

D. FELIX.

Ufano estoy.

D. JUAN.

Yo contento.

D. VIOLANTE.

Yo dichosa.

D. LEONOR.

Yo felice.

D. JUAN.

Ahora os diré, Don Pedro,
ya que está Leonor segura.

D. PEDRO.

Lo que os ha dicho el suceso,
quise deciros, si vos,
porque os llamé:::

D. JUAN.

Yo me huelgo,
de remediar esa quexa,
en pago de aquel esfuerzo.

D. PEDRO.

Ahunque en materia de amor
el mas desayrado quedo,
en fin quedo disculpado.

SIMON.

Con cuyo raro suceso,
sacando la moraleja,
quede al mundo por exemplo,
que hubo una vez en el mundo
mujer, amor y secreto,
porque hubo duelo en las damas.
Perdonad sus muchos yerros.

Erratas de los Tomos I. y II. de la Parte segunda.

Tomo. I.

Pag.	*Lin.*	*Errata.*	*Debe leerse.*
ix	9	la perpetua.	*de la perpetua.*
8	4	su heermano.	*sa primo.*
31		para no ser.	*para ser tan.*
160	2	¿Qué sois?	*¿Qué soy?*
165	24	desengaño.	*desengañado.*
306	3	mi alivio.	*mi pena.*

Tomo II.

xxvii	15	no de pocos.	*de no pocos.*
Ibid.	16	deprimen.	*le deprimen.*
xxviii	9	de enfrente.	*del frente.*
Ibid.	23	en lo qual.	*en la qual.*
xxix	11	AC LEGE.	*HAC LEGE.*
43	19	gran cantidad.	*cantidad.*
65	2	Ya que lo ordena.	*Ya lo que ordena.*
166	14	¡Come,tú eres!	*¡Cosme, tú eres!*
277	26	Nos os conoce.	*No os conoce.*





